FUERA DE JUEGO

Fútbol, identidades nacionales y masculinidades en Costa Rica

Carlos Sandoval García



EDITORIAL UCR

FUERA DE JUEGO

Fútbol, identidades nacionales y masculinidades en Costa Rica

Carlos Sandoval García

EDITORIAL UCR

Instituto de Investigaciones Sociales

796.334
S218f Sandoval García, Carlos.
Fuera de juego: fútbol, identidades nacionales y masculinidades en Costa Rica / Carlos Sandoval García. –1. edición.– [San José, Costa Rica]: Editorial UCR, 2019.
1 recurso en línea (xvi, 226 páginas): ilustraciones en blanco y negro, digital, archivo PDF ; 3.5 MB. – (Instituto de Investigaciones sociales)

ISBN 978-9968-46-772-8

1. FÚTBOL - ASPECTOS SOCIALES - COSTA RICA. 2. IDENTIDAD CULTURAL. 3. MASCULINIDAD. 4 FUTBOLISTAS. 5. CELEBRIDADES. I. Título. II. Serie.

CIP/3371
CC.SIBDI.UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica

Primera edición impresa: 2006
Primera edición digital (PDF): 2019

Editorial UCR es miembro del Sistema de Editoriales Universitarias de Centroamérica (SEDUCA), perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Revisión filológica: *Maribel Bonilla Cervantes* • Diseño de portada: *Adriana Montanaro Mena* • Diagramación: *Everlyn Sanabria Rivera* • Realización PDF: *Alonso Prendas Vega*
Control de calidad de la versión digital: *Elisa Giacomin Valencia*.

© Editorial de la Universidad de Costa Rica. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción de la obra o parte de ella, bajo cualquier forma o medio, así como el almacenamiento en bases de datos, sistemas de recuperación y repositorios, sin la autorización escrita del editor.

Edición digital de la Editorial Universidad de Costa Rica. Fecha de creación: marzo, 2019.

Universidad de Costa Rica Ciudad Universitaria Rodrigo Facio.

Apdo. 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • 2511 5257 • administracion.siedin@ucr.ac.cr • www.editorial.ucr.ac.cr

Índice

Índice de imágenes y créditos ix

Agradecimientos xiii

Introducción:
"El fútbol es un asunto de cabeza" 1

Capítulo 1
El fútbol se consolida en la agenda de las ciencias sociales
- Introducción 19
- Los deportes como fenómeno moderno 20
- Una perspectiva sociocultural 27
- La "mediatización" del fútbol 35
- Fútbol y homosocialidad 41
- Conclusiones 49

Capítulo 2
La invención de "la Sele" como "el equipo de todos"
- Introducción 53
- Algunos antecedentes 54
- Narrativas de declive 60
- La Cenicienta del fútbol: Narrativas de redención 65
- Clase política y fútbol. De lo extraordinario a lo ordinario 69
- Narrativas de triunfo 80
- Conclusiones 87

Capítulo 3
Globalizando lo nacional, nacionalizando lo global
- Introducción 93
- ¿Una esfera pública plebeya? 94
- Racializando al "otro" 101
- Nacionalizando imágenes "globales" 111
- "Orgullo" nacional 114
- Elaborando la derrota 119
- Conclusiones 124

Capítulo 4
Forjando masculinidades
- Introducción 129
- La honorabilidad homosocial en juego 130
- Publicitando masculinidad hegemónica 135
- Desublimación represiva 138
- El sobreentendido: la mirada masculina constituye el fútbol en espectáculo 142
- Homosociabilidad y homofobia 148
- Representando el cuerpo masculino 156
- Conclusiones 158

Capítulo 5
La conversión de jugadores en celebridades
- Introducción 163
- Debates recientes sobre celebridades 166
- Froylan Ledezma: la promesa fallida 171
- Gilberto Martínez: clase, ascenso social y éxito 176
- Lo religioso como contención 181
- Lo personal es público 182
- Conclusiones 194

A MODO DE CONCLUSIÓN
¿Fuera de juego? 199

Referencias bibliográficas 213

Índice analítico 223

ÍNDICE DE IMÁGENES Y CRÉDITOS

Imagen 1
"Somos nicas", *La Nación* 65

Imagen 2
Oscar Arias: De presidente a fanático,
Revista Triunfo 72

Imagen 3
Caricatura del diario *La Prensa de Honduras* 78

Imagen 4
In Costa Rica we have no soldiers
only SOCCER PLAYERS,
cortesía de Patricia Fumero 99

Imagen 5
Chaparritos de Oro,
cortesía de la Editorial Costa Rica 108

Imagen 6
Selección de Costa Rica en el Norceca 1969,
cortesía de la Editorial Costa Rica 109

Imagen 7
Doce años de silencio despiertan
con un grito, *Kodak* 114

Imagen 8
Lo tenemos todo,
cortesía de Verizon Páginas Amarillas 116

Imagen 9
Si la batalla se pierde dando el alma,
no es derrota... Es heroísmo, *Kodak* 119

Imagen 10
¡Incondicional con el blanco, azul y rojo!,
cortesía de Banco Cuscatlán 120

Imagen 11
Caricatura del diario *La Prensa de Honduras* 133

Imagen 12
El 12 de junio viajaron 22 muchachos.
Ahora regresan 22 hombres, *Coca Cola* 136

Imagen 13
Costa Rica, te llevo en el alma
y cada día te amo más, *Coca Cola* 136

Imagen 14
Camiseta mojada,
tomada de una lista de correo 139

Imagen 15
Carácter chino,
tomada de una lista de correo 150

Imagen 16
La foto Gay del Mundial,
tomada de una lista de correo 152

Imagen 17
The True reason why Brasilia (sic) has won!,
tomada de una lista de correo 156

ABREVIATURAS DE PERIÓDICOS

AD Al Día

DE Diario Extra

LN La Nación

AGRADECIMIENTOS

Durante los últimos cinco años, me he visto beneficiado y apoyado por diversas instituciones y personas, a quienes quisiera agradecerles. En 2000, tuve la dicha de consultar el Centro para la Ciencia y la Historia del Deporte de la biblioteca de la Universidad de Birmingham, en donde pude familiarizarme con la investigación sobre deporte que se lleva a cabo en Inglaterra. En 2001, gracias a la invitación de Jeff Gould, pude trabajar una semana en la biblioteca en la Universidad de Indiana, en donde pude consultar literatura sobre todo publicada en los Estados Unidos. En 2002, la conferencia sobre "Culturas Deportivas", celebrada en la Universidad de Sheffield, Inglaterra, me permitó actualizar mi conocimiento de ciertos debates, sobre todo en torno a nacionalidad, masculinidades y deportes. Algunos trabajos presentados en Sheffield se publicaron en la revista *International Journal for the History of Sport* (Vol. 22, N° 2, 2005). También en 2002, la participación en la reunión del grupo de trabajo "Deporte y sociedad" de CLACSO, me puso en contacto con colegas interesadas en el campo de género y deportes en América Latina. Entre 2002 y 2004, me beneficié de la lectura que colegas del Instituto de Investigaciones Sociales y la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva de la Universidad de Costa Rica realizaron a borradores de los capítulos de este libro. Ninguna de estas oportunidades hubiese sido posible sin el apoyo de la Universidad de Costa Rica.

Quisiera agradecer a Manuel Solís por haberme introducido a los trabajos de Norbert Elias, de cuya lectura concluí que las pasiones del fútbol bien merecen la atención de las ciencias sociales. Agradezco enormemente los

detallados comentarios a borradores de este libro brindados por Dorde Cuvardic, Laura Chacón, Katya Enamorado, Tita Escalante, María Flórez-Estrada, Nora Garita, Rodolfo González Ulloa, Roxana Hidalgo, Antonio McHugh, Gretell Montero, Sergio Morales, Manuel Rojas y José Manuel Salas. También desearía agradecer las referencias bibliográficas que me facilitaron Gerardo Bolaños, Marc Edelman, Patricia Fumero, Jeff Gould, Daniel James, Ovidio Ramírez, Ciska Raventós y Marvin Vega. Montserrat Blanco, Maribel Bonilla, Carlos Castro, Marcela Dumani, Katya Enamorado, Patricia Fumero y Gabriela Herrera me facilitaron algunas de las imágenes que se reproducen en este libro. Rosemary Alfaro, Thais Araya, Lucila Espinoza, Laura Fuentes, Sylvia Oviedo y Mario Ramírez, asistentes en diferentes etapas de este proyecto, contribuyeron a ubicar material bibliográfico, fotocopiar materiales, escanear imágenes, traducir secciones, transcribir entrevistas, leer borradores, editar la bibliografía y preparar el índice analítico. Mis gracias también para Lorena Campos, Patricia Jiménez, Juan Antonio Mata, Jairo Rodríguez y Xiomara Siles, compañeros en distintas etapas del Centro de Documentación del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, me apoyaron en la reproducción de imágenes o en la consecución de documentos. Debo agradecer también a Lidieth Araya del Laboratorio de Cómputo de la Escuela de Ciencias de la Comunicación, quien siempre me auxilió con las imágenes incluidas en este libro. Muchas gracias a los periodistas Antonio Alfaro, Raquel Golcher, Arnoldo Rivera, Christian Sandoval y Sandra Zumbado, quienes me concedieron su tiempo muy amablemente. Mi agradecimiento para quienes anónimamente evaluaron el manuscrito, de cuyas sugerencias me he beneficiado, aunque, como suele ocurrir, no comparta todas las consideraciones.

Agradezco la autorización de don Darío Banegas para reproducir algunas de sus caricaturas originalmente publicadas en el diario La Prensa de Honduras. Asimismo, aprecio la autorización de las compañías Banco Cuscatlán, Coca Cola, Editorial Costa Rica,

Grupo Nación, Kodak y Páginas Amarillas. Cualquier omisión que se haya cometido es totalmente involuntaria y será subsanada en la siguiente edición.

El esmero en la revisión de estilo y pruebas de Maribel Bonilla, así como el diseño de portada de Adriana Montanaro y la diagramación de Everlyn Sanabria convirtieron el manuscrito original en el presente libro. Daniel Lara y su equipo de trabajo en la imprenta han sido comprensivos y pacientes. La coordinación de Aída Cascante en la Editorial de Universidad de Costa Rica facilitó el trabajo. Scott Spentzer, director de la Associated Colleges of the Midwest en Costa Rica, me invitó a ofrecer un seminario durante el segundo semestre del año 2005, iniciativa que indirectamente financió la publicación de este libro. Un pequeño aporte de la Fundación Ford, a través del Instituto para la Educación Internacional cubrió una pequeña parte de los costos de la edición.

Este proyecto es resultado de una inquietud largamente postergada. Durante años me percaté de la centralidad sociocultural del fútbol en la vida cotidiana de costarricenses (sobre todo varones) y la incidencia de este deporte en sus familias o allegados. Esta curiosidad fue resultado de la observación de mi propia familia. Los fines de semana arrancaban sintonizando *La Patada* y proseguían escuchando primero y viendo después los partidos del Saprissa, cuyos resultados incidían en el estado de ánimo de mi padre y, en general, en la tirantez o calidez de nuestras interacciones. En este sentido, éste es un largo y tardío diálogo con mi padre, quien, sin saberlo, me persuadió de que la vida cotidiana es central para entender la conformación del orden social y la subjetividad. Entonces, investigar las culturas asociadas al fútbol es un modo de intentar entenderme a mí mismo y al universo de clase y masculinidad en el que crecí. Como suele ocurrir más a menudo de lo que uno se percata, investigando "otros", uno intenta reconocer/se.

Karina, una liguista con quien este saprissista comparte la afición plebeya por el fútbol, leyó también un borrador de este libro, me ayudó a clarificar argumentos, me motivó a concluirlo con prontitud y, sobre todo, me conminó a temperar mi saprisismo. Ignacio, nuestro hijo, quien al parecer ha decidido ser futbolero, nació prematuramente mientras este libro se escribía. De él he aprendido una singular tenacidad para asirse a la vida.

INTRODUCCIÓN

"El fútbol es un asunto de cabeza"

El sábado 7 de julio de 2001 fue asesinado Parmenio Medina, productor de *La Patada*, tal vez el programa radiofónico más consistente en la historia de los medios de difusión costarricenses, el cual estuvo al aire durante 28 años. Mi interés por el análisis sociocultural del fútbol probablemente esté relacionado con la escucha de *La Patada*, pues fue este programa el que empezó a despertarme curiosidad sobre este deporte. El asesinato de Parmenio activó la más diversa gama de lealtades entre sectores sociales de las más variadas persuasiones políticas. Sin embargo, lo que por lo común escapa a los comentaristas es cómo y por qué un programa que se inició como un propuesta humorística cuyo tema prioritario era el fútbol, se convirtió en una instancia de análisis, en donde el humor y la crítica desplazaron al fútbol por la política, culturizando la política y politizando el fútbol (Sandoval, 1987).

Hemos reparado poco en una frase con la que todos los domingos iniciaba *La Patada*: "Aunque el fútbol se juegue a patadas y manotazos, sigue siendo un asunto de cabeza". Parafraseando a Parmenio, hemos dedicado poca cabeza al deporte y al fútbol. *Fuera de juego* es una modesta contribución a recordar su agudeza. Su ausencia física no anula su contribución a la cultura política costarricense.

La importancia del fútbol en la vida cotidiana contrasta con la marginalidad del tema en las ciencias sociales en Costa Rica. Aún después de la clasificación en dos mundiales, eventos que han exacerbado aún más las pasiones futbolísticas, las ciencias sociales no se han ocupado de este deporte con la misma intensidad. Aunque algunos autores considerados clásicos, como Norbert Elias y menos Pierre Bourdieu o Eric Hobsbawm,

se han interesado central o tangencialmente en el fútbol, quienes los leen en general parecen más interesados en los debates teóricos provocados por estos autores que en seguir las pistas de investigación empírica sugeridas. Ya sabemos que en ciencias sociales somos más diestros discutiendo debates que produciendo datos e interpretaciones.

En este contexto, una de las dificultades más importantes es cómo situar el fútbol en términos de la discusión académica. Roberto Da Matta ha notado que "la presencia del fútbol está tan enraizada en las sociedades latinas que algunos analistas tienen dificultades para ver sus implicaciones" (citado en De Biasi y Lanfranchi, 1997:87). Eduardo Galeano lo ha planteado con ironía: "¿En qué se parece el fútbol a Dios? En la devoción que le tienen muchos creyentes y en la desconfianza que le tienen muchos intelectuales" (1995:36). Esta resistencia podría responder a la distancia cultural que en general separa a quienes practican la investigación social de fenómenos como el fútbol.

En Centroamérica, la mención más frecuente de este deporte en las ciencias sociales es la llamada "guerra del fútbol" entre Honduras y El Salvador. En junio de 1969, Honduras y El Salvador disputarían tres partidos como parte de las eliminatorias para el Mundial de México 1970. El primer partido se realizó en Honduras y los medios hondureños alentaron la hostilidad hacia los salvadoreños que habían llegado. El segundo partido tuvo lugar en El Salvador y una actitud similar vivieron los hondureños que viajaron a ese país. La reacción en Honduras fue de hostigamiento a la población salvadoreña que residía allí, y que se estimaba en 300.000 antes de la guerra. James Rowles (1980:62) estima que hacia el 25 de junio de aquel año, unos 10 mil salvadoreños habían sido expulsados de Honduras. El regreso de salvadoreños a su país generó un sentimiento de amenaza entre la cúpula militar gobernante, pues se temía que los recién llegados protagonizaran un levantamiento armado. El 14 de julio, las Fuerzas

Armadas de El Salvador invadieron Honduras en un conflicto llamado "la guerra de las cien horas", cuyo detonante fue el fútbol, en que se estima que murieron entre mil y dos mil personas, además de la población desplazada y refugiada que pudo representar unas 100 mil personas, la mayoría salvadoreños que regresaban de Honduras (p. 7). Sin embargo, aparte de este evento tan lamentable, el análisis de las implicaciones económicas y socioculturales del fútbol en la región es escaso.

El título de este libro, *Fuera de juego*, retoma la regla 11 del reglamento de la Federación de Fútbol Asociado (FIFA), la cual establece que "si [un jugador/a] se encuentra más cerca de línea de meta contraria que el balón y el penúltimo adversario" está fuera de juego y, por lo tanto la acción se invalida (www.fifa.com). Posiblemente, esta regla sea la de más compleja aplicación en el arbitraje, pues con frecuencia surgen interpretaciones opuestas. Esta regla es retomada como título de este libro para insinuar que tanto las identidades nacionales hostiles a la diversidad como las masculinidades hegemónicas están "fuera de juego". La referencia a la Regla 11 también intenta llamar la atención de que se requiere más debate sobre las relaciones entre identidades nacionales y masculinidades. Como sociedad, tenemos el reto de preguntarnos cómo hemos llegado a construir estas imágenes y formas de convivencia y, sobre todo, cómo podríamos superarlas.

Fuera de juego procura trascender tanto perspectivas que consideran el fútbol "por encima" como "por debajo" de las relaciones de poder presentes en la vida social. Cuando se piensa el deporte "por encima" se le considera trascendiendo desigualdades o diferencias. Mientras que cuando se asume el deporte "por debajo", se lo identifica como algo trivial y, por lo tanto, como no merecedor de la investigación académica (Allison citado en Bairner, 2001:22).

El análisis del fútbol parece caracterizarse por una tensión entre el reconocimiento de formas "populares" de la esfera pública, en donde muchas de las personas

que suelen sentirse ajenas a los debates serios toman la palabra y la crítica de expresiones hipermasculinas o xenófobas construidas alrededor de este deporte. Esta tensión se vuelve más compleja cuando uno ha crecido en una cultura de clase trabajadora, donde el fútbol ha sido parte de la propia subjetividad y desde dicho contexto no es de extrañar cierta actitud defensiva hacia la crítica. Pero es evidente que el fútbol es también una manera de exclusión y reproducción de la masculinidad hegemónica y de formas hostiles de nacionalidad. Un reto mayor para el trabajo académico sobre el deporte en general y el fútbol en particular, depende de la posibilidad de reconocer esta tensión.

La intuición que origina *Fuera de Juego* es que en fenómenos en apariencia carentes de relevancia ideológica o política, como sería el caso del fútbol, toman forma prácticas y subjetividades que tienden a conformar imaginarios colectivos de sectores mayoritarios de una nación. Los deportes, y el fútbol en particular, proveen formas culturales a través de las cuales se constituyen imaginarios colectivos desde los que se le otorga sentido a la vida. "... Los imaginarios son tan reales como lo son las políticas públicas y las preferencias de los consumidores", apuntaba Norbert Lechner justo antes de morir (Gutiérrez y González, 2004:120).

Fuera de Juego procura explorar el fútbol como un conjunto de instituciones, prácticas y representaciones en torno a las cuales miles de personas, mayoritariamente hombres, le dan sentido a su vida y organizan su tiempo. En particular, se explora cómo el fútbol se constituye en una instancia en donde se articulan identidades nacionales y masculinidades en un contexto en el que lo local y lo global se cruzan cada vez con más frecuencia.

Una lectura de las narrativas sobre nacionalidad en Costa Rica revela que hay dos temas que articulan el sentido de pertenencia nacional: la estigmatización de la comunidad nicaragüense y las pasiones que se externalizan en torno al fútbol. Nicaragua como Estado

y los nicaragüenses como nación han ocupado un lugar clave en el imaginario colectivo costarricense, constituyendo un "otro" en referencia al cual se representa un sentido de nacionalidad en Costa Rica (Sandoval, 2002). El fútbol, por su parte, constituye también una actividad decisiva a través de la cual se configuran procesos de identificación nacional y masculina. La coincidencia de los mundiales y las campañas electorales hacen esta relación aún más crucial. Las celebraciones en torno al fútbol constituyen formas rituales en donde varones mayoritariamente se involucran en lo que Michael Billig (1995) ha llamado "nacionalismo banal", es decir, formas de identificación que no corresponden con las formas ilustradas que dieron lugar a los discursos de nación y nacionalismo en el siglo XVIII.

En este contexto, *Fuera de juego* se plantea tres objetivos. En primer lugar, se explora el surgimiento de un sentimiento de pertenencia nacional a través del fútbol. La selección nacional es llamada "el equipo de todos" y tiende a representar lo que se consideran los "intereses nacionales". La participación de Costa Rica en el Mundial de Italia 90 se recuerda por la frase "Lo daremos todo", en que el "nosotros" son los seleccionados pero en un sentido más general la nación en su conjunto. El Mundial de Japón y Corea del Sur 2002 despertó diversas formas de identificación nacional que a menudo se expresa en la frase "Sí se puede". Participar en mundiales dejó de ser una posibilidad lejana y se ha convertido en casi una obligación. A veces, queda la duda de si sobre la selección masculina de fútbol se depositan más expectativas de las que ésta puede satisfacer. A ello se suma la presión de los medios de comunicación, instituciones que basan sus inversiones en el supuesto de que la selección clasifique, pues el éxito incrementa enormemente el gasto publicitario. Las altas expectativas en torno a las selecciones de fútbol masculino han coincidido con el debilitamiento de instituciones e imágenes que otrora eran consideradas como referentes del sentido de nacionalidad en Costa

Rica. Es decir, el fútbol se ha convertido en la forma de identificación nacional por excelencia, no solo por los éxitos alcanzados, sino también porque otros referentes de la identidad nacional se han debilitado.

En segundo lugar, se propone analizar el fútbol como una arena clave para la constitución de masculinidades. Aunque las mujeres se incorporan con entusiasmo a este deporte –sobre todo cuando se trata de juegos de la selección–, éste tradicionalmente convoca sobre todo a hombres. La relación entre fútbol y masculinidades revela un doble carácter altamente relevante, pues, por una parte, el fútbol contribuye a constituir masculinidades hegemónicas (Connell, 1995; Connell, 2000), en las cuales el ejercicio de la fuerza, la genitalización, la violencia y la feminización del "otro" son parte constitutivas de lo que se vive en la gradería. Pero también, el fútbol es una de las pocas situaciones sociales en que hombres heterosexuales pueden experimentar contacto físico, ya sea en el campo de juego o en las graderías, sin que ello sea objeto de censura u homofobia. Adicionalmente, el fútbol expresaría una tendencia hacia la erotización del cuerpo masculino, que se convierte en objeto del deseo de hombres y mujeres. En este sentido, constituye un espacio clave para explorar cómo las masculinidades hegemónicas encuentran en este deporte un sitio clave para su constitución, pero también, hasta cierto punto, un singular espacio para su potencial transgresión.

Un tercer objetivo explora relaciones entre identidades nacionales y masculinidades. La mayoría de los análisis sobre nación y género han enfatizado las diversas formas en que la nación es representada como feminizada (Yuval-Davis, 1997). Pero las relaciones entre nacionalidad y masculinidades se han explorado poco. El fútbol posiblemente constituya una de las prácticas culturales en que el vínculo entre masculinidades y nacionalidades se expresa con mayor frecuencia e intensidad, sobre todo porque este deporte es vivido como una disputa por la honorabilidad, uno de los valores

que dan sentido a las masculinidades y a los nacionalismos. El honor y el orgullo nacionales son a menudo una preocupación de los hombres, quienes ven en el decoro nacional su propia valía. Como apunta Paul Gilroy (2000:127), "la integridad de la nación se convierte en la integridad de su masculinidad".

Fuera de juego procura explorar la relación entre fútbol, identidades nacionales y masculinidades en tres instancias de análisis claves: institucional, discursiva y subjetiva. En el ámbito institucional, se analiza cómo en torno a este deporte se establecen disposiciones y recursos, tanto en términos económicos (contratos de televisión, "merchandising", venta de jugadores) como de modos de organizar y priorizar actividades (rutinas y rituales de ir al estadio o de presenciar un partido, por ejemplo) en ámbitos locales, nacionales y globales.

En el plano discursivo, importa analizar las narrativas, las cuales se vuelven recurrentes en los medios de comunicación y se constituyen en referentes de tiempo y espacio para miles de personas. Tanto los eventos considerados extraordinarios, como las clasificaciones a los mundiales por ejemplo, como aquellos más ordinarios, como los partidos que se celebran los domingos organizan el sentido del tiempo. En torno al fútbol se construyen pues nociones de lo ordinario y lo extraordinario; de las rupturas y las continuidades del tiempo. En el plano espacial, los estadios posiblemente constituyan los lugares en que más personas se reúnan de manera presencial y simultánea, ya sea para presenciar partidos, conciertos o actividades religiosas. Las lealtades locales a ciertos equipos o a la selección nacional se asocian con el estadio en que se juega. Las graderías populares o de sol, como también se les conoce, adquieren significados particulares.

En la dimensión subjetiva, se estudia cómo toman forma ciertas subjetividades, "formas de ser en el mundo", en el contexto de disposiciones institucionales y narrativas. El fútbol parece ser una forma en que muchas personas –sobre todo varones– ejercen su ciudadanía,

pues constituye un tópico en relación con el cual se sienten autorizados a hablar. La política o la economía son campos y saberes sobre los cuales no se sienten implicados. El fútbol constituye algo así como una esfera pública plebeya (Thompson, 1964) en donde muchos se sienten competentes. No se trata de avalar las jerarquías que excluyen a miles de personas de la política y les inclina a invertir pasiones y buena parte de su tiempo en el fútbol, pero sí de explorar las implicaciones de que sea este deporte una de las pocas opciones para sentirse ciudadano.

Esta trilogía entre fútbol, identidades nacionales y masculinidades encontraría en el concepto de honorabilidad un punto clave de articulación. La honorabilidad o el temor de perderla, hace que haya imágenes intercambiables entre esta trilogía, cuyo análisis, ni de lejos, queda agotada en este libro.

Fuera de juego ha vivido varias etapas. Inicialmente, en 2001, arrancó como un intento por vincular un análisis de crónicas periodísticas con una etnografía en los estadios, durante los juegos clasificatorios para el Mundial de Japón y Corea del Sur 2002. Sobre todo durante el Mundial 2002 fue evidente que el fútbol y el deporte en general se han convertido en espectáculo (Kellner, 2003). Esta "espectacularización" ha dado lugar a que las imágenes, provistas por las transmisiones de televisión, la publicidad o las que circulan en internet, se constituyan en un modo predominante de representación del fútbol; a veces más que el trabajo periodístico convencional. Gilliam Rose (2001:6) retoma la distinción entre visión y visualidad para enfatizar que mientras que visión alude a lo que el ojo humano es fisiológicamente capaz de ver, visualidad o cultura visual se refiere a la forma en la cual la visión es construida. La cultura visual remite pues al análisis de cómo ciertas instituciones movilizan determinadas formas de visualidad y de ordenar el mundo (Haraway citada en Rose, 2001:9). El reconocimiento de que una cultura visual se ha vuelto predominante no implica,

desde luego, desconocer que las imágenes han sido centrales en culturas o comunidades consideradas "premodernas" (p. 8). Rose sostiene que una imagen puede tener *efectos visuales propios*, a través de *los modos de ver* movilizados por la imagen, los cuales son cruciales para la producción y reproducción de *diferencias sociales*, aunque estos efectos siempre cruzan por *el contexto en que son vistos* y la *cultura visual que los espectadores llevan consigo* al momento de ver (Rose, 2001:15, subrayado en el original).

En este sentido, *Fuera de juego* recoge diferentes tipos de materiales. Uno de ellos es la literatura académica sobre deportes, particularmente la que hace referencia al vínculo entre fútbol, identidades nacionales y masculinidades. Sobra decir que este libro no presenta una revisión exhaustiva, aunque sí se ha tratado de consultar la literatura reciente publicada tanto en castellano como en inglés. Este balance permite evidenciar que la centralidad de los deportes en las sociedades contemporáneas empieza a ocupar un lugar destacado en la agenda de las ciencias sociales.

En segundo lugar, se han considerado formas de interacción y expresiones a través de las cuales los espectadores (predominantemente varones) se refieren al fútbol en estadios y bares, a lo largo de la fase de clasificación al mundial de fútbol 2002 y durante los tres juegos realizados en Corea del Sur. Ello sumó unos seis partidos presenciados en estadios costarricenses como el Alejandro Morera y el Ricardo Saprissa, y, además, unos nueve partidos presenciados en bares de San José. También se realizó un viaje por tierra a Honduras con un grupo de aficionados que iban a presenciar el partido Honduras y Costa Rica, celebrado en Tegucigalpa.

Adicionalmente, se analizaron crónicas deportivas sobre la participación de la selección en torneos clasificatorios a partir de la década de 1960. Se identificaron los períodos en que se realizaron los torneos de clasificación y se procedió a ubicar las crónicas

publicadas por el diario *La Nación*. A partir del mundial de Italia 90 también se estudiaron las crónicas del diario *La República* y *El Diario Extra*.

En cuarto lugar, se reunieron imágenes referidas al tema, sobre todo de las difundidas como parte de estrategias publicitarias en la prensa. Asimismo, se recopilaron imágenes que circularon en el internet durante el Mundial 2002. Este mismo periodo coincidió con un considerable crecimiento del número de personas que frecuentan la Web y tienen un correo electrónico, dos nuevas formas a través de las cuales circulan imágenes y textos entre grupos. Fue sorprendente como ciertas imágenes tuvieron una amplia difusión y llegaron a ser temas de conversaciones cotidianas. Esta es una diferencia muy sugerente entre los mundiales de Italia 1990 y el de Japón y Corea del Sur 2002.

También se realizaron cinco entrevistas a periodistas vinculados con el campo deportivo. Cada persona fue entrevistada una única vez, alrededor de una hora aproximadamente, luego se procedió a transcribir cada conversación en su totalidad. El objetivo de las entrevistas no fue precisamente analizar las declaraciones de las personas entrevistadas, sino más bien validar algunas de las argumentaciones presentes en este libro.

En sexto lugar se analizaron cinco ediciones de "Sensación deportiva", un programa que se transmite en Radio Columbia de lunes a sábado al mediodía. Se seleccionaron los días del 1 al 7 de setiembre, justo antes y después del partido entre las selecciones de Guatemala y Costa Rica, durante la primera ronda de clasificación para el Mundial Alemania 2006. El análisis de estos programas surge como recomendación de quienes leyeron un borrador de este libro y coincidieron en que la radio era escasamente explorada, pese a que hay numerosos programas en los cuales predomina la homosocialidad característica de las culturas del fútbol.

La selección de literatura, crónicas, sitios de observación e imágenes difícilmente carece de alguna arbitrariedad, pues el fútbol se caracteriza por la ubicuidad, es

decir, está presente en diversas esferas culturales y espacios sociales, al tiempo que tiende a ser un ritual que no cesa, ya que continuamente hay nuevos torneos, historias sobre jugadores, controversias sobre resultados, etc., que relativizan cualquier delimitación del tema. Sin embargo, se ha procurado reunir materiales que ilustren algunos de los espacios sociales y formas discursivas a través de los cuales se constituye el fútbol en una práctica cultural. Ello ha permitido triangular diferentes tipos de materiales e interpretaciones. Sobra decir que se trata de un estudio introductorio sobre un tema que satura la vida cotidiana en Costa Rica. Justo al momento de terminar la última revisión del manuscrito de este libro, a finales del año 2005, los medios de comunicación anunciaron que la selección de Costa Rica jugará el partido inaugural contra la selección de Alemania, la anfitriona del próximo mundial.

Mi implicación en el tema merece al menos un breve comentario, pues mi forma de reaccionar frente al fútbol parece dar más importancia a aquellos aspectos y expresiones que de acuerdo con mi punto de vista y subjetividad son más notorios (por ejemplo, porras altamente sexualizadas u otras formas de violencia simbólica); mientras que muchas prácticas de comportamiento y creencias no son "registradas". Así, este trabajo destaca aspectos que pueden no coincidir con los que los fanáticos "moderados" recuerdan acerca de sus propias experiencias en estadios o bares (veáse Smith, 2000). En este sentido, he dado mayor énfasis a aspectos que no comparten mi manera de ver, de modo que la desidentificación juega un rol importante en el análisis. Mientras que aquellos aspectos en los que coincidimos son menos "observables." También he aprendido lo difícil que es compartir puntos de vista "críticos" acerca de la masculinidad y nacionalidad con quienes están envueltos en la producción de estos significados. Durante el viaje a Honduras, por ejemplo, escuché por espacio de hora y media chistes altamente masculinizados pero no manifesté mi insatisfacción.

Organización del libro

Fuera de juego está organizado en cinco capítulos, los cuales condensan los principales ejes de análisis, echando mano de diferentes materiales como: crónicas periodísticas, descripciones etnográficas, imágenes, literatura académica. El primer capítulo elabora un balance del estado del conocimiento sobre los vínculos entre fútbol, identidades nacionales y masculinidades a partir del estudio de la literatura publicada en castellano y en inglés. Desde luego, no se trata de un análisis exhaustivo, pero sí intenta caracterizar a los deportes como un fenómeno de la modernidad. También se discuten algunas interpretaciones que analizan el fútbol como fenómeno cultural saturado de rituales que, a su vez, inciden en otras esferas de la vida cotidiana, como las relaciones familiares por ejemplo. Asimismo se analiza la centralidad de los medios de comunicación en la conversión del fútbol y del deporte en general en espectáculo. El capítulo finaliza con el análisis de la noción de honorabilidad como un punto de articulación entre fútbol, nacionalidad y masculinidades.

El segundo capítulo explora cuándo y cómo la selección de fútbol, sobre todo a partir de la década de 1960, empezó a constituirse, poco a poco, en el "equipo de todos", culminando en el Mundial de Italia 90 cuando se vuelve ícono de la nacionalidad. Se analizan narrativas de derrota, declive y triunfo. Se examinan las formas literarias que asumen estas narrativas. De especial importancia es el cambio que se observa durante el Mundial de Italia 1990 cuando la selección se identifica con "Cenicienta", recurriendo a una modalidad narrativa ampliamente empleada. En este periodo no solo hay un auge de la selección, sino, también, un debilitamiento de otras imágenes de nacionalidad, lo cual vuelve al fútbol aún más central.

El tercer capítulo tiene por objetivo explorar formas de identificación nacional durante la etapa clasificatoria

de la selección de fútbol al Mundial de Japón y Corea del Sur 2002, así como durante los juegos efectuados durante el mundial. Se discute hasta qué punto el fútbol constituye un esfera pública plebeya, en donde actores sociales comúnmente silenciados se sienten autorizados a opinar. Por otra parte, se interroga acerca del por qué esta esfera pública plebeya es también un sitio en donde se construyen imágenes de otredad, asociando a los equipos adversarios con aquellas características rechazadas en la propia selección y, en consecuencia, en la sociedad de pertenencia. Este capítulo estudia, también, cómo el sentimiento de nacionalidad se elabora a través de la creciente mercantilización del fútbol y, por último, se acerca a las formas en que, a través de este deporte, se representa el orgullo y la derrota de la "nación".

El cuarto capítulo discute cómo y por qué el fútbol es un sitio clave para la configuración de masculinidades, a menudo en una relación recíproca y mutuamente constitutiva con referencias a nacionalidad. Explora etnográficamente cómo la homosocialidad es un rasgo constitutivo del fútbol. En segundo lugar, se analizan anuncios publicitarios, en particular una estrategia de Coca Cola, la cual recrea imágenes de masculinidades hegemónicas. Posteriormente, se discute una serie de fotografías en que un grupo de mujeres jóvenes aparecen derramando cerveza sobre sus pechos, en lo que suele llamarse "camisetas mojadas". El capítulo prosigue argumentando que la mirada masculina es una especie de sobre entendido, que hace posible que el fútbol se convierta en espectáculo. Un último apartado discute el vínculo entre homocialidad y homofobia.

El quinto capítulo analiza el carácter de celebridades de ciertos jugadores de fútbol. Algunas perspectivas señalan que un contexto de secularización (Roejk, 2002) y de afirmación de la vida corriente (Taylor, 1989), emerge una cultura autocentrada en el "yo", con un claro acento narcicista, el cual tiende a ser el referente desde el cual surgen las "celebridades". Se discuten,

principalmente, dos figuras si se quiere antitéticas. Una es Froylán Ledezma, el jugador mejor pagado en la historia del fútbol de Costa Rica durante el siglo XX, quien ha vivido diversas dificultades deportivas y personales. La otra es Gilberto Martínez, quien condensa la imagen del triunfador, escalando desde lo local: Palmares de Pérez Zeledón a Saprissa, un referente muy popular de lo nacional en el fútbol de Costa Rica, y luego a lo global, el fútbol italiano. Tanto Ledezma como Martínez encarnan el sueño del niño humilde que aspira a surgir y ascender socialmente a través del fútbol, con resultados muy diversos.

Las conclusiones repasan algunas de las conclusiones empíricas y procuran tejer algunas relaciones y vínculos entre los ámbitos y temas estudiados.

Capítulo 1

El fútbol se consolida en la agenda de las ciencias sociales

Introducción

La Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA) reúne a 204 países (Sandvoos, 2003:67), mientras que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) reporta solo 192 (Edensor, 2002:38), lo cual ilustra la centralidad del fútbol como punto de convergencia de las sociedades contemporáneas. Este protagonismo del fútbol ha ido ganando reconocimiento en las ciencias sociales. Perspectivas surgidas en diversos contextos y a propósito de interrogantes diferentes han ido consolidando el deporte en general y el fútbol en particular en la agenda de las ciencias sociales. En algunos casos, el fútbol se analiza como una instancia para ilustrar procesos más amplios, como las masculinidades por ejemplo; en otros se le considera como una práctica cultural, la cual puede ser analizada intrínsecamente, a fin de reconocer rituales y procesos de identificación. Tanto en una perspectiva como en la otra, habría consenso en que, al menos en América Latina, el fútbol genera identificaciones colectivas que difícilmente se viven en otras prácticas culturales, ocupa un lugar predominante en los medios de comunicación y hace circular enormes cantidades de dinero.

El propósito de este capítulo es mapear algunos debates en torno al fútbol. Se discuten cuatro tendencias de investigación. Una perspectiva, consolidada a lo largo de los años, se ha interrogado por los deportes como fenómeno de la modernidad explorando, por una parte, sus nexos con la industrialización y el surgimiento de la noción de tiempo libre y, por otra, con el capitalismo y la consolidación de la competencia como

valor. Una segunda corriente que se discutirá considera la dimensión cultural del fútbol. Los rituales asociados al fútbol tienden a estructurar nociones de tiempo y espacio para miles de personas, sobre todo varones, pero al mismo tiempo irrumpe en sus vidas cotidianas a través de grandes eventos. Una tercera área de trabajo se ha constituido en torno al análisis de los deportes y la representación que de éstos hacen los medios. Los deportes se han constituido en espectáculo mediático y algunas de las grandes cadenas de televisión basan su programación en éstos. Las mutuas relaciones entre deportes, nacionalidad y masculinidad es una cuarta dimensión que se explora en este capítulo. El fútbol en particular se constituye como espectáculo homosocial en donde la honorabilidad es un factor de encuentro entre nacionalidad y masculinidades.

Los deportes como fenómeno moderno

Todos los deportes son juegos, pero no todos los juegos son deportes. J. Bowyer Bell define un deporte como "*un encuentro físico repetible, regulado que produce claramente un ganador*" (citado en D. Rowe, 1999: 11-12; énfasis en el original). A ello habría que agregar que en los deportes se produce una clara distinción entre jugadores y espectadores (Brookes, 2002:8), este rasgo se profundiza con los procesos de comercialización de los deportes, los cuales diversifican las formas de ser espectador pues se puede asistir a los campos de juego, pero también los eventos se pueden seguir a través de los medios de comunicación, sobre todo por medio de la televisión.

Los deportes pueden ser considerados fenómenos modernos. Trazar líneas de continuidad entre, por ejemplo, los juegos olímpicos en la Grecia clásica y en la época actual desconoce que los juegos olímpicos se suspendieron por alrededor de 16 siglos y se reiniciaron

en 1896 (Hill citado en Rowe, 1999:13). Los deportes expresan el sentido de la disciplina y el tiempo surgidos con la industrialización y el capitalismo. El auge del fútbol en particular podría explicarse como resultado de los procesos de cambio tecnológico y racionalización aparejados a la industrialización, en particular en Inglaterra. Surge entonces la idea de tiempo libre y con ésta la necesidad de disponer de actividades que previnieran la "degeneración" y fortalecieran el control social. Se consideraba al deporte como forjador de carácter y moralidad, una tarea encargada a las escuelas públicas de elite y a las universidades más antiguas (Maguire, 1999:26). En este contexto, la competencia adquiere un lugar relevante (Galtung citado en Maguire 1999:30).

Se produjo lo que Norbert Elias ha llamado la "deportización de los pasatiempos", una tendencia que reguló el empleo de la fuerza física y restringió el daño físico. Elias (1995:31) se preguntaba: "¿Qué clase de sociedad es ésta en la que cada vez más gente utiliza parte de su tiempo libre en practicar y observar como espectadores estas competiciones no violentas de habilidad y fuerza corporal que llamamos 'deporte'?" El deporte expresa procesos a través de los cuales los individuos interiorizan autocontroles y participan en actividades en donde es permitido emplear la fuerza en forma no violenta. Los deportes, pues, manifiestan modalidades a través de las cuales las sociedades encuentran modos de balancear placer y restricción. Aunque la respuesta de Elias a esta pregunta –asociada al "proceso civilizatorio"– no sea compartida, sin duda se trata de una interrogante central.

El fútbol aparece como un pasatiempo de las clases medias ilustradas que posteriormente es apropiado por los sectores obreros. Eric Hobsbawm (1987:227) anota que como deporte de las clases trabajadoras se consolida en Inglaterra en la década de 1880, cuando la mayoría de los aficionados así como de los jugadores era de extracción obrera. Su popularidad corrió paralela con el surgimiento del tiempo libre entre sectores

proletarios, lo cual dio origen a una cultura futbolística masculina (p. 249). A través de este deporte, los aficionados construían identificaciones locales y nacionales. "El mapa de la Liga de fútbol era virtualmente idéntico al mapa de la Inglaterra industrial", apunta Hobsbawm (p. 252). Mientras tanto, el fútbol en cuanto juego, empezó a estandarizarse y racionalizarse. Posteriormente, incorporaría en la vida cotidiana valores de competencia, típicos de las sociedades capitalistas.

Es decir, tanto desde una perspectiva afín a conceptos como racionalización e industrialización, deudores de Max Weber, como de perspectivas que enfatizan el capitalismo y el valor de la competencia, de inspiración marxista, el fútbol podría considerarse como un fenómeno moderno. Lo que se observa en la actualidad sería consecuencia de un proceso de larga duración que se fue consolidando, particularmente a través de la surgimiento del tiempo libre, el cual pasó de ser un coto privado a convertirse en un asunto público. (Sandvoos, 2003:8)

Si en un plano más doméstico el fútbol creció como parte de la industrialización y el capitalismo, su presencia en otros países y regiones coincide con la expansión colonial e imperial británica, la cual codificó y extendió sus valores a través de los deportes. Ello no implica una correspondencia lineal entre el auge imperial y los deportes, aunque sí evidencia que el fútbol se consolida en América Latina, incluida Costa Rica, en este contexto. La literatura sobre el tema quizá no ha reparado lo suficiente sobre la interdependencia entre los cambios internos y externos asociados al deporte, pues al tiempo que éste se consideraba como "forjador del carácter" a lo interno, a lo externo dicho ideal moral se complementaba con la expansión imperial y la forja del sentido de superioridad.

Para el caso de América Latina, Carlos Monsiváis (2000:99) ha notado que "el fútbol es la zona múltiple: del gozo deportivo, de la sociedad que se distribuye

partidistamente de oncena a oncena, de la oportunidad única de encumbrarse y Ser Alguien, de las emociones agolpadas y resultas con alaridos, de la identificación con el país (la Selección Nacional) y el chovinismo muy particular (el equipo predilecto), del campo de sabiduría ilimitada al alcance de todos".

La "deportivización de los pasatiempos" se ha acrecentado en décadas recientes. Incluso podría afirmarse que hay una "deportivización" de la cultura (Grupe en Macguire, 1999:68). Prendas de vestir otrora exclusivas para la práctica de los deportes son ahora formas usuales de vestir. El ejemplo más relevante son los zapatos tenis o las camisas de equipos sobre todo de fútbol, baloncesto o béisbol. A ello habría que agregar la práctica de ejercicios en gimnasios y los regímenes de dietas. Este "complejo de la belleza y el cuerpo en ejercicio" (Macguire, 1999:69) no se comprendería si no se reconoce también una creciente "juvenilización de la cultura" (Martín Barbero, 1998:30), la cual es indicativa de que lo juvenil constituye uno de los atributos que definen lo considerado moderno. De ahí que tanto en la infancia como en la adultez, se adopten formas de vestir consideradas juveniles, muchas de las cuales incorporan artículos deportivos. Entre las clases medias, un par de zapatos tenis suele ser un regalo frecuente. La "deportivización" y la "juvenilización" formarían parte de la centralidad del cuerpo en la cultura contemporánea y de su creciente comercialización. De hecho, el cuerpo considerado ideal es aquel asociado con formas y peso "deportivos".

Tanto la "deportización" como la "juvenilización" representan poderosas industrias económicas, con frecuencia organizadas en sistemas de trabajo profundamente injustos. Uno de los casos más conocidos es el de Nike, una marca que, pese a ser registrada en los Estados Unidos, no produce sus productos allí ni es propietaria directa de fábricas. La mayoría de sus productos son manufacturados en países del Sudoeste de Asia, particularmente en Indonesia. A lo largo de la

década de 1990, Nike empleó entre 350.000 y 530.000 trabajadores, la mayoría mujeres menores de 24 años, quienes suelen ganar entre 1.60 y 2.20 dólares estadounidenses al día. En 1998, Nike reportó ganancias de 9.6 billones de dólares. Un par de zapatos puede incluso costar 150 dólares (Sage, 1999:209-210).

Un ejemplo, a lo mejor menos conocido, aunque sin duda más cercano es el de una fábrica de bolas de béisbol administrada por la compañía Rawling Sporting Goods, localizada en el cantón de Turrialba, provincia de Cartago, la cual, después del derrocamiento de Jean-Claude Duvalier en Haití, en 1986, se trasladó a Costa Rica. Mientras una trabajadora promedio de Rawling recibe un salario anual de unos 2.750 dólares, según reportes de la Asociación de jugadores de béisbol de los Estados Unidos, un jugador de las grandes ligas en Estados Unidos recibe en promedio 2.377.000 dólares al año. Es decir, la trabajadora de la fábrica recibiría apenas cerca del 0,12 por ciento del salario promedio del jugador. Los salarios en la fábrica son calculados por producción, trabajando de 6 de la mañana a 5 de la tarde. Cada trabajadora, en promedio, puede coser a mano unas cuatro bolas por hora, cada una de las cuales se paga a 30 centavos de dólar. Mientras tanto, el precio al consumidor de dichas bolas en Estados Unidos es de 14.99 dólares. Rawlings trabaja bajo el sistema de zonas francas, lo cual le permite importar materias primas sin pagar impuestos. Pese a que las trabajadoras y trabajadores suelen sufrir de un dolor crónico en las manos, semejante al que padecen quienes digitan textos en computadora, es el mejor empleo que se puede obtener en esa región del país, sobre todo en el contexto de la caída de los precios del café. El caso de Rawlings prácticamente se desconoce en Costa Rica y hubiese continuado así de no ser por un reportaje de Tim Weiner en el diario *The New York Times*, publicado en la edición del 25 de enero 2004.

La deportivización de la cultura se expresa entonces en una amplia presencia en el tiempo libre y el

consumo, pero también en la producción, como en los casos reseñados de Nike y Rawlings. Los nexos entre lo local, lo nacional y lo global se visibilizan, tanto en el consumo como en la producción, aunque el vínculo entre quienes producen bolas de béisbol en Costa Rica y las estrellas de ese deporte en los Estados Unidos pase la mayoría del tiempo desapercibido.

La violencia presente con alguna frecuencia en eventos deportivos ha sido uno de los temas de debate recurrentes desde esta perspectiva sobre modernidad y deportes. Si los deportes constituyen prácticas culturales a través de las cuales se imponen autocontroles y se emplea la fuerza en forma no violenta, cómo interpretar la violencia asociada al fútbol. Eric Dunning y asociados, a partir de las tesis de Elias, argumentaron que, por ejemplo, el hooliganismo inglés expresa las dificultades de sectores obreros bajos para ejercer autocontroles sobre sus ímpetus violentos; dichos autocontroles serían característicos del proceso civilizador. Esta interpretación del holiganismo ha recibido diversas críticas, algunas de ellas publicadas en 1991 en un número monográfico de la revista *The Sociological Review*. Las críticas subrayan el carácter teleológico de la tesis de que la humanidad avanzaría hacia formas más civilizadas. También se apunta la poca evidencia empírica que sustenta la asociación entre hooliganismo y ciertos sectores obreros. Una tercera crítica argumentaría que se ha procurado más validar las tesis de Elias que explicar el hooliganismo, es decir, la investigación empírica ha sido un modo de validar la teoría (véase Dunning, 1999).

Gary Armstrong (1997) ha notado, a partir de un prolongado estudio etnográfico, que no necesariamente hay una correspondencia entre formas violentas y pertenencia de clase. Las formas de violencia responderían más a factores de interacción entre pares y no exclusivamente a rasgos de clase. De igual manera, se ha mostrado que formas de racismo, hipermasculinidad y homofobia no son exclusivas de las barras de

aficionados, sino que también están presentes entre espectadores "promedio" e incluso entre dirigentes (Back, Crabbe, Solomos, 1999: 419).

Más importante aún, se ha argumentado que el estudio del fútbol no puede reducirse al debate de la violencia de las barras. De hecho, en la mayoría de los partidos la violencia no es predominante ni tampoco la mayoría de los aficionados pertenecen a barras. Ruud Stokvis (1992:121) ha subrayado que estos debates han conducido el estudio del fútbol a un ámbito muy reducido de análisis y poco se ha reparado en el estudio de los procesos de institucionalización, organización, estandarización y expansión del fútbol como deporte global. Con frecuencia, eventos violentos protagonizados por las barras de los equipos concentran buena parte de la agenda de los medios. Pero a menudo descuidan el análisis de la presencia estructuradora del fútbol en la vida cotidiana, al tiempo que estigmatizan a los "jóvenes violentos".

El fútbol condensa, a veces más que cualquier otra celebración colectiva, cómo las identidades nacionales se forjan contemporáneamente en una arena global (ver por ejemplo King, 2000). Globalización se ha convertido en el concepto de la década de 1990, y ha llegado a reemplazar los debates sobre posmodernidad que predominaron en la década de 1980 (Bairner, 2001:7). La globalización no homogeniza las culturas, pero sí recurre a diversos recursos de homogenización. Joseph Macguire (1999:11-12) la caracteriza como: "una disminución de los contrastes y un aumento de las variantes". Arjun Appadurai (1996) ha sugerido que la globalización podría interpretarse como una serie de flujos disyuntos, es decir, procesos que no responden a una misma lógica o dinámica y que coinciden en esta época. Estos flujos generan una serie de paisajes (*landscapes*) asociados a la tecnología, capital financiero, medios, ideologías y etnicidades (pp. 34-37). En términos de Rod Brookes (2002:85), el punto no es identidad nacional versus globalización, sino más bien

explorar esta última parece tanto reforzar como debilitar las identidades nacionales. Las estrellas de cada país y las selecciones representan internacionalmente a sus respectivas naciones.

Por ejemplo, el encuentro inaugural del Mundial de Japón y Corea del Sur 2002 entre las selecciones de Francia y Senegal, de alguna manera es una síntesis del mundo contemporáneo. La selección de Francia reunía a varios hijos de inmigrantes, entre quienes sobresale Zinadine Zidane. Mientras tanto, los jugadores de Senegal jugaban profesionalmente en equipos franceses y el entrenador era un francés que se convirtió a la religión musulmana y contrajo matrimonio con una mujer senegalesa, quien posó para la agencia de noticias AFP mientras celebraba uno de los triunfos de la selección de Senegal. El partido entre Francia y Senegal fue, en ese momento, el encuentro de fútbol presenciado por la mayor cantidad de personas en la historia de la televisión (LN, 18.6.2).

Una perspectiva sociocultural

Desde una perspectiva cultural, la centralidad del deporte residiría en una pista ya señalada por Roland Barthes (1972): no es cuando la política es explícita y fácilmente reconocible cuando es más poderosa, sino más bien cuando está fuertemente presente pero pareciera como si estuviese ausente, permitiendo que los mitos incidan en las emociones y las ideologías representen los intereses de los privilegiados como el orden natural de las cosas (Rowe, 1999:93). En el caso del deporte, John Hargreaves (1986) advierte que el análisis no puede ser reducido a "pura política", como por ejemplo el considerar el deporte en general o el fútbol en particular como "un aparato ideológico de Estado" o como "el opio de los pueblos", ni tampoco puede ser separado de ésta.

En el fútbol, los rituales hacen posible procesos de identificación colectiva en sociedades modernas, donde los vínculos tradicionales se han ido erosionando como consecuencia de procesos de urbanización, industrialización y secularización (Giulianotti, 1999:14). Empleando categorías desarrolladas por Marcel Mauss y Emile Durkheim, Christian Bromberger (1993a; 1993b) ha analizado los procesos de identificación de aficionados al fútbol en Italia y Francia y subraya cómo el estadio, el juego, y su transmisión por radio y televisión, configuran situaciones en las cuales se afirman identidades, se ritualizan acciones, se simbolizan dramas (el triunfo o la pérdida por ejemplo) y se establecen formas de sociabilidad (casi todas las personas asisten en grupos), constituyendo formas de interacción que en algunos casos se han comparado con la guerra –George Orwell, por ejemplo, afirmó en el período entre guerras que el fútbol era "guerra menos disparos"– o la religión –se ha sostenido que el fútbol sería una religión secular en tiempos modernos.

No se trata de generalizar atributos del fútbol como características abstractas, cuanto que explorar los procesos y las mediaciones que hacen de este particular terreno –el campo de juego, el estadio– un espacio privilegiado para la afirmación de ciertos valores (Bromberger, 1993b:112). El equipo y ciertos jugadores son considerados como el símbolo de un modo específico de existencia colectiva (p. 119). "El equipo de fútbol es así percibido –afirma Bromberger (p. 125) implícita o explícitamente– como una metáfora ideal para el universo colectivo en el cual uno participa, y funciona simbólicamente como un entretejido de los, a menudo contradictorios, proyectos adecuados para uno en la sociedad". En síntesis, continúa Bromberger "el encuentro de fútbol es hoy el evento ritualizado por excelencia, donde una colectividad moviliza y teatraliza sus recursos sociales y simbólicos" (p. 145).

Acá es importante introducir la distinción, sugerida por Raymond Williams (1980:153), entre conciencia

discursiva, referida a elaboraciones discursivas de tipo literario, político o mediático y conciencia práctica, que le permite a miles de personas, sentirse, por ejemplo, "costarricenses" y "aficionados". El fútbol constituye una de las prácticas culturales en que cobra forma la conciencia práctica de las identidades nacionales. Tim Edensor (2003) plantea que las identidades son representaciones, es decir, discursos, pero también tienen una dimensión práctica, que se expresa en múltiples rutinas y rituales, y una material, que cobra forma en monumentos y celebraciones. Estas tres dimensiones de la identidad –discursiva, práctica y material– se encuentran en el fútbol, lo cual le otorga a este una enorme capacidad de articular sentimientos de pertenencia nacional. En el fútbol las ideologías de la nación se vuelven prácticas, se constituyen en parte de la vida de las personas y se asumen como dadas y no se problematizan.

El fútbol es un espacio en cual quienes usualmente no se manifiestan en la esfera pública oficial se sienten autorizados a "hablar". La esfera pública estaría constituida por personas discutiendo asuntos de interés común (Habermas, 1989) y sería la instancia intermedia entre la sociedad y el Estado; este último rendiría cuentas a través de la difusión y la comunicación. Las principales críticas a este concepto es que se idealiza la esfera pública liberal y se obvian las exclusiones sociales –de clase, género, etnicidad, sexualidad– que suelen reproducirse sin mayor cuestionamiento en la vida cotidiana. La concepción de la esfera pública liberal desconoce otras esferas públicas, las cuales con frecuencia están en conflicto, pues disputan la legitimidad de definir qué es de interés público y quiénes tienen la legitimidad de definir tal interés (Fraser, 1992:115; Eley, 1992:306).

Desde una perspectiva distinta, pero con preocupaciones similares, Pierre Bourdieu argumentaba que la política no suele considerar sus propias condiciones de posibilidad, es decir, no se interroga sobre por qué ciertas personas o grupos no se sienten autorizados a

ocuparse de ella. "La política, dice Bourdieu en La Distinción, supone agentes socialmente reconocidos como habilitados para ocuparse de los asuntos políticos, para dar su opinión a propósito de los mismos o incluso para modificar su curso..." (1980:407). Tanto el campo político como el espacio público son más restrictivos que lo que suele ser admitido, sobre todo porque en general suponen un acceso a recursos de poder, material y simbólico, que no está permitido para amplios sectores sociales. "La propensión a tomar la palabra es estrictamente proporcionada al sentimiento de tener derecho a la palabra", dice Bourdieu (p. 420).

Al identificarse con sus equipos (y selecciones), los fanáticos se transforman a ellos mismos en personas merecedoras de ciertos derechos. El premio aquí es, como en el carnaval, apunta Roberto DaMatta (1991:194), altamente significativo: éste es el derecho de jerarquizar la posición de iguales o de cambiar la posición de superiores. El drama es siempre tener como motivo las relaciones entre igualdad y jerarquía, de ahí que no se puede perder de vista que el fútbol también reproduce jerarquías.

Cornell Sandvoos (2003:27), a partir de un prolongado trabajo de campo, sostiene que la afición (fandom) por el fútbol crea un espacio empleado por los fans para la *articulación* y *reflexión* sobre sí mismos. Los aficionados (la mayoría hombres) comunican una proyección de ellos mismos. El club, o en general el equipo al que se apoya, refleja importantes atributos de los mundos de vida de los fans (p. 29). En otras palabras, los deportes colectivos favorecen la constitución del "nosotros". Toby Miller y Alec McHoul señalan que el "nosotros" difícilmente emerge fuera de los deportes en equipo (citado en Sandvoss, 2003:36). En Costa Rica, por ejemplo, los triunfos de las hermanas Silvia y Claudia Poll en la natación no despertaron un sentido del "nosotros"; el triunfo de ellas siguió siendo más individual. Sandvoss apunta que en el fútbol los aficionados articulan lo que ellos piensan que son, mientras que los

fans de la música articulan lo que a ellos les gustaría ser. Por su parte, los consumidores simplemente articulan lo que ellos son (pp. 36-37).

Los clubes de fútbol vienen a ser una extensión del sí mismo del aficionado, se convierten en un significante y en una extensión de los fans en sus respectivos mundos de vida. Aunque los clubes son espacios no solo de proyección sino también de reflexión, funcionan como pantallas, pero también como espejos, devolviendo la autoproyección del fan (pp. 38-39).

Los rituales deportivos tienen la habilidad de convertir ciertas imágenes en parte de imaginarios colectivos, pero, además, son esos rituales en los que se forjan imágenes de alteridad. Como apuntan Les Back, Tim Crabbe y John Solomos (2002:5) "la relación entre raza, nación e inclusión es repetidamente establecida y definida, a través del nosotros que se manifiesta entre los equipos y sus devotos aficionados". En particular, el fútbol provee medios para que ciertas identidades puedan ser actuadas o incorporadas, accediendo a una colectividad simbólica (pp. 7,9). El sentido de localidad es producido a través de rituales, no proviene de una esencia a priori (p. 42).

La investigación reciente muestra que la comprensión de las identidades nacionales no solo depende del análisis de aquello que una comunidad considera compartido, sino que es imprescindible analizar cómo esa misma comunidad construye nociones de alteridad y otredad (véase Sandoval 2002). El análisis de qué se rechaza o se considera indeseable es un recurso para comprender cómo se representa el sí mismo. Es necesario analizar aquello que por vía de rechazo, une y articula a una colectividad. En el fútbol, la conformación de sentido de pertenencia nacional corre simultáneamente con la representación de ciertos adversarios como "otros". En ocasiones, esos "otros" son otras selecciones nacionales, como el caso de la selección de Honduras a la cual se le identifica como "india", como se discutirá en el Capítulo 3. Esto muestra, además, cómo

las identidades nacionales tienden a articular otras identidades en este caso de carácter étnico.

Las identidades nacionales, pero para el caso cualquier forma de identidad, son construidas a través de narrativas cambiantes, las cuales no tienen el mismo poder ni la misma importancia para distintos sectores sociales. Es decir, hay diversas formas de identificación nacional. De allí que se afirme que las identidades nacionales sean contextuales y se emplee la noción de identificación para subrayar su carácter cambiante. El antiesencialismo diferiría de enfoques primordialistas que suelen asociar las identidades nacionales a tiempos inmemoriales.

Referirse por ejemplo al fútbol como "deporte nacional" es problemático, pues reproduce acríticamente la selectividad a partir de la cual las nociones de nacionalidad están construidas (Bairner, 2001:167). Dificultades semejantes podrían derivarse de la tesis de Sergio Villena (2004: 4, 155, 170), que sostiene que el fútbol provee en el caso de la sociedad costarricense "un centro ejemplar" desde el cual se crea un sentido de comunidad. Conviene preguntarse si efectivamente "los encuentros de fútbol se han convertido en un espacio de catarsis e impugnación ritual de las desigualdades e injusticias de la vida cotidiana..." (p. 38). Podrían aportarse innumerables ejemplos que mostrarían justamente lo opuesto, es decir, que el fútbol reproduce desigualdades e injusticias, pero quizá resulte más sugerente interrogarse sobre qué refiere la noción de "centro" (véase una incisiva crítica en Couldry, 2004:2), la cual parece remitir a un punto de cohesión y articulación a través del fútbol. Quizá convenga adelantar un argumento desarrollado a lo largo de *Fuera de Juego*, en el sentido de que el fútbol es un ritual de afirmación de la nacionalidad que al tiempo que une, también divide.

Las identidades son multidimensionales y articuladas en dominancia, es decir, se conforman a partir de diferentes repertorios de clase, género, etnicidad o

sexualidad. *Fuera de juego* se interesa en explorar las mutuas relaciones entre conformación de un sentido de pertenencia nacional y formación de masculinidades. Los debates en torno a las relaciones entre género y nación han enfatizado sobre todo el carácter feminizado de las representaciones de nacionalidad. Mientras tanto, los nexos entre masculinidades y nacionalidad han sido menos considerados, pese a que el fútbol es una instancia idónea para explorar este vínculo (Swain, 2000).

Otro aspecto que se podría concluir del debate es que las identidades y las alteridades se constituyen por referencia a referentes temporales y espaciales. Con frecuencia se afirma que la historia (la dimensión temporal) es la materia prima para la formación de identidades nacionales, pero en ocasiones no se le reconoce la misma importancia a la dimensión espacial, pese a que la noción de límites –personales, familiares, colectivos, nacionales– sea tan frecuente en narrativas de identidades. Los estadios, por ejemplo, suelen ser una referencia espacial para construir identidades en el fútbol.

Las imágenes de nacionalidad están presentes en los discursos más elaborados, como los intelectuales o políticos, pero también en las expresiones más cotidianas, en donde, a menudo sin percatarse, se asumen representaciones de nación como parte de un imaginario escasamente discutido, excepto en momentos de crisis. La nación es narración en la conocida tesis de Homi Bhabha (1994), pero es de la mayor importancia analizar la decodificación de tales narrativas en la vida cotidiana. Aunque no se puede perder de vista que todo texto sugiere un determinado tipo de lectura, ello no implica un análisis exclusivamente discursivo, aunque este último sea indispensable para la comprensión de las identidades. Es necesario reconocer también cómo los discursos interpelan a las audiencias en su vida cotidiana y cómo la experiencia vivida sirve de referente de lectura de los discursos. El estudio de las identidades tendría, pues, el reto de no limitar el análisis a las

formas más elaboradas sino también extenderlo hacia las formas más cotidianas, intentando advertir relaciones y traslapes entre las formas más letradas y las más prosaicas, pero también advirtiendo cómo tales discursos guardan relaciones con factores institucionales y materiales.

El fútbol es una de esas prácticas en donde se traslapan discursos más articulados con prácticas y rituales más cotidianos. Back, Crabbe y Solomos se preguntan cómo los clubes de fútbol proveen medios para ritualizar el sentido de comunidad y representar localidad, y cómo estos hechos conectan con etnicidad y raza (p. 42). Esta es una pregunta central en este proyecto, pues, por una parte, el fútbol es una de las actividades claves a través de las cuales se vive el sentimiento de pertenencia nacional, el cual históricamente se ha asociado con la presunción de que Costa Rica es una nación "blanca". Sin embargo, y a diferencia de la primera década del siglo XX, cuando la casi totalidad de los jugadores de fútbol que aparecen en fotografías son mestizos (veáse Naranjo, 1988), a partir de la década de 1960 y con más frecuencia en décadas recientes, los jugadores más destacados de la selección son negros. Baste citar los casos de Hernán Medford o Paulo Wanchope.

El fútbol ofrece pues una de las situaciones colectivas en que la representación de la nacionalidad cobra más fuerza, pero, a la vez, muestra la diversidad de los rasgos étnicos de la nación costarricense, algo que el imaginario hegemónico de nacionalidad en Costa Rica no parece incluir en su repertorio. Lo más interesante es que la afición costarricense no se percata de esta diversidad étnica presente en el fútbol. En otras palabras, el fútbol contiene la diversidad que caracteriza la sociedad costarricense, pero al mismo tiempo las narrativas deportivas suprimen tal diversidad. Sobre se volverá en detalle en el capítulo 3.

La "mediatización" del fútbol

Los deportes han estado a la cabeza de los cambios que se han producido en los medios. Las cadenas televisivas globales a menudo están dedicadas a los deportes, tal es el caso de Fox o ESPN. Ahora bien, ello no implica que la expansión de las comunicaciones sea ilimitada. Las comunicaciones parecen extenderse sobre todo a aquellas regiones del mundo en donde pueden surgir mercados lucrativos (Sreberny Mohammadi en Brookes, 2002:62). Como apunta David Rowe (1999:70), el deporte es una de las instancias contemporáneas claves en donde la expresión de emociones fuertes es traducida en generación de capital. Los contratos sobre todo con la televisión y las diversas formas de "merchandizing" proveen enormes sumas de capital, las cuales aceleran una espiral que ha convertido al fútbol y a otros deportes en una de las actividades que movilizan más dinero. Puede resultar ofensivo pero, durante la primera fase clasificatoria para el Mundial de Alemania 2006, Bora Milutinovic, ganaba 30 mil dólares mensuales como entrenador de la selección masculina de fútbol de Honduras, uno de los países más pobres y desiguales de América Latina (PEN, 2004:97), en la misma fase esta selección resultó eliminada.

El auge del fútbol ha coincidido con el auge de los medios de comunicación como instituciones claves de sociabilidad. Raymond Williams (1974:20) acuñó el concepto de privatización móvil para describir una tendencia que combina la mayor movilidad de las personas y los bienes, sobre todo generada por el auge de la infraestructura de transporte y los medios de comunicación, y la preponderancia que adquirió el espacio familiar, en donde las personas pasan muchas horas de sus vidas. Los medios entonces conectan la movilidad y la privatización de la vida, pues ofrecen la posibilidad de desplazarse sin salir de la casa, lo cual incluye, por ejemplo, el presenciar programas deportivos, mayoritariamente

fútbol, durante largas horas. La integración del fútbol en la vida cotidiana de millones de personas sería comprensible como parte de esta privatización móvil.

A través de narrativas, los medios transforman ciertos hechos en eventos. Richard Bauman (1986:7) sugiere que se requiere explorar tres aspectos presentes en una narrativa: el texto narrado, el evento narrado y el evento narrativo mismo. De manera similar, Gerard Genette sugiere que se puede distinguir entre narración (el acto y el proceso de contar una historia) y la narración misma (citado en Whannel 2002:55). Gary Whannel (p. 55) integra al análisis el modo de contar la narrativa, comúnmente conocida como enunciación, la cual incluye, entre otros aspectos, si la voz narrativa es personal o impersonal, singular o plural, presente o ausente. Las narrativas son, entonces, recursos a través de los cuales se le da un sentido y continuidad, tanto a eventos colectivos como a identidades colectivas y personales. Las narrativas, sugiere Ann Gray (2003:109), son parte del flujo y fluir de las identidades, de la vida cotidiana y lo social.

A menudo, las narrativas sobre fútbol organizan el sentido del pasado. Para algunas generaciones, la participación de la selección de Costa Rica en los Juegos Panamericanos en 1951, por ejemplo, fue "histórica". De manera semejante, para otras generaciones el Mundial de Italia 1990 fue un parte aguas. Ambos eventos y las narrativas asociadas a éstos otorgan sentido a sus vidas. A este punto se volverá en el próximo capítulo, por lo pronto es importante anotar que no hay una única narrativa sobre fútbol, ni estas existen de manera autónoma respecto a narrativas sobre política, sexualidad, etc., por el contrario, el fútbol moviliza estas últimas. Quizá la peculiaridad de las narrativas sobre fútbol es que suelen convocar a muy diversos sectores sociales y tienen una singular habilidad para colocarse fuera del ámbito del poder, es decir, el fútbol se asume como un "pasatiempo", algo que siempre ha estado "allí", algo sobre lo cual no se requiere reflexionar.

Una de las cualidades de las narrativas acerca del fútbol –pero no exclusivas de estas– es que le dan un sentido de orden y continuidad a eventos, de modo que estos adquieren coherencia. Los partidos de fútbol y la representación que hacen los medios de ellos ritualizan la vida, tanto temporal como espacialmente. En el plano temporal, el fútbol señala puntos de ruptura en torno a grandes eventos (copas mundiales, por ejemplo), pero también vuelve predecible la vida, pues se sabe que, en Costa Rica, los fines de semana se asocian con partidos de fútbol. Como sugiere Roger Silverstone, este carácter mítico de las narrativas permite construir un puente entre lo cotidiano y lo trascendente (citado en Whannel, 2002:52). El fútbol es, por una parte, lo "banal" pero, al mismo tiempo, es lo "histórico", lo que constituye una ruptura en la sucesión de eventos y actividades de la vida. El fútbol combina entonces rupturas y continuidades *en* y *de* la vida cotidiana. Los rituales del fútbol uniforman e irrumpen en lo cotidiano, organizan el tiempo y la memoria, pero al mismo tiempo irrumpen en el tiempo y la memoria y ciertos eventos son considerados "históricos" y "memorables". El fútbol es, pues, ordinario y extraordinario; de ahí su centralidad.

En cuanto juego, Whannel subraya que el tiempo es clave en la representación del fútbol. En ocasiones, el tiempo es interpretado como "memoria", por ejemplo cuando se narran los "momentos dorados" o los "grandes fracasos". Este también puede referirse al periodo de la actuación deportiva; en el fútbol se habla de "tiempo efectivo de juego", "tiempo de reposición", entre otros. A veces el tiempo puede asumirse como el pasado, como aquello que otorga un capital a quienes conocen antecedentes de juegos entre equipos reconocidos, algo muy valorado en el periodismo deportivo y, con mucha frecuencia, los poseedores de dicho capital suelen ser hombres. El sentido del tiempo, finalmente, aparece asociado a la escasez, con frecuencia referido a los últimos minutos de un partido, cuando, a veces, un gol cambia un resultado.

En un plano espacial, el fútbol conecta subjetividad, intersubjetividad y espacio público. A través del fútbol, lo público se vuelve personal y, a su vez, lo personal adquiere sentido en lo público. Los seguidores se sienten protagonistas de esas narrativas públicas, con frecuencia consideradas épicas. El campo de juego, así como las graderías, constituyen espacios en donde ciertas prácticas se vuelven singulares. No es lo mismo practicar un deporte sin la atención de espectadores que frente a miles de ellos. Ciertos estadios son considerados un altar de la memoria y la conmemoración, pues evocan eventos pasados (Back, Crabbe y Solomos, 2001:41). También las graderías de los estadios son singulares. Personas, generalmente hombres, que no se conocen entre sí, son capaces de abrazarse y celebrar un gol o bien lamentarse de una decisión arbitral. Ciertos lugares arrastran un aura. Las graderías de sol o "popular" (por oposición a sombra, es decir, graderías techadas) suelen contener dinámicas colectivas que se no encuentran en otras zonas de los estadios. La gradería sur del Estadio Ricardo Saprissa en Costa Rica, por ejemplo, es asociada con la barra del equipo Saprissa, la "Ultra Morada", percibida generalmente como violenta.

Gary Whannel (2002:53) sostiene que las nociones de tiempo y el espacio pasan por las representaciones que hacen los medios de estas. Por ejemplo, los domingos al mediodía miles de personas organizan sus rutinas en torno a las transmisiones del fútbol. La foto de portada de los diarios los lunes suele ser de algún partido de fin de semana y es uno de los días en que se venden más periódicos. Las páginas deportivas suelen estar hacia el final del periódico y es allí donde se concentra mucha de la atención del público. La transmisión de los deportes, ya sea a través de la radio o la televisión, aporta novedad en el contexto de lo conocido (Rowe, 1999:31). La audiencia conoce las reglas de un deporte pero ignora cuál será el desenlace del encuentro.

Una de las consecuencias de la tendencia hacia la narrativización y dramatización es el surgimiento de celebridades (Cunningham y Miller en Rowe, 1999:158). La televisión ha creado la posibilidad de que algunos jugadores se constituyan en "estrellas" o "vedettes". Así la vida profesional o privada de ciertos jugadores se vuelve materia de comentario en los medios y en la vida cotidiana. Junto con cantantes y otras figuras del espectáculo, las "vedettes" deportivas podrían estar alterando la noción de "héroe", la cual ha pasado de ser una figura estable a constituir una transitoria (Maguire, 1999; Marshall, 1997). Las narrativas sobre los deportes son presentadas como referencias morales a seguir, en las cuales el deporte aparece como una metáfora para la vida. Sería el caso de las narrativas sobre Gilberto Martínez, como se discutirá en el Capítulo 5.

David Rowe (1999:36) señala que la paradoja de los periodistas deportivos es que son muy leídos pero poco admirados, pues el periodismo de deportes tendría menos estatus en las salas de redacción, pese a ser la subdisciplina más grande y más especializada del periodismo (p. 38). La minuciosidad de los lectores obliga a los periodistas de deportes a especializar su conocimiento, y a menudo se separan de otras posibles áreas profesionales (Rowe, 1999:41). Quienes atienden las secciones de política o economía no suelen disponer de un bagaje tan amplio en historia política como lo tiene alguien encargado de deportes en, por ejemplo, datos de los equipos o selecciones más populares de fútbol masculino. En el periódico *La Nación* se publica el "Buzón de Rodrigo", una sección en que lectores y lectoras consultan datos al periodista Rodrigo Calvo. Pero semejante buzón no existe en periodismo económico para consultar sobre privatizaciones o libre comercio, dos temas de gran actualidad económica a principios del siglo XXI en Centroamérica y, en general, en el mundo.

En una perspectiva más general, la conversión del fútbol en espectáculo televisivo ilustra dos cambios en

la representación del acontecer público. El primero se refiere a la dificultad para distinguir entre "realidad real" y "realidad mediada", pues las personas suelen depender de los medios para considerar algo como un "evento" e informarse de este. El segundo cambio es una prolongación de la dificultad anterior, pues se discute si no habría una creciente autonomía de las representaciones de los medios respecto a la realidad nombrada.

Los deportes, por ejemplo, serían simulación, espectáculo. Los fans, apunta Cornel Sandvoss (2003:144), no consumen el partido, cuanto que la imagen del juego. El espectáculo del fútbol conduce a una pérdida de la atmósfera propia del estadio. Ello sería consecuencia del predominio de la imagen sobre la participación (p.152). El encuadre televisivo del fútbol ha sustituido una perspectiva individual en un ambiente colectivo (el estadio) por una perspectiva colectiva (la televisión) en un ambiente individual (p. 146). La copia sustituye el original, dice Sandvoss, siguiendo los debates que sobre todo ha animado Jean Baudrillard. La nostalgia de la "atmósfera" de los estadios con frecuencia es recreada en bares, en donde se configura un espacio comunal que prescinde del audio de la televisión y es es reemplazado por el de la radio (p. 157). A ello se volverá en el capítulo 3.

Whannel (1992:112-3) identifica una serie de modos en que los medios representan el deporte. Entre estos cabe citar lo impredecible de la acción, entretenimiento, inmediatez y drama. De especial importancia se vuelve la relación entre el presenciar los partidos en el estadio y las narrativas que proveen la televisión y la radio. La televisión en particular introduce diversos ángulos, la repetición, el sentido de continuidad que no es posible tener cuando se presencian los juegos en un estadio. Daniel Dayan y Elihu Katz (1995:79) sugieren que las narrativas televisivas proporcionan una sensación de "*estar ahí*" y "el televidente se introduce en el significado simbólico del acontecimiento más que el

público asistente" (p. 81). La idea de un partido de fútbol como "totalidad" es provista por la televisión (p. 82). La televisión ofrece la oportunidad de presenciar lo que es realmente visible al ojo humano (Sandvoos, 2003:147), pues mientras en el estadio el espectador puede seguir solo ciertas áreas del campo y de las graderías, la televisión incorpora varias cámaras, lo cual integra lo que en el estadio es difícil percibir. La presencia de deportes en la televisión, más que describir acciones en el campo, narrativiza y mitologiza. Entonces, más que un acercamiento olímpico, distanciado, de eventos, las narraciones son cercanas a representaciones dramatúrgicas (Rowe, 1999:154-5). Recursos televisivos como las repeticiones de las jugadas, la cámara lenta, las tomas en ángulo inverso, son indispensables en la constitución del fútbol como espectáculo.

Fútbol y homosocialidad

En los estudios sobre fútbol, las masculinidades han sido un tema relativamente marginal (ver por ejemplo Guilianotti, 1999:183; Dunning, 1986:337-8). En los debates sobre violencia en el fútbol, el predominio de hombres no parece haber sido objeto de mayor interés, incluso entre interpretaciones que han rivalizado entre sí (Dunning, 1999, 219-239; Amstrong, 1997:301-3). Como señala Elspeth Probyn (2000:15), los sociólogos del deporte han sido lentos para notar las conexiones entre la nación y los modelos hegemónicos de la heterosexualidad masculina tan predominantes en el deporte.

En cambio, los estudios sobre masculinidades, en particular aquellos realizados en Estados Unidos y Canadá, han tomado al deporte como frecuente campo de estudio, sobre todo por la homosocialidad que caracteriza a muchos deportes, incluido al fútbol. Varda Burstyn (1999:51) sostiene que a partir del siglo XIX,

la familia nuclear entre sectores medios y obreros en Europa experimentó la separación del padre, pues éste tuvo que marcharse a encontrar trabajo remunerado. El padre se constituyó en figura temida pero no íntimamente conocida, separando "lo público" y "lo privado". Así, los niños eran dejados con sus madres y otras figuras femeninas o bien enviados a los internados ("boarding schools") en donde se confiaba en la disciplina de la pedagogía de elite.

La sobrepresencia de la madre y la ausencia del padre creó la necesidad de una paternidad social extrafamiliar y dicho vacío ha sido solventado históricamente a través, por ejemplo, del deporte. Las actividades físicas asociadas con los deportes compensaban, por una parte, la ausencia de padres o hermanos cercanos y, por otra, defendían la figura masculina frente a la marcada presencia de la madre (ibid., p. 54). Es significativo que hayan sido en estos internados ingleses en donde el fútbol se haya separado del rugby, generando las formas y códigos del juego (ver también Archetti, 1999). Michael Messner anota que la distinción entre el heterosexual y el homosexual en el siglo XIX coincidió con el surgimiento del deporte como institución moderna (citado en Probyn, 2000:15).

El fútbol constituye una arena en que históricamente se han constituido masculinidades hegemónicas. Bob Connell (1995:77) las ha definido "como la configuración de una práctica de género la cual incorpora la respuesta actualmente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la cual garantiza (o se asume que garantiza) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres". Las masculinidades hegemónicas son el modelo asumido como sentido común de lo que se supone es ser masculino (p. 76), estas no tienen un carácter fijo, sino más bien son el tipo de masculinidad que ocupa la posición hegemónica (p. 83), una posición inherentemente relacional (p. 68).

Por otra parte, hay estudios que critican el concepto mismo de masculinidad hegemónica, pues consideran

que no todas las manifestaciones de masculinidad en los deportes son asimilables a esta noción, la cual sería una especie de "gancho" en donde se "colgarían" ejemplos selectivos (Miller, 1998:432). Si en el primer enfoque se enfatizara que los deportes son una arena en que se reproducen las masculinidades hegemónicas, en esta segunda perspectiva el énfasis estaría puesto en explorar aquellas prácticas y formas de representación presentes en los deportes que transgreden las nociones aceptadas de masculinidad. El fútbol es una arena en donde se constituyen y expresan manifestaciones claves de las masculinidades hegemónicas, pero también es un espacio que, a lo mejor por sus rasgos homosociales, expresa también formas de interacción no necesariamente hegemónicas.

Los críticos del concepto de masculinidades hegemónicas llaman la atención sobre aquellas prácticas e imágenes de masculinidad que no se dejan encasillar fácilmente. Sobre todo como consecuencia de la creciente conversión del fútbol en espectáculo televisivo y publicitario, el cuerpo masculino es, cada vez más, objeto de deseo, tanto heterosexual como homosexual. Habría, pues, una tendencia hacia la erotización y estetización del cuerpo atlético masculino (Rowe, 1999:131). El vínculo de fútbol y masculinidades es entonces más complejo que una simple reproducción de masculinidades hegemónicas. Por lo demás, se conoce muy poco acerca de cómo homosexuales o lesbianas leen las imágenes del cuerpo masculino. El énfasis en que "los hombres hacen, las mujeres son" corre el riesgo de asumir un enfoque reproductivista (p. 132). En la medida en que el cuerpo masculino se convierte en objeto de deseo, habría necesidad de una contínua exclusión de imágenes que expongan a los hombres en situación de vulnerabilidad (p.137).

No obstante, ambas perspectivas coincidirían en subrayar que los deportes y el fútbol en particular se podría caracterizar como un sitio homosocial, es decir, integrado mayoritaria por hombres y cuya dinámica es

organizada desde una perspectiva masculina. Uno de los rasgos de dicho carácter homosocial es que constituye uno de los pocos espacios sociales en donde hombres, cuyas masculinidades podrían caracterizarse como hegemónicas, establecen contacto físico sin que sean censurados. Este carácter homosocial crea condiciones para que la feminización de los oponentes sea una constante. Como sugiere Laura Chacón (2005:4):

> Los que se ubican dentro del campo futbolístico pueden gozar de otros códigos, generalmente no permitidos fuera de este ámbito espacial. Mientras se encuentre asegurado que son otros *los femeninos*, que son otros *los diferentes*, que son otros los indios o los negros, el Eros del *nosotros, aquellos identificados dentro del espectáculo futbolístico*, pierde el miedo a ser expresado. Con la pérdida de ese miedo, expresiones de corte homoerótico pueden presentarse con mayor frecuencia. Pero el requisito indispensable es que *la otredad* se encuentre fuera y que esta sea claramente identificable (subrayado en el original).

Tanto en el campo de juego como en las graderías, los abrazos y otras formas de contacto no son objeto de sentencias homofóbicas. Como apunta Probyn (2000:20): "Los vestidores son uno de los pocos espacios legítimos en los cuales cuerpos del mismo sexo desfilan en una intimidad anónima". Ello confirma que las masculinidades contienen imágenes y prácticas que no son siempre coherentes, ni se trata de una forma monolítica de identificación de género (Cornwall y Lindisfarne, 1994; Edley y Wetherell, 1996:106).

Ambas perspectivas también coincidirían en que las masculinidades hegemónicas experimentan lo que se ha denominado, no sin controversias, una "crisis" (Beynon, 2002). Dicha crisis sería consecuencia de varios factores, entre los cuales se puede citar la inestabilidad en los empleos, las demandas feministas y las recientes legislaciones que procuran penalizar la violencia y el acoso sexual, las cuales disminuyen las posibilidades de ser proveedor y ejercer violencia, dos

rasgos constitutivos de las masculinidades hegemónicas, al tiempo que habría aún expectativas sociales que esperarían de los hombres el ser proveedores y rudos. El Capítulo 4 explora hasta qué punto el fútbol constituiría uno de los sitios en que formas tradicionales de masculinidades hegemónicas podrían resistir dicha "crisis" sin que sean censuradas (Schifter, 1999:7; Whannel, 2002:10,28), al tiempo que muestra cómo ciertas formas de actuar y representar masculinidades han cambiado.

Como apunta Sandvoos (2003, 169), las fortunas de 11 extraños en un campo de juego, con quienes los fans difícilmente tienen algún factor demográfico en común, cuentan mucho para ellos porque el club es considerado como una extensión de sí mismos. Estas observaciones de Sandvoss sobre los deportes colectivos y los clubes como extensiones del sí mismos son muy sugerentes. Sin embargo, un rasgo común que comparten los clubes analizados es que se trata de clubes de fútbol en los cuales quienes juegan son hombres, un aspecto que no es suficientemente considerado (ver Macguire, 1999:179). Ya Hobsbawm (1992:142) había notado que "la comunidad imaginada de millones parece más real como un equipo de once jugadores". Hobsbawm señala que los jugadores son varones, pero tampoco repara mayormente en las implicaciones que ello podría tener en su interpretación del nacionalismo. Esta es una de las ausencias más frecuentes en el análisis del fútbol y las identidades nacionales. No es cualquier equipo de fútbol, son once varones. Bien podría decirse que a través del fútbol hay una "masculinización" de la nación (Andrews en Brookes, 2002:105). La homosocialidad del fútbol es tan constitutiva de éste que con frecuencia, ni los aficionados, ni los periodistas ni los mismos estudiosos se percatan de ello. Es tan visible que se vuelve invisible. Sin embargo, no puede pasarse por alto que la intensidad de la identificación con clubes en que actúan o juegan mujeres es bastante menor. En este,

como en otros casos, lo que *no* se dice suele ser más interesante que lo que se dice.

La homosocialidad no es exclusiva del fútbol en cuanto juego y la afición que asiste a los estadios, ésta es evidente también en las narrativas que construyen los medios. La homosocialidad estaría también presente en los modos en que los medios representan los deportes y para el caso de América Latina particularmente el fútbol (Rowe, McKay, Miller, 1999:1). Cada fin de semana, buena parte de la oferta de la televisión se organiza en torno a la transmisiones de fútbol, la cual responde sobre todo a expectativas de los hombres y se impone a las mujeres y a las familias en general. Es para los proveedores en descanso. Dos ejemplos más específicos pueden ser ilustrativos. Durante años, la revista semanal *Triunfo*, propiedad del grupo Nación publicaba, en su segunda página, una mujer en vestido de baño. Años después, durante el intermedio, las pausas o al final de los partidos de fútbol masculino, los camarógrafos de los canales de televisión suelen hacer tomas de mujeres en el estadio. No se trata de cualquier mujer, pero sí de aquellas consideradas como objetos del deseo desde un cierto imaginario masculino. Ambas situaciones no suelen llamar la atención. Tanto los editores de prensa como los de televisión parecen mirar el fútbol como un espectáculo homosocial y pensarían que ese es el modo de mirar de las audiencias. Esto no es discutido; simplemente es así. Estos ejemplos ilustran, además, que si bien todo texto, impreso o no, admite diversas lecturas, también es cierto que todo texto está escrito en dominancia, es decir, todo texto prioriza o jerarquiza ciertos significados que se desea sean reconocidos por la audiencia. En estos casos, ambos ejemplos jerarquizan la homosocialidad como rasgo fundante del discurso de los medios sobre el fútbol.

Si bien hay o existe una cierta suposición que asocia a los hombres con formas racionales y lógicas de relación con los medios, sobre todo con la televisión (y

en contraste con las mujeres, quienes mantendrían una relación más afectiva y emotiva), las pasiones con las que los espectadores varones observan, por ejemplo, un partido de fútbol, están lejos de la supuesta racionalidad y lógica supuestamente características de las masculinidades. Como Rose y Friedman señalan: "La mirada de los deportes depende no tanto de la distancia, fragmentación u objetivación, sino de la identificación, la cercanía y la participación" (citadas en Rowe, 1999:150).

La honorabilidad ("respectability") parece ser un nexo clave entre fútbol, identidades nacionales y masculinidades. La honorabilidad, apunta Beverly Skeggs (1997:1), "nos informa cómo hablamos, con quién hablamos, cómo clasificamos a los demás, qué estudiamos y cómo determinamos quiénes somos nosotros (o quiénes no somos). La honorabilidad es usualmente la preocupación de quienes no parecen tenerla." En los deportes y en particular en el fútbol, tanto una victoria como una derrota se asocian a la honorabilidad masculina. El referente último de dicha honorabilidad parece ser el cuerpo masculino; así la amenaza de penetrar o ser penetrado es la mayor muestra de poder u ofensa.

George Mosse (1985) apunta que la forma moderna de la masculinidad occidental emergió al mismo tiempo y lugar que el nacionalismo moderno. Mosse ha explorado históricamente la noción de honorabilidad, notando que el término indica formas "decentes y correctas", así como una actitud adecuada hacia la sexualidad. "El concepto de honorabilidad –apunta Mosse (1985:4)– fue en sí mismo parte de nuevas formas de mirar el cuerpo humano y la sexualidad que triunfó solo en el siglo XIX". El nacionalismo, tal vez la más poderosa y efectiva ideología de los tiempos modernos, apoyó a la honorabilidad burguesa a superar los desafíos (*ibid*., p. 9).

La investigación en América Latina tiende a subestimar el carácter marcadamente homosocial del fútbol. Los libros editados por CLACSO (Alabarces, 2000;

Alabarces, 2003), por ejemplo, al tiempo que evidencian los esfuerzos por constituir comunidad académica en torno a la investigación del deporte, particularmente el fútbol, también manifiestan cuán marginal es el tema de la homosocialidad del fútbol en la agenda de investigación en América Latina (veáse también Oliven y Damo 2001). Revistas especializadas en el análisis académico de los deportes como "Lecturas Educación física y deportes" o "Motus corporis", no suelen tener como una de sus prioridades el reconocimiento de la centralidad de la presencia masculina en el fútbol.

El predominio masculino en las graderías, en las canchas de juego y en las audiencias de los medios de comunicación dedicados al fútbol, no ha implicado un análisis detallado de la relación entre deporte y, más específicamente, fútbol y masculinidades. Incluso el conocido libro de crónicas de fútbol, escrito por Eduardo Galeano (1995:94), apenas si menciona que el machismo mantiene a las mujeres alejadas de las fiestas del fútbol.

Habría, más bien, una cierta homosocialidad en las perspectivas empleadas en el estudio académico del fútbol, la cual se acompaña de una resistencia por parte de los investigadores del fútbol hacia perspectivas feministas que han abierto el debate de las masculinidades. El estudio de las barras, por ejemplo, que ha cobrado interés en años recientes en América Latina y, en particular en Costa Rica, no ha reparado en el hecho de que dichos agrupamientos están integrados en su mayoría por varones. Paradójicamente, el fútbol no es tampoco un tema frecuente entre quienes estudian masculinidades en América Latina (para una excepción véase Abarca, 2001). Dicha ausencia puede apreciarse en un libro recientemente editado por Matthew Gutmann (2003), el cual sólo registra una entrada al tema del fútbol y se trata de una cita textual, no una referencia a un material primario. En el caso de Costa Rica, la investigación de Villena (2004:201) adelanta una serie de promisorias consideraciones sobre el carácter masculinista del fútbol en Costa Rica.

El análisis de las mutuas relaciones entre fútbol y masculinidades demanda, como en muchos otros campos de investigación, una actitud autoreflexiva capaz de interrogarse de qué modo la preferencia sexual, la identidad de género, la pertenencia de clase, así como la inserción institucional y las elecciones conceptuales de quienes lleva(mos) adelante estudios incide en el tipo de análisis elegido.

Conclusiones

Los deportes, y en particular el fútbol, han ganado espacio en la agenda de las ciencias sociales. Ello respondería a que en el fútbol, pero también en otros deportes, se expresan tendencias económicas, sociales, culturales en curso y que Norbert Elias conceptualizó como la "deportivización de la cultura".

Un balance de las perspectivas discutidas evidenciaría la conveniencia de explorar el fútbol como un fenómeno multidimensional, que reconozca manifestaciones institucionales, discursivas, prácticas y subjetivas. Ninguno excluye al otro, más bien expresan múltiples conexiones. En el plano económico, la creciente comercialización de la vida se expresa en los altos fichajes y contrataciones en el fútbol y, a su vez, dichas contrataciones demandan a los equipos crecientes formas de mercadeo, incluidos los derechos televisivos. El fútbol constituye, pues, un campo institucional que condensa rasgos cruciales de la modernidad y el capitalismo y contribuye a profundizarlos.

En cuanto discurso, el fútbol constituye una de las prácticas culturales que mejor expresan cómo ciertos discursos, particularmente los referidos a identidades nacionales y masculinidades, se expresan en la vida cotidiana. Lo prosaico y lo plebeyo constituyen dimensiones claves para aproximarse a los modos en que se constituyen imaginarios y subjetividades. Particularmente

importante es aproximarse a las formas cotidianas en que masculinidades e identidades nacionales se encuentran a través del fútbol, en torno a nociones de honorabilidad.

Las prácticas culturales asociadas al fútbol organizan con frecuencia el sentido del tiempo. Lo "ordinario y lo "extraordinario", lo banal y lo histórico, con frecuencia se construyen por referencia al fútbol. El espacio también se construye, a menudo, por referencia al fútbol. Los estadios, tanto las graderías como los campos de juego, movilizan significados. Enfrentarse con selecciones de renombre internacional inscriben a pequeños países como Costa Rica en la arena internacional. El fútbol evidencia cómo las tendencias globalizantes no necesariamente erosionan el sentimiento de pertenencia nacional. Las competencias de las selecciones nacionales y la participación de jugadores en equipos de otras naciones son un modo de identificación. Esta inscripción del fútbol en el tiempo y el espacio da sentido a la vida. El fútbol, podría decirse, ofrece modalidades de ser en el mundo las cuales, al tiempo que son selectivas y marcadamente homosociales, otorgan sentido a miles de personas.

Uno de los retos metodológicos que plantea esta investigación es cómo evitar tanto la perspectiva elitesca de la cultura, para la cual el deporte y específicamente el fútbol, es una especie de "opio de las masas" –una perspectiva en la que coinciden tanto lo que otrora fueron las izquierdas y las derechas–, como aquellas perspectivas populistas que verían en los deportes y en particular en el fútbol, la expresión de las "auténticas" vivencias de grupos y naciones, ignorando que el deporte, como cualquier otra práctica cultural, expresa determinadas relaciones de poder. Los siguientes capítulos exploran empíricamente estas consideraciones.

CAPÍTULO 2

La invención de "la Sele" como "el equipo de todos"

Introducción

Este capítulo tiene por objetivo explorar la formación de narrativas sobre el fútbol. En particular, se analiza la conversión de la selección de fútbol en símbolo de nacionalidad en Costa Rica. El material de base ha sido las crónicas periodísticas acerca de las eliminatorias para los campeonatos mundiales de fútbol, a partir del celebrado en México en 1970. Asimismo, se han revisado materiales sobre de la participación de equipos nacionales, particularmente Saprissa y Alajuela, en torneos internacionales, así como la contratación de algunos jugadores nacionales en equipos de reconocido prestigio, tanto en América Latina como en Europa.

Este capítulo no elabora una cronología de eventos futbolísticos. Más bien, procura ilustrar cómo dichos eventos han dado lugar a numerosas crónicas periodísticas, las cuales tienden a conformar narrativas, que pueden ser conceptualizadas como historias ("stories") que procuran otorgarle una cierta coherencia o continuidad a acontecimientos en un determinado campo cultural. Ello permite a las personas construir procesos interdependientes de narración e interpretación que solemos llamar "evento". Los medios de comunicación transforman, a través de narrativas, ciertos hechos en eventos. Como se apuntó en el capítulo anterior, los eventos no son independientes de las narrativas que se construyen acerca de ellos, por el contrario, las significaciones elaboradas en las narrativas dan coherencia a los eventos.

Este capítulo inicia con algunos antecedentes que procuran situar, de manera muy sucinta, el fútbol en

Costa Rica en perspectiva histórica. A partir de ello explora tres tipos de narrativas. En primer lugar, se examinan narrativas del declive del fútbol, a veces intercaladas con referencias a la nostalgia por una "época de oro". En segundo lugar, se discuten narrativas de redención, comúnmente descritas como la historia de la "Cenicienta", es decir, de la nación desconocida en competencias futbolísticas internacionales, la cual alcanza su máximo nivel en el Mundial de Italia 90. La clase política, sobre todo a partir del entonces Presidente Óscar Arias, empieza a vincularse en forma sistemática al fútbol, mostrando cómo la gente "extraordinaria" se vincula con eventos "ordinarios". El triunfo en Italia 90 coincide con un acentuado pesimismo entre la sociedad costarricense; bien se podría decir que la selección masculina de fútbol se convierte en una de las pocas referencias de nacionalidad que es capaz de aglutinar a la nación costarricense. En tercer lugar, se exploran narrativas del triunfo en competencias internacionales.

Algunos antecedentes

Los deportes surgieron como pasatiempo de las elites locales y de los principales inversionistas y capitalistas extranjeros (Urbina, 2001a:86), vinculados al comercio con Inglaterra, en donde, por la misma época, ya el fútbol se había consolidado como pasatiempo asociado con la llamada "regeneración moral" (p. 87). Simultáneamente, los sectores populares se apropian del fútbol y lo "plebellizan". A principios del siglo XX, los dos equipos de mayor reputación, el Club Sport Josefino y el Club Sport Costarricense, estaban integrados, respectivamente, por jóvenes de origen aristócrata y obrero (p. 95). En la transición del siglo XIX y XX, el fútbol empieza a ser introducido en las formas de celebración, entre ellas las fiestas cívicas. En 1899, *La República* apuntaba:

> Ya es tiempo de que abandonemos la rutina ridícula y la tradición sosa... Que vengan los carnavales en donde el arte resplandece, los festejos delicados, los beneficiosos sports y todo aquello que no evoque la memoria llena de polvo de la era de la conquista y de la vida de los indios incivilizados (*La República*, 21.9.1899, p. 2. citado en Urbina, 2001a pp. 83-4)

Antes de la participación de la selección nacional en el Mundial de Italia 90, las narrativas sobre el fútbol masculino solían dividir su historia en tres períodos. En 1988, el periodista Fernando Naranjo (1988:11) describía estos períodos de la siguiente manera:

- De 1921 a 1930 constituye el período en el que se funda la Liga Nacional de Fútbol y algunos equipos extranjeros visitan el país.
- De 1930 a 1960 es la "época de oro" del fútbol, pues equipos nacionales o selecciones alcanzan reconocimiento internacional.
- De 1960 a 1985 correspondería a la fase de estancamiento, como consecuencia de la llegada del semiprofesionalismo y por la ausencia de verdaderas figuras de categoría.

En 1921, se funda la Liga Nacional de Fútbol y ese mismo año la selección nacional viaja a Guatemala a un torneo en celebración del centenario de la independencia de Centroamérica (Naranjo, 1988:179). Esta primera selección de fútbol no recibió apoyo del entonces presidente Julio Acosta. La prensa de la época parece sugerir que las autoridades esperaban "nombres y no los mejores del país". La extracción obrera de los jugadores habría prevenido al Gobierno de dar apoyo a un deporte que al menos en sus inicios fue de elites. Aunque también se argumentaba que la crisis económica de la época pudo haber sido un atenuante (*La Tribuna* 28.8.1921, p. 1 y *Diario de Costa Rica*, 27.8. 1921, p. 5 en Urbina, 2001a:164-166). En cualquier caso, es muy sugerente que la independencia se celebrara con

un torneo de fútbol, un deporte que se empezaba a convertir en una práctica a través de la cual el sentimiento de pertenencia nacional se intentaba extender a amplios sectores de la población.

En 1903, el fútbol se integra a un festejo público de fin de año (Urbina, 2001a:90) y en 1924 se construye el Estadio Nacional, una iniciativa de la comisión de fiestas de la época (Naranjo, 1988:195). Décadas después se generalizaría la tradición de celebrar algunas fechas, como el fin de año, con partidos de fútbol entre reconocidos equipos de Sudamérica o Europa y los mejores equipos de Costa Rica, como se anota más adelante en este capítulo.

Chester Urbina (2001b: 256) señala que "entre 1922 y 1945, el apoyo oficial al financiamiento y preparación de selecciones nacionales fue nulo, ya que el fútbol costarricense aún no había adquirido la suficiente interiorización ni el nivel de cohesión social como para que el Estado se sintiera comprometido a patrocinarlo". Este panorama cambió cuando la selección masculina de fútbol gana como anfitriona el campeonato de Fútbol Centroamericano y del Caribe en 1941. El entonces presidente Calderón Guardia entregó la copa, que llevaba su nombre, a la selección ganadora ante unos 30.000 espectadores.

La segunda etapa, la "época de oro" del fútbol masculino en Costa Rica, también se asocia con la participación, en 1951, en los primeros Juegos Deportivos Panamericanos en Argentina. En esa competencia, la selección de fútbol obtuvo el segundo lugar, solo superada por Argentina (Naranjo, 1988:290). Posteriormente, en 1956, la selección de Costa Rica dejó un muy grato recuerdo en los Juegos Panamericanos de México (LN 23.6.90). La selección finalizó tercera, detrás de Brazil y Argentina y fueron llamados "los chaparritos de Oro" (Naranjo, 1988:298).

En este periodo, jugadores de equipos nacionales fueron contratados en el exterior, lo cual se convirtió en un modo de imaginar, a través del fútbol, la nación

costarricense, a escala internacional. Antes que la selección tomara el lugar del "equipo de todos", el prestigio del fútbol se asociaba con equipos como Herediano, Alajuelense y Saprissa, pero también con jugadores muy destacados en el exterior como Eladio Rosabal Cordero y Alejandro Morera Soto, quienes jugaron en España, o Rafael "Fello" Meza, quien jugó en Argentina y México. Hubo, además, un importante grupo de jugadores contratados en México y Colombia durante la década de 1950 (Pastor, 1988:50). La Universidad de Bogotá llegó a alinear a nueve jugadores costarricenses en un encuentro que enfrentaron al reconocido equipo colombiano Millonarios, al que derrotaron (Naranjo, 1988:115).

Alejandro Morera, "el Mago del balón", como se le conocía, es considerado como el mejor futbolista de todos los tiempos (Naranjo, 1988:143). Jugó tres temporadas con el Barcelona, el segundo equipo más competitivo del fútbol español de aquella época. En 1934, logró el campeonato de Cataluña. José Rafael *Fello* Meza, campeón goleador en México, era descrito así en la revista argentina *Cancha*:

> Fue goleador en México. Juega maravillosamente y manda la pelota con la precisión de un geómetra. Baten palmas las tribunas durante su juego y lo sacan en andas. Llegan los equipos rivales y los jugadores lo felicitan, es como si fuera un dios del fútbol. Sin embargo es humano, apenas con 21 años se llama Fello Meza" (citado en Naranjo, 1988:70).

En 1959 y 1960, Saprissa y Alajuela, respectivamente, realizaron lo que se conoce como "giras mundiales", las cuales situaron el fútbol costarricense en el panorama internacional. La gira de Saprissa incluyó América del Sur, Asia y Europa y duró 74 días (Pastor, 1988:74). Saprissa jugó 22 partidos, ganó 14, empató 1 y perdió 7. En 1960, la Liga Deportiva Alajuelense lleva a cabo su gira. En 78 días jugó 24 partidos, de los cuales ganó 14, empató 3 y perdió 7 (Naranjo, 1988: 245,163).

Además, sobre todo Saprissa, Alajuelense y Heredia solían jugar en días festivos frente a reconocidos equipos, especialmente argentinos o brasileños, lo cual era celebrado como un acontecimiento nacional. Equipos argentinos como Independiente, Racing, Huracán, Estudiantes de La Plata, River Plate, San Lorenzo y Lanús visitaron Costa Rica. También equipos brasileños, entre los cuales se puede citar a Vasco Da Gama, Botafogo, Fluminense y Santos, enfrentaron a equipos costarricenses. Algunos equipos europeos y de otras naciones sudamericanas también estuvieron de visita en Costa Rica (Pastor, 1988).

Así pues, los juegos panamericanos, las contrataciones de jugadores costarricenses en el exterior, las giras internacionales de Saprissa y Alajuela –cuya rivalidad se consolida en este período–, y los partidos internacionales en días festivos, se constituyeron en una forma de ir aglutinando un sentimiento de nacionalidad en torno al fútbol, al tiempo que se constituyeron en formas tempranas de internacionalización del fútbol.

El predominio masculino en el fútbol ha silenciado la fundación, en 1949, de un equipo femenino de fútbol en Costa Rica. Entre 1950 y 1951, realizaron giras internacionales que incluyeron Panamá, Curazao, Honduras, Guatemala, Colombia y Cuba. En 1963, viajan a México por seis meses y en el transcurso del viaje juegan en Honduras, El Salvador y Guatemala (Zeledón, 1999).

Si bien la historia política de Costa Rica en este período estuvo marcada por la Guerra Civil de 1948, es cierto también que para miles de personas, sobre todo varones, la visita de equipos foráneos, "los Chaparritos de Oro" o el desempeño de algunos jugadores en el exterior, son los referentes desde los cuales se recuerda este período. Es decir, habría que tener cautela en no suponer que la historia política es el referente exclusivo para construir memoria colectiva. Hay eventos y prácticas culturales si se quiere plebeyas que también son referentes. El fútbol constituía una esfera de

sociabilidad consolidada, cruzada sí por eventos políticos recientes, pero no agotada por estos. Es decir, no hay una sola narrativa del pasado, por el contrario, hay varias, con traslapes de diverso tipo. Muy probablemente, quienes vivieron y sufrieron en la Guerra Civil también disfrutaban del fútbol de la época. Estos traslapes obligan a explorar diversas esferas o ámbitos en que se organiza la vida cotidiana y la memoria colectiva.

La última etapa, 1964-1985, es catalogada como una fase de estancamiento. Apunta Naranjo:

> La última etapa enmarcada, gracias a los medios de comunicación y al progreso que se nota en la prensa, radio y televisión, ha sido pródiga en elogios para quienes en los últimos años se han dedicado a dibujar arabescos con un balón en el campo. En cambio nuestros pioneros, cuando había que comprar los implementos deportivos, y hasta cargar los largueros, hacia las plazas para armar los marcos, tuvieron muy poca divulgación (pp. 11-12).

Surge una nostalgia por los tiempos idos; es posiblemente cuando se empieza a acuñar la idea de una "época de oro" del fútbol. Además, se mira con reservas la creciente comercialización del fútbol y el protagonismo de los jugadores en los medios de comunicación. Sin embargo, después de haber clasificado al Mundial de Italia 90, "época de oro" se emplea con menos frecuencia, pues, sobre todo para las nuevas generaciones, el debut en dicho mundial no tiene punto de comparación. Pese a ello, cabe preguntarse si el éxito de los jugadores de principios del siglo XXI es comparable con el de, por ejemplo, Alejandro Morera o Fello Meza, quien llegó a ser campeón goleador en México. Los futbolistas que en 2005 jugaban en Europa, como Gilberto Martínez y Paulo Wanchope, lo hacían en equipos relativamente pequeños. Estos equipos son con frecuencia más citados en los medios de comunicación costarricenses que en los medios europeos.

Narrativas de declive

Una de las peculiaridades de la relación entre deporte y nacionalidad es que la nacionalidad es vista como indivisible de las fortunas de ciertos eventos o selecciones nacionales (Maguire, 1999:178). En Costa Rica, este sería el caso del fútbol. Además, ciertos rasgos de la práctica de un deporte tienden a asociarse a lo que suele llamarse el "carácter nacional". El "estilo costarricense" para jugar al fútbol, por ejemplo, sería expresión de una cierta "idiosincracia", caracterizada más por la inteligencia que por el uso de la fuerza, por ejemplo. El fútbol sería expresión tanto del potencial del país, como de sus limitaciones. En el caso de derrotas en competencias internacionales, el fútbol se toma como un ejemplo de una crisis mayor que afecta "la manera de ser del costarricense".

La ansiedad e incertidumbre que se generan en el contexto de fracasos o cambios repentinos tiende a generar un sentido de nostalgia. Como Bryan Turner ha notado, "para la nostalgia, el mundo es extraño" (citado en Macguire, 1999:189-190). Turner señala cuatro rasgos del discurso sobre la nostalgia, los cuales suelen estar presentes en narrativas sobre fútbol. Uno se refiere al sentido de pérdida y declive, el cual enfatiza el contraste con una "época dorada" ya ida. El segundo remite a una ausencia de plenitud y de certidumbre moral. El tercero alude a un sentido de pérdida de libertad individual, autonomía y autenticidad personal. El cuarto aspecto subraya la pérdida de la vida rural, estabilidad e integración cultural. Como se verá en las siguientes páginas, las narrativas de declive abundan en referencias a estas cuatro manifestaciones de la nostalgia.

Si bien los mundiales de fútbol inician en 1930 en Uruguay y posteriormente se celebran en Italia (1934), Francia (1938), Uruguay (1950) y Alemania Occidental (1954), la selección de Costa Rica se inscribió por primera vez en el mundial de 1958 en Suecia (LN,

23.6.90:8c) y estuvo cerca de clasificar al mundial de 1966, celebrado en Inglaterra (LN, 19.5.90:3c). México y, más recientemente Honduras, han sido los más enconados rivales de Costa Rica.

La eliminación de Costa Rica frente a Honduras por la clasificación al Mundial de México 1970 es un ejemplo de cómo el fútbol se constituye en una forma de analizar lo que se denomina "la cultura nacional":

> Pero la derrota del domingo anterior, ofrece vista desde otro ángulo, algunos aspectos interesantes sobre los que sí vale la pena para meditar, pues a nuestro juicio estos aspectos trascienden lo estrictamente deportivo e invaden esferas de la vida deportiva que son parte integrante de la cultura nacional... (LN, 31.12,68:14).

Enseguida el comentarista identifica el fútbol como una de las instancias de afirmación de la nacionalidad y de los valores que caracterizarían la patria:

> El hecho de que en estas justas internacionales los costarricenses encuentren y busquen una afirmación de su patria, y de los valores históricos y humanos de su pueblo, de sus cualidades y virtudes atléticas, y de que, a ellos acudan personas de todas las condiciones sociales e intelectuales en una entrega emotiva, noble y desinteresada, sin diferencias de ninguna especie, hace pensar que una crisis deportiva persistente y por varias veces frustra todos esos gestos colectivos, debe investigarse como uno de los aspectos de la problemática nacional... (*Ibid*).

La amenaza de la decadencia y del poco éxito competitivo frente a rivales otrora considerados débiles, como Honduras, lleva al autor a preguntarse si esta es una crisis que trasciende el fútbol:

> Si esto es así, no podemos quedar indiferentes y pasivos ante una serie de hechos en los cuales Costa Rica que había sido hasta hace poco la líder centroamericana de un deporte favorito de todos los públicos, sufre una decadencia casi vertical y es eliminada primero por México, luego por Guatemala, y finalmente por Honduras, a

> quien en otros tiempos no muy lejanos no se podía considerar siquiera rival de nuestros cuadros... Debe investigarse si en esta crisis de un deporte costarricense que ha sido instrumento hasta ahora de fervor patriótico, no militan factores y situaciones extradeportivas que han impreso a estas actividades una orientación errada, una organización deficiente y una dirección poco sagaz y competente (*Ibid*).

La eliminación del Mundial de España 1982 generó reacciones semejantes. La derrota futbolística es asumida como un "ridículo" que genera "sonrojo". Acá, además, se evidencia que es en la arena internacional donde se constituye el sentimiento nacional.

> La grita es general. El fútbol de Costa Rica no puede seguir haciendo el ridículo en canchas extranjeras. Porque los últimos fracasos a nivel internacional, que se han sucedido con marcada frecuencia, han rebasado la paciencia de quienes siguen de cerca las actividades del deporte más popular de los costarricenses. El empate en Panamá el domingo último que tiene sabor a derrota y bien amarga, hace necesario que se termine con los paños tibios, con que se ha tratado la actividad del equipo nacional. En lo futuro, si no hay capacidad para afrontar los compromisos internacionales, mejor será quedarnos en casa, hasta que se haya dado un vuelco a la organización del fútbol costarricense y se puede conjuntar un equipo capaz de bregar en los compromisos internacionales, sin que produzca sonrojo su actuación (LN, 12.8.80, 30a).

Incluso Enrique Benavides, por años columnista del diario La Nación, se refirió a la eliminación del mundial celebrado en España. Benavides apuntaba en su columna que la indisciplina de los jugadores expresa, entre otros factores, una "ausencia de motivaciones patrióticas". Se requiere, escribía, restituir el "orgullo nacional":

> Lo dijimos una vez. Es en el futbolista, individualmente considerado, donde más se advierte el deterioro del fútbol costarricense. En el futbolista no sólo en su sentido técnico, sino humano y cultural. El viejo entrenador

> español que hace tiempo convive con nosotros, don Antonio Moyano Reina, quien por lo visto ya no reina, nos habla de la indisciplina de los jugadores de la selección. Esto es sintomático. La indisciplina es el resultado de muchas otras cosas: de falta de entusiasmo, de poco orgullo deportivo, de ausencia de motivaciones patrióticas y de mística, entre otras.
> Nuestro fútbol necesita de una revolución copernicana que expulse a los mercaderes del templo del deporte y restituya el orgullo nacional, la emoción deportiva, el decoro, la inteligencia creativa en las canchas y la calidad humana del jugador (LN, 15.8.80).

Las narrativas de declive tienden a mostrar un factor común: las derrotas o descalificaciones tienden a representarse como un debilitamiento del "orgullo nacional", lo cual se vive como vergüenza. Estas narrativas de declive parecen suponer que hubo una "época dorada" del fútbol, la cual es amenazada entre otros factores por carencias morales. Una de las formas de afrontar el sentido de vergüenza y declive es, con frecuencia, a través de narrativas de nostalgia, las cuales suelen volver al pasado, con el fin de elaborar el sentido de pérdida experimentado en el presente. La década de 1950, cuando Costa Rica alcanzó triunfos en los Juegos Panamericanos de Argentina y México, es citada, por ejemplo, como parte de un pasado en que la Selección de fútbol de Costa Rica ejercía dominio sobre sus similares en Centroamérica.

El fracaso en las eliminatorias para el Mundial de México 1986 condujo a esta "época dorada del fútbol":

> Ya se acabaron los tiempos en que Costa Rica podía darse el lujo de tomar a un equipo base, como cuando el Saprissa tuvo la responsabilidad de cambiar su camiseta morada por la tricolor. Con dos o tres refuerzos formó el equipo que le dio triunfos y renombre al fútbol nacional. Pero esos tiempos se acabaron. Y si ahora los federativos escogieron a Alajuela como base del plantel nacional, es porque el cuadro manudo es el menos malo de los 10 que militan en el campeonato nacional. McDonald tenía que mantener en la plantilla a la mayoría

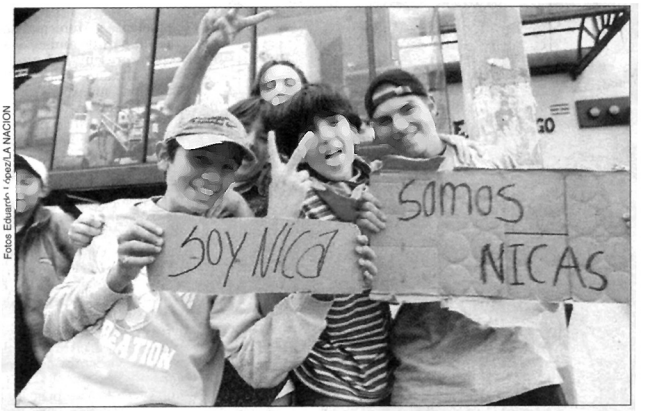
> de los jugadores de su equipo, ya que esa había sido la responsabilidad que se le dio. Tampoco tuvo el tiempo necesario como para ensayar fórmulas con otros futbolistas, que le dieran los resultados que esperaban (LN, 10.9.85, 47a).

En la segunda fase de la eliminatoria para Francia 98, la pérdida de la selección de Costa Rica ante la selección de El Salvador presagiaba dificultades mayores. El director técnico Horacio Cordero no había convocado a Hernán Medford, Roy Myers y Jafet Soto, quienes entonces jugaban en México. Uno de los directivos de la Federación de Fútbol afirmó: "A la guerra se debe ir con los mejores hombres, y siento que aquí no están todos los que son ni son todos los que están" (LN, 5.5.97). Meses después el presentimiento ya estaba confirmado, la selección de Costa Rica no clasificaría para Francia 98. La crónica de La Nación, "Visa al infierno", sentenciaba "La derrota ante Jamaica nos dejó en la cuneta, virtualmente eliminados, con una herida sangrante y las ilusiones marchitas" (LN, 16.9.97). Tanto las declaraciones como la crónica inscriben la competición futbolística en el lenguaje militar: "guerra" y "herida" advierten que se trata de un enfrentamiento crucial. Es curioso cómo las referencias bélicas frecuentes en crónicas periodísticas no despiertan el mismo desvelo que sí produce la violencia entre las barras de los equipos más populares. Las barras tienden a ser "patologizadas" sobre todo a través de discursos criminalizantes, pero las metáforas bélicas de la prosa periodística no suelen ser motivo de preocupación.

Más aleccionadora aún era la foto de unos jóvenes aficionados, quienes frente a la eliminación para Francia 98 escribieron en unas pancartas: "Soy nica. Somos nicas" (LN, 8.9.97), como se puede apreciar en la Imagen 1. Es decir, la decisión más radical frente a un fracaso futbolístico fue renunciar a su nacionalidad. Estas pancartas indican cómo en el fútbol se "juega", probablemente más que en otra esfera cultural, el sentido de

pertenencia nacional. Antes que ser un "tico perdedor" se prefiere ser "nica". Además, estas pancartas ilustran cómo el modo de renunciar a la nacionalidad es considerarse nicaragüense, posiblemente la imagen más consistente de otredad en el imaginario colectivo costarricense (Sandoval, 2002:xv).

Imagen 1



¡INDIGNADOS! Varios aficionados que se encontraban en las cercanías del Burger King, San Pedro, se sintieron indignados por la derrota de la Selección Nacional, y escribieron letreros como los de la fotografía. "Con este equipo que tenemos prefiero cambiarme de nacionalidad", exclamó uno de los jóvenes.

La Cenicienta del fútbol: Narrativas de redención

La clasificación a Italia 90 acabó con las narrativas de nostalgia. Los triunfos no estaban más en el pasado. Más bien la narrativa predominante durante del Mundial de Italia 1990 fue la de un equipo que llegó como la "Cenicienta" del torneo y alcanzó la gloria del triunfo. La referencia a Cenicienta constituyó el modo más empleado para describir la experiencia vivida en dicha competencia futbolística (LN,12.6.90). Vladimir

Propp ([1927]1972: pp. 49-51) mostró hace ya bastantes años que hay ciertas estructuras narrativas que tienden a repetirse con contenidos diversos. Cenicienta sería el caso de los héroes o heroínas a quienes se les impone una prohibición (no ir a la fiesta), pero con la ayuda de un destinador (el hada) y ayudantes (ratones), logra transgredir la prohibición de sus oponentes (madrastra y hermanastras). Algo similar se dice en estas narrativas de fútbol: la selección tendría muy pocas opciones de triunfo en el Mundial de Italia, pero un destinador (Bora, el director técnico) le permitió superar el pesimismo. Al igual que Cenicienta, la Selección, pese a las adversidades, con pocos recursos, surge y se supera.

Las narrativas que refieren a Cenicienta se construyen por oposición a las narrativas de declive. Acá las referencias al pasado no remiten a los tiempos dorados ya idos, sino la ausencia del fútbol costarricense en finales de copa mundial (en 1985 se había clasificado para el mundial infantil en China), lo cual ilustra cómo el pasado o, más bien, la representación del pasado, se reinventa en situaciones específicas.

Justo semanas antes de iniciar el Mundial de Italia, predominaban las dudas y las expectativas de los aficionados no eran muy altas. Los fogueos de Costa Rica no habían sido del todo convincentes. Se cuestionaba la actuación que la Selección podría tener en Italia. Bora Milutinovic había sustituido a Marvin Rodríguez en la dirección técnica de la selección y su debut como entrenador fue en una serie de dos partidos jugados en Chicago, Estados Unidos. En las semanas previas al Mundial, un 43,1% de los aficionados consultados en un encuesta consideraban que Costa Rica haría un papel regular (LN, 9.5.90).

Las crónicas del periódico *La República* alertaban: "Decepcionante debut del técnico Bora Milutinovic, que si bien no juega, demostró que conoce poco a los jugadores costarricenses" (LR, 5.5.90). Del portero titular de la selección, Luis 'Gabelo' Conejo, se anotaba que: "[R]atificó una vez más que no es el portero que Costa

Rica debe utilizar en el Mundial" (LR, 7.5.90). Semanas después Bora y Gabelo serían los héroes de la selección, pero en ese momento se presagiaba lo peor. Una de las columnas del periodista Gaetano Pandolfo era particularmente pesimista:

> La presentación de la Selección Nacional de Fútbol contra el Atlas de México antenoche, más que causar estupor y vergüenza, lo que provoca es impotencia, una impotencia que enseñan nuestros compatriotas futbolistas en el terreno de juego y que con sus pobres acciones conforme avanzan los minutos de los cotejos van trasladando a sus seguidores, en este caso, los casi tres millones de habitantes de este país (LR, 6.5.90).

La impotencia, que sería el paso ulterior después del estupor y la vergüenza, se traslada, dice el comentarista, a los seguidores, en este caso la casi totalidad de la población del país. El fútbol revelaría el "carácter nacional". Un mes después, el pesimismo continuaba:

> La Selección de Costa Rica derrotó ayer 2 goles por 1 al Cuneo, un equipo de tercera aficionado local, que desnudó una vez más los escasos recursos futbolísticos del equipo centroamericano. Para la prensa internacional que observó el partido, Costa Rica deberá mejorar mucho en los pocos días que quedan para su debut ante Escocia el próximo 11 de julio, si quiere evitar un desastre en su primera aventura mundialista (LR, 1.6.90).

Pocos días después el panorama y las opiniones habían cambiado radicalmente. El triunfo en el primer partido jugado ante Escocia varió el panorama. Gabelo Conejo, otrora el arquero erróneamente seleccionado, era considerado "el mejor hombre" (LR, 12.6.90). La sorprendente actuación de Costa Rica requería de una imagen que describiera la sorpresa. Cenicienta surge como una historia familiar que permite describir un desenlace feliz e inesperado. El segundo triunfo, contra Suecia, se interpretó nuevamente recurriendo a Cenicienta:

> Cuando Costa Rica llegó a Italia nadie daba cinco céntimos por una supuesta clasificación para la segunda ronda (octavos de final). Nos consideraban la cenicienta del torneo, un equipo que llegaba sin ninguna experiencia internacional en Copas del Mundo y que quizás iba a hacer el ridículo. (LN, 20.6.90, 14a)

Con el paso a la segunda ronda, la Cenicienta alcanza grandeza, "la grandeza de los elegidos":

> Ganamos con grandeza de los elegidos, con la calidad reservada para los grandes. Triunfamos. Y vencer significa que pasamos a la segunda ronda detrás de Brasil. Tendremos como rival a Checoslovaquia. Las buenas actuaciones fueron borrando esa inocente imagen de "Cenicienta" que muchos nos presagiaron" (LN, 21.6.90, 2D)

En *La República*, también aparece la referencia a Cenicienta, quien pasó de princesa a reina: "…mientras los suecos y escoceses se despiden virtualmente del torneo, prepotentes y con toda rabia adentro, al ser desplazados por esta 'Cenicienta' del fútbol, que primero quiso ser princesa y finalmente se convirtió en reina" (LR, 21.6.90). Cenicienta, además de ser una imagen de redención, incorpora una representación feminizada de la selección y, quizá más importante, de la nación en general. Es decir, Cenicienta aglutina al mismo tiempo significados diversos que vuelven ciertas imágenes particularmente persuasivas.

Los resultados de la selección de Costa Rica en el Mundial de Italia 90 confirman que una de las características de los deportes es, por una parte, su carácter predecible, es decir, hay reglas del juego que se mantienen pero, al mismo tiempo, los juegos pueden presentar resultados inesperados. La presencia de lo inesperado en un contexto predecible vuelve a los deportes eventos que, al tiempo que pueden ser comprendidos, ofrecen sorpresas que no se consideraban al inicio de un juego.

En 2002, doce años después de la clasificación para Italia 90, la imagen de Cenicienta emergió nuevamente:

> Después de doce años, el fútbol tico pasa por uno de sus mejores momentos, cuando hemos dejado de ser una cenicienta, cuando dejamos de depender de los otros, cuando ya el mundo nos conoce, cuando nos ha visto jugar, y se ha deleitado con nosotros, porque nuevamente el fútbol es la pasión más intensa en cada costarricense, que lo ama que lo vive y ahora podrá otra vez ver el blanco azul y rojo pasearse por las tribunas de un estadio ante los ojos de millones de espectadores (LN, 6.2002).

La clasificación al mundial de Corea del Sur y Japón ocurre cuando "hemos dejado de ser cenicienta", es decir, se abandona una posición feminizada, no se depende de los otros y se adquiere reconocimiento en el espacio público. El éxito, pues, alude a atributos masculinos. El fútbol es "la pasión más intensa en cada costarricense", pero también es lo que otorga reconocimiento internacional. Este doble rasgo vuelve al fútbol una práctica que no solo aglutina a la nación a lo interno, sino que le otorga sentido a lo externo; la selección inscribe lo nacional en lo global, como se discutirá con más detalle en el próximo capítulo.

Clase política y fútbol. De lo extraordinario a lo ordinario

Desde los inicios del fútbol en Costa Rica, las figuras públicas presencian los partidos. Ya Rafael Iglesias Castro, en 1899, asistió a un partido (Urbina, 2001a:82-3). A principios del siglo XX, Ricardo Jiménez y Cleto González Víquez incluyeron al fútbol en sus estrategias de propaganda (p. 158). Eventos semejantes fueron protagonizados por Federico Tinoco (p. 163). Otilio Ulate, en la década de 1950, siendo presidente asistía al estadio (Naranjo, 1988:153).

Es decir, la presencia de figuras políticas en partidos de fútbol no es del todo nueva. Sin embargo, lo que pareciera ser novedoso en el Mundial de Italia 90 es la

presencia que adquiere la clase política participando en eventos deportivos cuando éstos se transmiten por televisión, radio y se escriben cientos de crónicas en la prensa. En los estadios muy pocas personas se percatan de la presencia de figuras extraordinarias. Lo que vuelve ordinario lo extraordinario es su presencia sobre todo a través de la televisión. John Thompson (2000:180) sugiere que uno de los cambios más sugerentes que han propiciado los medios de comunicación es que hemos pasado de formas de interacción caracterizadas por la co-presencia, es decir, relaciones cara a cara, a una percepción desespacializada del acontecer, en donde audiencias numerosas siguen los avatares personales de una cuantas figuras públicas, entre ellas los políticos. Así, cuando un político asiste al estadio los medios se esfuerzan por subrayarlo.

Las eliminatorias para el Mundial de Italia 90 atraen la atención de la clase política. El entonces presidente Óscar Arias se convirtió en un "aficionado más" y, por ejemplo, acompaña a la Selección de Costa Rica al partido frente a la similar de El Salvador, celebrado en San Salvador, el cual prácticamente le daría la clasificación a Costa Rica. Luego Costa Rica le gana a Guatemala en San José y también emerge la figura de Arias. La revista deportiva *Triunfo* lo describía:

> Como un fanático más del fútbol y de la Selección Nacional presenció el encuentro de pie en la rampa del reducto; gritó y brincó de alegría por las dos anotaciones, así como también dio la espalda a la cancha luego del empate contrario. Su pasión por los colores patrios lo llevó incluso a sonar una ruidosa pitoreta para alentar a sus compatriotas. Los chapines dudaban de que esa persona, sin corbata y saco, sin guardaespaldas, sin ejército, fuera el Presidente de Costa Rica y Premio Nobel de la Paz 1988. (Triunfo, 9.4.89, p. 6)

Al tiempo que los medios mostraban cómo una actividad "ordinaria" se volvía extraordinaria, es decir Costa Rica clasificaba por primera vez a un mundial, el

fenómeno inverso también ocurrió, pues los medios empezaron a mostrar cómo la gente "extraordinaria" se involucraba en eventos "ordinarios" como el fútbol. El costarricense más extraordinario por su condición de Presidente de la República y premio Nobel se transforma, a través del fútbol, en un "aficionado más", como también lo describió *La Nación* (LN, 8.6.90, 10c).

Óscar Aguilar Bulgarelli (2005), quien era Presidente de la Federación Costarricense de Fútbol cuando la selección masculina clasificó al Mundial de Italia 90, ha notado que Arias ha sido uno de los presidentes que más beneficios obtuvo de la popularidad del fútbol. Lo más irónico, señala Aguilar, es que siendo Presidente, Arias no mostró mayor interés en apoyar a la selección, la cual, incluso, tenía dificultades para financiar las concentraciones previas a los juegos eliminatorios.

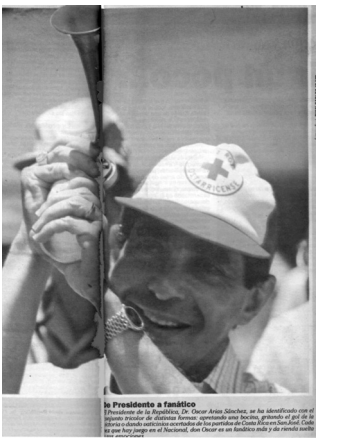
En la Imagen 2 aparece el entonces presidente Arias en una de las fotografías que publicó la revista *Triunfo* como parte de una edición que celebraba la clasificación para Italia 90. Al pie de la foto agrega: "Cada vez que hay juego en el Nacional, don Oscar es un fanático más y da rienda suelta a sus emociones" (Triunfo, 2.5.90, pp 16-17).

John Langer (1998:49) ha notado cuan variable es la representación de gente "extraordinaria" y gente "ordinaria" en los medios. Mientras las noticias centradas en elites tienden a ser construidas alrededor de rutinas ordinarias de individuos extraordinarios, las narrativas referidas a "gente ordinaria" son construidas alrededor de sus acciones extraordinarias. Las elites son noticiables por lo que ellos "son"; la gente ordinaria es noticia por lo que "hace" (pp. 62, 69). Lo que ambos grupos –quienes son presentados como "extraordinarios" y quienes son considerados "ordinarios"– comparten, es que aparecen habitando el mundo cotidiano (p. 60). Es decir, en torno a ciertos eventos, como el fútbol, las jerarquías sociales quedan, transitoriamente, a un lado.

Los jugadores de la selección que clasificó a Italia 90 pasaron de ser jugadores "ordinarios" para convertirse

en figuras "extraordinarias". Pastor Fernández, por ejemplo, quien anotó el gol que dio la clasificación a la selección de Costa Rica, pasó a ser una figura "extraordinaria". El título de una de las noticias de la revista *Triunfo*, "De Pérez Zeledón a Roma Italia ¡casi nada!" condensa, a través de una referencia geográfica, el paso de lo ordinario a lo extraordinario. El texto de la noticia continúa: "Más de 30 entrevistas, más de mil abrazos, más de una lágrima sobre su hombro... Pastor Fernández Beita recibe todo como un auténtico tributo a su gol. Es el héroe del juego, el que marcó el gol que nos pone en Italia, a par de los restantes 23 mejores equipos del mundo" (*Triunfo*, 23.7.90, p. 50).

Imagen 2



Presidente a fanático

Mauricio Montero es quizá el jugador más "ordinario" que se vuelve "extraordinario", él encarna al campesino que llega a la ciudad a través del fútbol. Uno de los compañeros, escribía antes del Mundial:

> Hoy recuerdo, con la claridad como si hubiera sido ayer, cuando Mauricio me decía que se sentía cansado

> después de haber entrenado por espacio de tres horas y que debía llegar a su casa a picar leña o a cargar caña, porque proviene de una familia humilde y trabajadora" (LN, 3.6.90, 2E).

Los jugadores, "hombres llanos, faltos de experiencia pero corajudos, y no lumbreras ni estrellas a lo Maradona" (LN, 21.6.90, 14a), eran reconocidos internacionalmente por los medios de comunicación. La Costa Rica rural, una imagen si se quiere "residual" (Williams, 1980:145) en el imaginario colectivo, se activaba en un contexto internacional.

Como se indicó anteriormente, la transformación de personas "ordinarias" en figuras "extraordinarias" ocurre en forma paralela con el caso inverso, es decir, hay figuras "extraordinarias" que se vuelven "ordinarias". Langer anota que habría dos rasgos que tienden a estar presentes en la representación "ordinaria" de gente "extraordinaria". Uno de esos rasgos es que la gente "extraordinaria" suele aparecer en posiciones subsidiarias: observando, esperando, atendiendo o sirviendo (p. 53). Precisamente este rasgo de "observador", como "un aficionado más", es el que sirve para describir la participación de Óscar Arias (LN,12.5.90, 2C). De igual manera, el entonces presidente Calderón se convierte en "un aficionado más" que sufre, como cualquier otro aficionado, durante los juegos de la selección en Italia: "Afónico, quizás de tanto gritar hurras a la Selección, el mandatario Lic. Rafael Angel Calderón Fournier también sufrió los momentos angustiantes que pasó en los últimos minutos para mantener el triunfo" (LN, 12.6.90, 12e).

El segundo rasgo que señala Langer es la relativa facilidad con la que figuras "extraordinarias" actúan en el mundo cotidiano (p. 65). La descripción del periplo realizado por el hijo del entonces presidente Calderón Fournier ilustra este punto:

> Rafael Angel Calderón Bejarano, hijo del Presidente, regresó ayer a Mondoví luego de pasar unos días en la

> Costa Azul. El muchacho, quien ya hace números para ver como gestiona un permiso en el Colegio Lincoln, donde estudia, si Costa Rica pasa a la segunda ronda, vio el encuentro lejos del protocolo, en media gradería (LN, 17.6.90, 8E).

El hijo del Presidente se aleja del protocolo y es uno más en la gradería. El fútbol sería entonces uno de los campos culturales en donde las figuras extraordinarias se vuelven ordinarias, pero ello no les disminuye su extraordinareidad. Por el contrario, el fútbol les permite tener presencia pública sin que sea necesario echar mano a formas explícitas de ejercicio del poder, como podrían ser los actos oficiales o las cadenas de televisión. A través del fútbol aparecen como "uno más" sin ser "uno más".

Al regreso de la selección de Italia, los miembros del gabinete presidencial estuvieron presentes en el recibimiento. Una de las crónicas periodísticas, no sin ironía, señalaba:

> La pregunta más popular en la rampa del aeropuerto Juan Santamaría. ¿Cuáles miembros del Gabinete saben de fútbol y cuáles han ido al estadio? La pregunta se le hizo a una de tantas encargadas de prensa del lugar y solo dijo: 'Lo único que sabemos es que el Presidente Rafael Calderón Fournier sí sabe de fútbol y es liguista'... Entretanto, Aída de Fishman, Ministra de Cultura, Juventud y Deporte, manifestó su alegría al ver lo que había avanzado en materia de fútbol. 'Es increíble lo que he progresado', decía sonriendo (LN, 29.6.90, 6C).

Esta pregunta parece advertir el cálculo político implícito en dicha conversión de los gobernantes, quienes súbitamente mostraron interés por el fútbol. Lo que en general escapa a los cronistas y comentaristas del fútbol es que la consolidación de "la Sele" como símbolo de nacionalidad coincidió con la crisis de las instituciones y de los imaginarios de nación en Costa Rica. En un contexto en que no es fácil sentirse orgulloso de la calidad de los servicios de las instituciones, la honestidad

de los políticos, o tener certeza del futuro de los hijos, el fútbol es posiblemente en lo único en que se puede afirmar el sentido de pertenencia nacional. El periodista e historiador Arnoldo Rivera elabora una aguda interpretación:

> El fútbol es la última actividad en que el costarricense se siente orgulloso... usted no sabe si lo van a asaltar, no sabe si va a tener el carro abierto, no sabe que futuro puede tener un hijo suyo, usted ve ahora que el régimen de pensiones está a punto de colapsar, usted siente inseguridad cuando camina por las calles, piensa que todo está muy caro, piensa que se aprovechan de usted, está decepcionado de los políticos, hay gente que no se sabe el himno al 15 de setiembre o que todavía sigue pensando que el 12 de octubre es el día de la raspadita, son pocas las cosas que aglutinan al costarricense. Es un proceso de deterioro de 25 años, de pauperización que Costa Rica ha vivido... Costa Rica viene a romper el cascarón [del fútbol] casualmente cuando se deterioran las condiciones económicas del país... quiso la casualidad, quiso Dios o quiso el diablo o no sé qué habrá sido, que Costa Rica comenzara a romper el cascarón casualmente cuando se deterioran las condiciones económicas del país y cuando la Costa Rica que conocimos sólida y fundada en lo que yo te ayudo, o sea, yo voy a pagar ahora para que vos cuando seas viejo tengás pensión, esa Costa Rica solidaria, ya no... Pero lo único que nivela es el fútbol, y por eso usted ve a Óscar Arias, a José María Figueres y demás políticos y demás yerbas asistiendo a los estadios cuando están en campaña, porque eso es lo que nivela, y a la gente le parece lindísimo, mirá ahí anda... la selección nacional es lo que aglutina, es lo poco que queda para sentirse con legítimo orgullo de ser costarricense... Quisiera preguntarle a alguien que vende periódicos y que vive en un cuarto solo, qué tipo de orgullo siente por Costa Rica, a mi me gustaría que me contestaran esa pregunta (entrevista 2004).

Como apunta Rivera, los éxitos del fútbol coincidieron con un deterioro de las condiciones materiales institucionales de Costa Rica, así como con una marcada incertidumbre acerca de qué caracterizaría la identidad

nacional costarricense. Las políticas de apertura comercial y diversificación productiva, que se pusieron en ejecución en el contexto de la crisis económica de inicios de la década de 1980, han beneficiado sobre todo a los sectores bancarios y exportadores (Edelman, 1999:82). Mientras tanto, al otro lado del espectro, los salarios mínimos no han alcanzado los niveles de antes de la crisis de 1980, excepto en los años previos a una elección, cuando los gobiernos requieren asegurarse votos (p. 86). Pero incluso esta estrategia no ha probado ser del todo efectiva, pues el abstensionismo alcanzó 30 por ciento en 1998 y 31 por ciento en 2002, pese a lo competitivo de esta última elección. Los pronósticos para las elecciones del 2006 no son promisorios (LN; 21.8.5).

La educación pública, que sería uno de los mecanismos principales de movilidad social, expresa un franco deterioro. Por ejemplo, apenas un 24,3 por ciento de los y las niñas que ingresan a primaria culminan con éxito la secundaria y solo un 1 por ciento ingresa a las universidades públicas (PEN, 2002:86; PEN, 1999:86). A ello se ha tendido a responder más con políticas focalizadas (por ejemplo en las comunidades más vulnerables) que con estrategias universales, que incluyan el fortalecimiento de las instituciones y los servicios (PEN, 2002:109).

El corolario de estas tendencias es un acentuado pesimismo y decepción de la sociedad y la política por un importante sector de la población costarricense. En 1996, por ejemplo, una encuesta conducida por un equipo de investigadores de la Universidad de Costa Rica preguntó "¿Se puede tener confianza en el aparato judicial? y un 56 dijo estar en desacuerdo (citado en Molina, 2003:126). Junto al pesimismo por la política, ha venido tomando forma un reconocimiento de la percepción de desigualdad económica. La encuesta nacional sobre Inseguridad Ciudadana desarrollada por la empresa UNIMER para el Informe de Desarrollo Humano (PNUD) 2005 muestra que la percepción de la

desigualdad ha crecido. A la pregunta de si las desigualdades económicas entre las familias del país no existen, pequeñas, medianas o grandes, un 58,5 por ciento de una muestra nacional respondió que las desigualdades eran grandes, sobre todo en términos del ingreso que reciben y el tipo de vivienda que poseen (Sauma y Chacón, 2004:6).

Frente a este panorama, el fútbol constituye, por una parte, uno de los pocos temas y prácticas culturales que aglutinan a la nación más allá del pesimismo y, por otro, ofrece una de las pocas oportunidades, aunque sean momentáneas, en que los costarricenses tenderían a percibirse, como "iguales". Es decir, no es solo que los triunfos de Italia 90 hubiesen sido sobresalientes, es que estos ocurrieron en un momento de crisis de los referentes de nacionalidad. El fútbol es una de las pocas actividades que puede competir con el pesimismo y, al parecer, la clase política lo ha comprendido y procura sacar provecho.

En 2004, las eliminatorias rumbo al Mundial Alemania 2006 alimentaron el sentido de incertidumbre entre los aficionados. Incluso el diario *La Prensa* de Honduras publicó una caricatura en dónde se interrogaba sobre la cantidad de políticos costarricenses presos, como se puede apreciar en la Imagen 3. El caricaturista se pregunta si la lucha contra la corrupción en Costa Rica dejará al menos a "11 ticos libres" para el partido frente a Honduras. Esta caricatura fue considerada ofensiva por algunos periodistas de la sección de deportes de Canal 7, quienes la leyeron desde una perspectiva nacionalista.

El programa radiofónico "Sensación Deportiva", que se transmite de lunes a sábado por radio Columbia, aglutina sobre todo a varones o, como se definen a ellos mismos, "contertulios", quienes conversan largamente sobre los avatares del fútbol. Más recientemente, los aficionados también envían correos electrónicos. En setiembre del 2004, la primera fase de las eliminatorias del mundial 2006 mostraba un resultado nada

alentador. La selección de Costa Rica fue goleada por la selección de Honduras en San José y perdió ante la selección de Guatemala en Ciudad Guatemala. Varios "contertulios" manifestaron su incertidumbre porque las derrotas de la selección coincidieron con los escándalos por corrupción en los que han estado involucrados incluso expresidentes de la república y arrastran juicios pendientes a sacerdotes católicos. Es decir, a la crisis de la política y la religión se sumaba ahora la crisis del fútbol. Algunos de los participantes manifestaron:

> Buenas tardes Leonel (Jiménez, director del programa), ¡diay, apaleado! En la política porque soy mariachi (socialcristiano), en la religión porque soy cristiano evangélico y en el fútbol porque soy costarricense y está muy mal la selección, en las tres cosas que son las pasiones de los costarricenses estamos muy mal... (7.9.4).

Imagen 3



Incluso uno de los contertulios advirtió que el Presidente Pacheco podría ser removido de su puesto: "La iglesia católica en crisis, el fútbol liquidado, el Gobierno se cae a pedazos, no dura dos meses más el señor

Pacheco en el poder, tiene que entregar. Me acaba de contar aquí (...) que hay una junta de notables ahí ya preparándose, ya esto se cae" (7.9.4).

Dos días después la incertidumbre continuaba:

> ...Aquí nos están matando poquito a poco a todos los costarricenses entre los Alex Solís, los Calderón Fournier, los Albino Vargas, las carreteras, los problemas de los camioneros, de los traileros y esta selección, diay nos vamos a morir todititos, a como está ¡que país para estar apaleado por Dios! pero apaleado (6.9.4).

> En fútbol, bueno; política, ya ustedes escucharon las declaraciones de las ultimas horas; en religión un padre preso, otro huyendo y... entonces Leonel en esos tres aspectos andamos mal. Qué nos queda a los ticos, yo me pregunto, qué nos queda a los costarricenses, a mí no me preocupa lo que pasó, es lo que nos viene, qué nos queda a los costarricenses... No podemos creer en políticos, no podemos creer en religión y ahora el fútbol que era lo que medio nos quedaba nos defrauda también (6.9.4).

La selección de fútbol pasó a la segunda fase eliminatoria rumbo a Alemania 2006 y ello atemperó el escepticismo desencadenado en 2004, después de las detenciones de políticos y religiosos. El fútbol otorgó certidumbre en una época de crisis. Los programas radiofónicos deportivos, que en realidad son casi exclusivamente sobre fútbol, como "Sensación Deportiva", han sido poco estudiados, pese a sus niveles de audiencia y a que es en este tipo de programas en donde las narrativas futbolísticas se cruzan con otros temas y el fútbol se constituye en un referente para consolidar identidades colectivas, sobre todo en un contexto en que otras formas de representación atraviesan, como la política y la religión, una profunda crisis.

Narrativas de triunfo

La clasificación para el Mundial de Italia 90 y el éxito logrado consolidó al fútbol y en particular a la Selección como símbolo de nacionalidad. Las narrativas acerca del triunfo se elaboran como narrativas épicas, en las cuales figuras heroicas acaparan la mayor atención. El triunfo es el momento culminante de la narrativa y es considerado como una gesta localizada en el pasado, la cual se narra retrospectivamente y solo es reconocible como tal para las siguientes generaciones. En la épica, como Mijail Bajtín ha notado, hay un sistema de sentimientos unitario y singular. "El mundo épico conoce solo una única y determinada visión del mundo, obligatoria e indubitable y verdadera para los héroes como para los autores y audiencias" (Bakhtin, 1981:35) A diferencia de la novela, en la narrativa épica el héroe no es puesto a prueba (p. 388). El único autor en la épica es el narrador (p. 334). Este tipo de narrativas aparece en el modo de describir la clasificación a Italia 90:

> El estruendoso grito: ¡Clasificamos para el Mundial!, explotó en el Estadio Nacional a manera de una liberación que rápidamente se extendió por todo Costa Rica. El alarido de la multitud, los puños arriba, los saltos y los abrazos interminables en la cancha, en la gradería, en los vestuarios y en la calle, contenían todos los ingredientes dramáticos que estallan cuando llega el momento supremo del fútbol. Para llegar a este éxtasis tuvimos que sufrir mucho. En segundos pasamos de la angustia al gozo y con éste a la gloria. Fueron los instantes que tardó el balón en ir del pie derecho de Leoni Flores a la cabeza de Pastor Fernández, quien la impulsó al fondo de la red para visar el pasaporte hacia Italia. Pero ¿quién puede analizar en este momento? La explosión del gol evaporizó cualquier malestar sufrido durante este proceso y nos envolvió en la alegría, el festejo y las vibraciones de la multitud. Así vivimos este partido electrizante (*Triunfo*, 23.7.89, p. 4).

Este ejemplo condensa un tipo de narrativa que va del sufrimiento al triunfo. La celebración constituye una liberación que se extendió por toda Costa Rica. El triunfo está precedido de sufrimiento, y ambos por igual se viven como un nosotros inclusivo. Se trata de una narrativa de gesta, que pasa de una situación difícil, el sufrimiento, al triunfo, la clasificación. Diversas palabras se emplean para caracterizar el triunfo: éxtasis, gozo, gloria, alegría, festejo, vibraciones de la multitud. "¿Quién puede analizar en este momento?", se pregunta el cronista, lo cual pareciera indicar la dificultad para distanciarse de semejante acontecimiento.

Las narrativas que enfatizaban "la época dorada" del fútbol, la cual estaba asociada con los "Chaparritos de Oro", quienes lograron una medalla en los Juegos Panamericanos de México de 1956, fueron desplazadas:

> Aquellas jornadas inolvidables de los chaparritos de oro en el Panamericano de México, la medalla de plata en los Juegos Panamericanos de Buenos Aires y de los muchos títulos centroamericanos y del Caribe han quedado superados por esta actuación del cuadro tricolor en Italia (LR, 21.6.90).

La participación en un mundial de fútbol y los triunfos logrados modificaron el pesimismo que antecedió el inicio del mundial de Italia 90 y, aún más importante, cambió las narrativas sobre el fútbol en Costa Rica. Lo mejor no era lo vivido, sino lo que estaba por delante. Después de la clasificación, las narrativas presentaron los preparativos del viaje como una "aventura hacia terrenos desconocidos", en un claro estilo de gesta:

> Con la emoción propia de quien emprende una "aventura" hacia terrenos desconocidos, el primer contingente de aficionados ticos que acompañará a la selección Nacional en Italia' 90 parte hoy a las 6:30 a.m. en vuelo de Pam Am ... entre ellos viaja un buen número de comerciantes, así como profesionales y otros que se identificaron solamente como aficionados (LN, 24.5.90, 2D).

Conforme se acercaba el primer partido, el llamado nacionalista cobraba intensidad. El primer juego requería y a la vez propiciaba la hermandad entre todos los costarricenses. Era considerado "traidor" quien deseara una derrota para la selección:

> En el preciso instante, en el mismo segundo que se empiece a rodar el balón en ese cotejo, absolutamente todos los costarricenses, concentrada la mayoría lógicamente en nuestro propio país, y repartidos muchos miles en otras partes del universo, vamos a olvidarnos completa y totalmente del pasado, del ayer... No podrá existir en ese vital segundo en que los jugadores de Escocia y Costa Rica inicien su lucha mundialista, un solo compatriota traidor que pueda siquiera pensar o anidar un solo minuto de su mente, el deseo de una derrota o de un fracaso de nuestro equipo tricolor, para su propia satisfacción personal o vanagloria de sus vaticinios (LR, 4.6.90).

El triunfo de la selección de Costa Rica en el primer partido jugado frente a la selección de Escocia en Italia 90 se describe como la "hazaña más importante del fútbol de Costa Rica":

> Me quedo con la emoción entre todas las sensaciones. Con la imagen del primoroso gol de Juan Cayasso, la garra de todos en cada jugada y los vuelos espectaculares de Luis Gabelo Conejo para ahogar el grito de celebración de los escoceses. Esa hazaña. La hazaña más grande del fútbol costarricense en toda su historia. Y es escrita en esta bella ciudad de Génova con sudor, fe, valor, sabiduría y grandeza por doquier. Le ganamos a todos. A los escoceses, a la historia, a la lógica, a nuestro propio miedo de intentar ser más de lo que somos y al pesimismo de muchos compatriotas. Que paradójica es la vida. Tuvimos que esperar muchos años para vivir un Mundial y, sin embargo, no debimos esperar nada para saborear nuestra primera victoria en este tipo de competencias (LN, 12.6.90, 2E).

Los triunfos del fútbol permiten la articulación de la nación a nivel interno. Después del triunfo ante Suecia,

en La Nación se subraya el poder de convocatoria del fútbol:

> Una real locura, una verdadera exaltación del ánimo, vivió ayer toda Costa Rica, como consecuencia del triunfo de la Selección ante Suecia, que nos clasificó para la segunda ronda del Campeonato Mundial. El 20 de junio pasará a la historia. No hubo un rincón en todo el territorio donde grupos de ciudadanos, de toda condición social y económica, de todas las edades y de los dos sexos, no se reunieran frente a un televisor para apoyar moralmente a los jugadores. La transmisión del partido fue punto de unión de compañeros de trabajo, familias y grupos de estudiantes (LN, 21.6.90, 14a)

La condición socioeconómica, la edad o el sexo no fueron obstáculo para celebrar. El fútbol fue "punto de unión". Más adelante, el editorial manifiesta que la alegría del fútbol "congregó espiritualmente a toda una nación" (*Ibid*.). Pero un triunfo en el mundial es también un modo de adquirir reconocimiento ante otros significativos. *La República* lo consignó así: "¡Forza Costa Rica!, sorprendiste al universo del balón. Millones de seres humanos repartidos en todo el globo terráqueo, te conocieron apenas ayer, y les enseñaste que en un pequeño país de América Central, desconocido para millones de habitantes de otras tierras, también se juega al fútbol..." (LR, 12.6.90). La nacionalidad se valida en una escala global y el fútbol ofrece una arena para realizarlo.

Si en el anterior ejemplo la selección de fútbol articula la nación a lo interno, en este último caso lo hace en la medida en que se gana legitimidad ante otros significativos externos. Estos ejemplos ilustran una vez más que el fútbol aglutina a lo interno, pero también legitima a lo externo. Esta doble condición, que pocas prácticas culturales pueden lograr, otorga una enorme centralidad al fútbol. En ambos casos, la exaltación que produce el fútbol, tiene el soporte institucional de los medios de comunicación, sin los cuales el júbilo colectivo no sería posible.

Después de vencer a Escocia y Suecia, Costa Rica perdió frente a Brasil, un gol contra cero. La selección de Costa Rica jugó con un planteamiento muy defensivo, pero el cronista se preguntaba: "¿Si los grandes del mundo no dan espectáculo porque tenemos nosotros que preocuparnos por hacerlo, máxime si estamos enfrentando a Brasil, el más grande de los grandes?" (LR, 19.6.90). La derrota frente a Brasil no se recuerda como una pérdida cuanto que una gesta enorme al haber evitado una goleada. La "pobre víctima" salió con la frente en alto. No fuimos el "pato de la fiesta" que se esperaba:

> Perdimos. Y perder nunca tuvo tanto significado para nosotros. Perdimos, pero no por la goleada que muchos presagiaron en estos últimos meses. Llegamos a Turín con el calificativo de "pobre víctima" y salimos con la frente en alto, mientras paradójicamente, los brasileños se fueron silbados por la "torcida" que se presentó al estadio con la intención de ver a su equipo golear. Hicimos sufrir a Brasil y eso nos llena. No fuimos el pato de la fiesta que muchos esperaban, como lo han sido la mayoría de representantes de la CONCACAF (LN, 17.6.90, 2E).

Se estimó que el 95,6 por ciento de la población vio o escuchó el cuarto partido de Costa Rica jugado frente a Checoslovaquia, correspondiente a la segunda ronda del Mundial de Italia 90, el cual finalizó con una derrota para la selección de Costa Rica (LN, 24.6.90, 22e). Pero "no hay motivos para llorar", como sugiere un cronista en *La Nación*:

> No tenemos por qué llorar. Todo lo contrario, estamos orgullosos de lo que hizo el equipo. Llegamos a la alta sociedad del fútbol con el título de "Cenicienta". Y bueno, no fue así. Le ganamos a Escocia y Suecia, dos equipos de gran nivel en Europa, y perdimos ante el superfavorito, Brasil pero dándole una gran pelea, como ayer durante 75 minutos a los checos (LN, 24.6.90, 2E).

La frase "No tenemos por qué llorar" evita decir quiénes no deben llorar, pero podría decirse que este "nosotros" sería el país entero, sin embargo, aludiría en especial a hombres, quienes resentirían más el llanto. En su lugar está el orgullo de haber llegado a la "alta sociedad del fútbol", pese a haber iniciado como la "Cenicienta". Es decir, se emplea una metáfora de ascenso social para compensar el dolor de la derrota.

En un sentido más amplio, se podría afirmar que, por una parte, el fútbol ofrece imágenes que son empleadas en otros campos culturales. Se dice, por ejemplo, que "hay que sacarle tarjeta roja al presidente", es decir, se desaprueba su gestión. Pero al mismo tiempo el fútbol retoma imágenes de otros campos. En el último ejemplo, una imagen de clase, "la alta sociedad del fútbol", se emplea para representar el triunfo de la selección.

Otra columna, escrita en el contexto de los triunfos de Italia 90, incluso avanzó en la identificación de fútbol y nacionalidad: "...más que fútbol lo que corre por la sangre es el amor a la querida Costa Rica..." (LN; 21.6.90, 14a). Dos días después, la referencia a la "sangre" regresó a las columnas de *La Nación*; Edgar Fonseca, actualmente director del diario *Al Día*, titulaba su columna "Pura sangre". En un texto bastante corto se presentan diversas imágenes de nacionalidad: los jugadores son, como dice el título, "Pura sangre". Luego los caracteriza como "Los guerreros de Bora que destrozaron a Suecia", reelaborando la conocida comparación entre deporte y guerra. Más adelante, vincula el fútbol con el "honor nacional", el cual fue defendido por un "puñado de compatriotas":

> Los guerreros de Bora, que destrozaron el miércoles a Suecia, nos hicieron sentir los minutos más escalofriantes de las últimas décadas. Electrizaron al país. Lástima el salvajismo de muchos durante el festejo posterior, pero eso es punto y aparte. El 20 de junio de 1990 ciertamente será imborrable de nuestra historia. No era posible volver a hundirnos en las frustraciones de siempre. La jornada fue para volver a creer. Para de nuevo

> tener fe en que cuando un puñado de compatriotas tenga que defender el honor nacional, a pesar de cualquier limitación, se prodigue, se parta el pecho y cumpla con hidalguía. Eso hace tiempo no se veía. (LN, 23.6.90, 14a)

El fútbol estaría aportando una clave al "carácter nacional", que no puede volver a las 'frustraciones de siempre'. Lo que estaba en juego era el honor nacional. Como Joane Nagel (1998:7; 2003:160) ha notado: "Términos como honor, patriotismo, cobardía, bravura y deber son difíciles de distinguir ya sea como nacionalistas o como masculinistas, pues tienden a estar enraizados en la nación y en la hombría" La masculinidad se articula muy bien con las demandas del nacionalismo.

En la columna del periodista Fonseca esta relación entre metáforas de guerra –"guerreros", "destrucción", "puñado de compatriotas", "honor nacional"– funden nacionalidad y masculinidad, precisamente en torno al fútbol. Fonseca se lamenta de los excesos de algunos aficionados, pero no se percata de que su modo de representar el triunfo echa mano de imágenes de guerra. Es decir, condena a los violentos, pero no atina a percatarse de su propia forma violenta de describir el fútbol. La condena pública se suele verter sobre las barras, pero no se le presta suficiente atención a otras fuentes de violencia, como las presentes en esta columna.

Al igual que su predecesor Enrique Benavides, Julio Rodríguez, columnista del diario *La Nación*, desplegó una argumentación patriótica. Un pueblo "individualista y retraído" se "tornó fiero"; distintos sectores sociales se "hermanaron", el "lobo", el "corderillo" y el "pedante":

> En una nación individualista y retraída, nos sentimos unidos y abiertos, y un pueblo, generalmente apocado, se tornó fiero. Hasta comenzamos a pronunciar las palabras con más aplomo y claridad. El lobo se hermanó con el corderillo y el pedante, con el ciudadano silencioso y humilde. El sábado en la tarde, se rompió el

> encanto. Un dragón gigantesco nos derrotó. Nuestros guerreros ya habían llegado al límite del heroísmo. Si hubieran vencido al dragón checoslovaco, habríamos desembocado en el terreno del milagro. Y nosotros, como luchadores queríamos mantenernos aún en el campo de lo puramente humano. No fue sueño. No fue un cuento de hadas. Fue un pedazo de historia (LN, 25.6.90, 15a)

Rodríguez parte de la identificación entre la selección de fútbol y lo que antes de los debates modernos sobre nación y nacionalidad se daba en llamar "carácter nacional", una cierta esencia que definiría a los habitantes del país. El carácter nacional costarricense sería "individualista" y "distraído". En cambio, durante el mundial, el pueblo se volvió "fiero". Las diferencias sociales habrían disminuido. Al igual que en la columna de Fonseca, Rodríguez asimila el lenguaje de la guerra para referirse al fútbol. De ahí que los jugadores costarricenses sean descritos como "guerreros" y "luchadores", quienes se enfrentan a un "dragón". De haber derrotado al "dragón", se hubiese trascendido lo humano. Al final Rodríguez, no solo identifica a la nación con la selección, sino que adicionalmente emplea un nosotros que le incluye a él mismo como "luchador", es decir, parte del equipo y, en consecuencia, de la nación. Este "nosotros", como ya se mencionó antes, es un nosotros masculino, pues la tarea de defender la nación –una imagen feminizada– es una tarea de hombres. A ello se volverá en el capítulo 4.

Conclusiones

El fútbol se empieza a constituir en referencia de nacionalidad en las primeras décadas del siglo XX mediante los torneos de fútbol regionales y las eliminatorias para los campeonatos mundiales. Se podría afirmar que el fútbol se consolida primero como "deporte

nacional" y, posteriormente, la selección nacional empieza a constituirse en símbolo de nacionalidad. Por otra parte, los contratos de jugadores costarricenses en México, América del Sur y Europa durante la década de 1950 y 1960, ilustrarían que mucho antes de que el tema de las migraciones y la globalización ocuparan el foco de la atención de las ciencias sociales ya los futbolistas viajaban a jugar en otros países; incluso algunos de ellos llegaron a jugar con equipos de bastante mayor renombre que aquellos que en los últimos años han contratado a jugadores costarricenses. Es decir, conviene tener cautela en no pretender explicar un fenómeno particular como es el fútbol a partir de "teorizaciones generales", pues la internacionalización del fútbol precedió el auge de los debates sobre "globalización". Formas tempranas de internacionalización incentivaron el sentido de nacionalidad, lo cual confirma que ambos fenómenos mantienen una relación de interdependencia; tanto en fases tempranas como en las décadas posteriores e incluso en el presente. Es decir, suponer que la globalización acabará con los nacionalismos simplifica en demasía.

El asumir la selección masculina como sinónimo de la nación ha estado condicionada por factores extrafutbolísticos, sobre todo su continúa presencia en los medios y con ello su mercantilización. Con el auge de las transmisiones televisivas, el fútbol se vuelve espectáculo mediático. Empiezan los programas deportivos en la televisión, los cuales han sido, desde sus inicios, predominantemente dedicados al tema del fútbol. La publicidad empieza a asociar productos con la selección, mostrando que el éxito en el fútbol se puede extender a ciertos productos. Esta presencia de la publicidad en eventos futbolísticos cambió el panorama de los medios, pues el tema del fútbol no solo era parte de las crónicas periodísticas, sino que empezó a formar parte de las páginas de publicidad. En otras palabras, la mercantilización del fútbol a través de los medios ha posibilitado su "nacionalización".

A su vez, la conversión del fútbol en un evento nacionalizado y constituido en espectáculo mediático trajo consigo que éste deje de ser un pasatiempo exclusivo de los sectores populares, tanto urbanos como rurales, para convertirse en una actividad que también convoca a las clases medias (Giullianotti, 1998:149-150). El fútbol pasó de ser el deporte de quienes jugaban "mejenga" en las calles a constituir un pasatiempo más, si se quiere, "estetizado". El fútbol es un pretexto para "salir" y "tomar algo", como se dice en la jerga de jóvenes urbanos, sobre todo de clase media. Con la incorporación de las capas medias al espectáculo asociado al fútbol, también las mujeres se integran con más frecuencia (*ibid*. p. 153). Ello no indica necesariamente que el fútbol y los modos de actuar en el estadio o de narrar partidos a través de los medios no siga organizándose desde una mirada predominantemente masculina, pero sí es evidente que el fútbol en tanto "espectáculo estetizado" convoca a las mujeres, quienes, en el caso de las competencias de la selección nacional, visten camisetas rojas y otros atuendos. A ello se volverá en el capítulo 4.

El auge de la selección nacional en el presente no debería conducir a suponer que su conversión en "espectáculo" y símbolo de nacionalidad ha sido un proceso lineal y ascendente. Más bien, se podría anotar que ha habido fases e intensidades diversas. Las narrativas dan giros inesperados; las formas de identificación entre fútbol y nación no están dadas de por sí. Las narrativas sobre nación no son un todo estructurado ni se expresan de igual manera en distintos períodos. La diferencia entre narrativas de derrota y nostalgia, por una parte, y redención, por la otra, no es absoluta. Hay fluctuaciones y cambios que son necesarios de tomar en cuenta para advertir cuán complejas son las identificaciones nacionales y cuán variables son las formas a través de las cuales éstas se representan en las culturas populares asociadas al fútbol. Hay circunstancias en que la identificación nacional experimenta momentos

de mayor intensidad. Luego, cuando la intensidad disminuye, quedan ciertas imágenes que condensan lo vivido. Por ejemplo, luego de Italia 90, se acuña la expresión "la Sele", "el equipó de todos" como sinónimos de representación nacional.

El fútbol permite convertir el nacionalismo "oficial" en rituales de la vida cotidiana. La expresión más clara de esta conversión del nacionalismo oficial en parte de la cultura popular a través del fútbol es la frecuencia con la que el sujeto "la selección de Costa Rica" es reemplazado por "Costa Rica", asumiendo como sobreentendido que el fútbol representa a la nación. Es en y a través de estos sobreentendidos que el fútbol y las imágenes y representaciones de éste conforman prácticas e imaginarios colectivos.

La clasificación al Mundial de Italia 90 y los triunfos alcanzados allá coincidieron con un acentuado pesimismo entre la sociedad costarricense. La crisis económica, la desconfianza en las instituciones y una erosión de las imágenes de nacionalidad crearon una sensación de incertidumbre y pesimismo. La selección masculina de fútbol emerge como una instancia de afirmación de un sentimiento nacional debilitado. Es decir, no solo se trata del ascenso del fútbol, sino también del debilitamiento de, otrora consolidadas, imágenes de nacionalidad en Costa Rica.

CAPÍTULO 3

Globalizando lo nacional, nacionalizando lo global

Introducción

Las identidades nacionales tienen la capacidad de incorporar o aglutinar a importantes sectores de una sociedad en torno a imágenes y rituales. Ciertas prácticas populares son "nacionalizadas" y convertidas en símbolos de nacionalidad, al tiempo que dichos símbolos retornan a la audiencia sobre todo a través de los medios de difusión. Esta circulación cultural está presente, sin duda, en el fútbol, el cual constituye un espectáculo mediático desde el que amplios sectores sociales se identifican con la nación.

Este capítulo tiene por objetivo explorar formas de identidad nacional durante la etapa clasificatoria de la selección masculina de fútbol al mundial de Japón y Corea del Sur 2002, así como durante los partidos jugados allá. La etapa clasificatoria estuvo dividida en dos etapas. La primera fue muy difícil para la selección de Costa Rica. Cuatro entrenadores se alternaron, con poco acierto, la dirección técnica. Al final de la primera etapa, Guatemala y Costa Rica resultaron igualados en puntos y ello obligó a un partido de desempate, en el que Costa Rica triunfó 5 goles a 2. Este resultado marcó el inicio de la segunda etapa, bajo la conducción de Alexandre Guimaraes, quien clasificó a la Selección a la fase final. Durante el Mundial, Costa Rica jugó contra China, Turquía y Brasil y no pasó a la segunda ronda.

Cuatro temas son discutidos en el presente capítulo. En primer lugar se interroga hasta qué punto el fútbol constituye un esfera pública plebeya, en donde actores sociales comúnmente silenciados en temas considerados

serios, como la política o la economía, se sienten autorizados a opinar sobre fútbol. En segundo lugar, se discute cómo esta esfera pública plebeya es una instancia en donde se construyen imágenes de otredad, asociando a los equipos adversarios con aquellas características rechazadas en la propia selección y, en consecuencia, en la nación.

En tercer lugar, este capítulo se interesa por estudiar cómo el sentimiento de nacionalidad se elabora a través de la creciente mercantilización del fútbol. Sobre todo marcas transnacionales, como Coca Cola o Kodak, asocian sus productos con la selección, creando una situación si se quiere paradójica, en el sentido de que el sentimiento nacional se exacerba a través de firmas "globales", lo cual advierte, por lo demás, la complejidad de las relaciones entre lo nacional y lo global, ilustrando que esto último no necesariamente anula o es un reemplazo de lo primero.

El último apartado se acerca a las formas en que, a través del fútbol, se representa el orgullo y la derrota de la "nación". La clasificación al mundial y los primeros resultados en Corea del Sur ilustran cómo se vive el triunfo. Mientras tanto, la derrota frente a Brasil en el Mundial evidencia cómo se elabora la derrota.

¿Una esfera pública plebeya?

Eran las 6:30 a.m., un grupo de niños y niñas se dirigía hacia la escuela la mañana antes del encuentro entre Costa Rica y Estados Unidos que definiría la clasificación a la Copa Mundial Japón y Corea del Sur 2002. Ellos y ellas iban con sus mejillas pintadas con la bandera nacional. Después de la clasificación, otro grupo de niños de casi la misma edad gritaban: "olé, olé, olé, olé, ticos, ticos, ticos…", y agitaban la bandera nacional a los conductores que transitaban por la esquina en donde estaban celebrando. La mayoría de

ellos y ellas no sabe leer o escribir; sin embargo, se identifica como aficionados del fútbol y a través de esta imagen como costarricenses.

Después de dicho juego, el entonces presidente de la República, Miguel Ángel Rodríguez, convocó a una celebración nacional y se le permitió a los empleados públicos dejar sus funciones para unirse a las actividades. La independencia de Costa Rica se celebra el 15 de setiembre pero en el 2001 el día "nacional" fue el 5 de setiembre cuando Costa Rica clasificó a la Copa Mundial 2002, derrotando 1 a 0 a los Estados Unidos.

Cuatro años antes, Costa Rica había sido descalificada de la Copa Mundial Francia 98. Pero en el 2001 fue diferente. La selección nacional fue la primera de su grupo y logró la clasificación dos juegos antes del final del proceso. Después de haber estado en el estadio y leído las narrativas de los medios sobre esta "épica nacional" –en un país que ha clasificado únicamente por segunda vez a una Copa Mundial– algunas de las preguntas más frecuentes son: ¿cuál otra actividad, aparte del fútbol, ofrece la posibilidad de construir un sentido de nacionalidad a los más diversos sectores de la sociedad costarricense?, ¿qué, además del fútbol, despliega tantos sentimientos en común? De hecho, la selección nacional es llamada el *equipo de todos*. No esta claro quién es "*nosotros*" en ese eslogan, pero ilustra lo que Robert Stam ha descrito como "el régimen del nosotros ficticio", es decir, un sentido de comunidad que deja en segundo plano, aunque sea muy transitoriamente, las diferencias e inequidades que caracterizan a cualquier sociedad (citado en Morley, 2000:185).

En este contexto, una preocupación central de este capítulo es analizar el fútbol como una esfera pública plebeya. Como se apunta en el Capítulo 1, el fútbol es probablemente una de las escasas arenas donde la mayoría de las personas se consideran con autoridad para hablar, una precondición para la "ciudadanía práctica" (Lister, 1997). Dado que la mayoría del capital cultural y simbólico requerido para intervenir en política es

exclusivo de ciertas elites (Bourdieu, 1983), el fútbol se convierte en un campo donde sobre todo hombres se sienten autorizados a hablar. Formas cruciales de sociabilidad y subjetividad, claves para la constitución de imaginarios colectivos, son construidas a través de esta esfera pública plebeya y podrían ser más efectivas que las instituciones formales asociadas con "política" o "socialización". Pierre Bourdieu (1983:202) lo sintetiza así: "En pocas palabras, el deporte, que nació de juegos realmente populares, es decir, *producidos por el pueblo*, regresa al pueblo de la manera de la *música folclórica*, en forma de espectáculos *producidos para el pueblo*." Pero habría que agregar que también el deporte y, el fútbol en particular, no solo es producido para el pueblo sino también el pueblo lo siente suyo. Allí radica parte de su centralidad.

Las personas se sienten capaces de hablar en público acerca del fútbol y se consideran con autoridad para hacerlo. Saben de tácticas y estéticas del fútbol, pero usualmente les es difícil seguir, por ejemplo, debates concernientes al ajuste estructural, la política más común en América Latina durante los últimos 20 años. En Costa Rica, la clasificación hacia la Copa Mundial Japón y Corea del Sur tuvo lugar simultáneamente con la campaña política para las elecciones de febrero del 2002, por lo que los candidatos intentaron capitalizar el fútbol en sus campañas. Para la mayoría de las personas, las habilidades analíticas para entender el fútbol no son traducibles al debate político. De lo anterior, se podría adelantar que el fútbol se convierte en una esfera pública plebeya en buena parte como resultado de la exclusividad alrededor de la cual está generalmente institucionalizada la llamada "política seria".

Esta esfera pública plebeya ofrece criterios para organizar las memorias colectivas. Mientras la historia política considera, por ejemplo, las "guerras nacionales" como los eventos fundadores de la nacionalidad, los aficionados al fútbol organizan la historia alrededor de los "eventos épicos" relacionados con este deporte.

En el caso particular de Costa Rica, la historia se organiza en un antes y un después de "Italia 90", la primera Copa Mundial en la cual participó la selección nacional. Así, las copas mundiales se convierten en eventos fundantes alrededor de los cuales las rupturas y continuidades se organizan y éstas son recordadas como "históricas". De hecho, una de las consignas más frecuentes que los animadores en los estadios utilizaron antes del juego que definía la clasificación al Mundial fue: "Hoy la historia va ha ser escrita. Costa Rica va a la Copa Mundial Japón y Corea (sic)".

La victoria de Costa Rica ante México en el Estadio Azteca, durante el proceso clasificatorio para el Mundial 2002, por ejemplo, fue un "hito histórico", pues por primera vez México perdía un partido rumbo a mundiales jugando como local. La Federación Costarricense de Fútbol y la compañía televisiva REPRETEL produjeron un documental titulado: "Así llegamos al mundial. Historia de una clasificación", el cual se vendió ampliamente en supermercados. Se trata si se quiere de una crónica que miles de familias adquirieron como una forma de "historia audiovisual" de ese evento. El modo en que el documental relata la victoria en el Estadio Azteca es particularmente relevante en este contexto:

> Fue uno de los momentos más emotivos, más espectaculares, más increíbles, más inolvidables que recuerda la historia del fútbol costarricense. La visita parecía llena de brumas como casi siempre ha sido. Era el enfrentamiento contra México en el mítico e imponente Estadio Azteca... Pero la historia, las páginas indelebles e inolvidables de la justa y reveladora historia, dirían por siempre que Costa Rica fue un gigante en el Coloso de Santa Úrsula y doblegó el orgullo mexicano sin apelaciones [como sonido de fondo se escucha el Himno Nacional de Costa Rica]... Aquella tarde quedará grabada en la retina de millones de costarricenses que no podrán olvidar nunca la magia de una de las hazañas más grandes de nuestro fútbol... México mordió el polvo de la derrota en su casa.

El entonces presidente de la República, Miguel Ángel Rodríguez, comentó después de la victoria de Costa Rica contra México que el triunfo era un "ejemplo de lo que los ticos son capaces de hacer." Estos eventos históricos son recordados como "historia nacional", presentes cada vez más en la arena global. No es solamente que las dinámicas globalizadoras minan el estado-nación, sino también que el sentido de pertenencia nacional no podría haber crecido sin esta arena global en la cual inscribir la nación. En los partidos de fútbol, las selecciones nacionales se han popularizado precisamente porque hay un contexto que les da sentido (Klein, 1997; King, 2000). Los mundiales en particular se han convertido en una de las ocasiones institucionalizadas más importantes por medio de las cuales la nación se inscribe (y construye su sentido) globalmente.

Ahora bien, el asumir las culturas futbolísticas como formas públicas de la esfera popular pueden ser etiquetadas como "populismo cultural" (McGuigan, 1997), pues se celebraría acríticamente las culturas asociadas al fútbol. Tratando de organizar un diálogo alrededor de este punto, al menos dos comentarios son necesarios. Considerar el fútbol como una esfera pública plebeya en América Latina intenta ir más allá de las "tesis de manipulación" que interpretarían la popularidad del fútbol como mera consecuencia del poder de la ideología dominante, un punto de vista que, por lo demás, aún tiene sus adeptos sobretodo entre intelectuales. Pero, por otro lado, esta etiqueta de "populismo cultural" alertaría sobre hasta qué punto esta esfera pública plebeya podría ser también un lugar para la reproducción de recursos hegemónicos acerca de la nacionalidad y la diferencia.

La Imagen 4, que también se reproduce en la portada de este libro, muestra un grupo de aficionados exhibiendo una manta en donde se dice: "En COSTA RICA no tenemos soldados SOLAMENTE JUGADORES DE FÚTBOL" (mayúsculas en el original). Dicha manta fue elaborada por un grupo de aficionados costarricenses

para ser exhibida durante el juego de la selección de Costa Rica y Estados Unidos, celebrado en Kansas City, Missouri, de allí que el texto esté escrito en inglés. La manta se refiere a la abolición del ejército, uno de los íconos más poderosos de la nacionalidad costarricense.

Imagen 4



La paz en una región muy conflictiva se ha convertido, especialmente durante la segunda mitad del siglo XX, en una de las formas más consistentes de representar el "excepcionalismo" costarricense. La manta representa una poderosa imagen de nacionalidad movilizada a través del fútbol. La afirmación de la manta parece retomar la consigna de que en Costa Rica hay "más maestros que soldados" e insinuaría que la diferencia la hacen ahora los jugadores de fútbol y no los maestros... Este ejemplo también ilustra que la distinción entre versiones populares y "oficiales" de la nacionalidad no puede ser exagerada. De hecho, las imágenes más persuasivas de nacionalidad son aquellas capaces de traducir discursos sofisticados a la cultura popular (Edensor, 2002).

De manera semejante, el documental "Así llegamos al mundial", antes citado, ilustra cómo el fútbol articula

y legitima imágenes de nacionalidad. Dicho documental arranca recordando la gesta de "Italia 90" cuando "un modesto grupo de ticos hizo palpitar nuestros corazones y por qué no los del mundo entero". El reconocimiento internacional es uno de los factores más resaltados en el documental. "Otra vez seremos parte de lo más alto del fútbol del planeta". "Así llegamos" destaca las dificultades de la selección para avanzar a la segunda etapa del torneo eliminatorio rumbo a Corea del Sur y Japón. "A duras penas y a golpes y a saltos logramos superar la primera etapa". Después de vencer a Guatemala 5 goles a 2 y clasificar a la segunda etapa del torneo eliminatorio, la Selección repuntó su juego y con ello creció la identificación de los aficionados. Se empezó a acuñar la frase "Sí se puede", la cual, meses después, se transformó en "Sí se pudo".

Rolando Fonseca, uno de jugadores estelares de la selección de Costa Rica, fue entrevistado en este documental y el modo en que narra la experiencia de haber anotado en el partido que dio la clasificación al mundial es particularmente llamativa:

> En el momento que me tocó el penal, yo tenía una tranquilidad, tenía una tranquilidad inmensa pero a la vez sabía que tenía una responsabilidad, y cuando yo pateé apuntando hacia la derecha del portero y esa bola no entró a la derecha del portero entró en el medio, y yo por dentro celebraba y yo decía: pero si yo la quise poner al otro lado, porque no era yo, era un país que la quería meter yo creo que las vibras de nuestro país la cambió. Gracias a Dios porque pude anotar. Yo quería sacar una camisa agradeciéndole a Costa Rica, pero nuestra Selección decidió sacar la manta agradeciéndole a Costa Rica y dije yo: "¿Qué más que por nuestros agricultores, qué más que por nuestro pueblo?, ¿cómo se identifica nuestro pueblo? Por la gente obrera, trabajadora, sencilla y ¿quiénes son los sencillos? Aquellos campesinos. En ese momento mi baile fue "El Punto Guanacasteco"...

Fonseca interpreta el cambio de rumbo del balón como producto de "las vibras del país", lo cual sería

posible en tanto él es portador de una "voluntad colectiva". Luego invoca a Dios. Pero lo más interesante es que considera que agradecerle a la nación costarricense es agradecerle al "pueblo", quien vive intensamente el fútbol. Es decir, Rolando estaría asumiendo el fútbol como una esfera pública plebeya. Más adelante, explicita su concepto de "pueblo", describiéndolo como: "la gente obrera, trabajadora, sencilla..." Ello lo lleva a elegir el "baile típico" llamado "El Punto Guanacasteco" como forma de representar al pueblo. Una pieza del folclore es la mejor forma de representarlos. Entonces en un espectáculo de la cultura mediática como el fútbol, el folclore es integrado, mostrando cuán compleja es la circulación de los discursos sociales.

Al respecto, Soili Bouska (2003) ha notado que uno de los rasgos menos estudiados en la conformación del imaginario colectivo costarricense es cómo Guanacaste dejó de estar habitada por "sabaneros incivilizados", en oposición al Valle Central idealizado, y se convirtió en la "cuna del folckore". Se apunta, por ejemplo, que en 1949, "El punto guanacasteco" fue declarado baile nacional en una ceremonia realizada en el Club Unión.

Racializando al "otro"

El optimismo con respecto a esta esfera pública plebeya, capaz de generar ciertas formas de identificación popular en naciones donde la regla suele ser la exclusión, tiene que ser temperado porque el fútbol es un lugar en donde, simultáneamente, otras selecciones nacionales se representan como el "otro", especialmente mediante la articulación de imágenes racializadas y sexualizadas.

Honduras obtuvo el primer lugar en la primer ronda de los juegos clasificatorios a la Copa Mundial y se le consideró favorito para obtener un boleto a Japón y Corea del Sur 2002. El primer encuentro entre Costa

Rica y Honduras tuvo lugar en San José. Al final, Costa Rica alcanzó un agónico empate. El documental "Así clasificamos al Mundial" destacó el empate conseguido por el jugador Rodrigo Cordero: "Hubo un hombre, un héroe como otros tantos del proceso, sacó fuerzas y sostuvo la honra cuando todo estaba perdido." Acá la "honra" surge como el modo de describir el "orgullo" patrio. Como apunta Joane Nagel (1998, 2003), es difícil distinguir nacionalismo y masculinidades, ambas van de la mano; se articulan entre sí. La forma moderna de masculinidad occidental emergió al mismo tiempo y al mismo lugar que el nacionalismo moderno. En el próximo capítulo se discutirá en detalle este vínculo.

Pocos hondureños pudieron viajar a San José pues, los pasajes de autobús eran muy costosos. Cuando llegaron al estadio los costarricenses les lanzaron todo tipo de basura, incluyendo comidas rápidas y vasos plásticos. Pero quizás el estigma más utilizado fue gritarles "indios", que generalmente se utiliza como sinónimo de "incivilizados", un atributo que solo podría concederse a los costarricenses. La expresión "indios era complementada con la interjección "uh", asociada con las "tribus indias", una imagen probablemente surgida de observar "películas de vaqueros" que retrataban a las comunidades indias luchando contra los "pioneros" (¡no viceversa!). Unos meses después, Costa Rica tuvo que visitar Honduras. Un comentario periodístico publicado en el diario hondureño *La Tribuna* nos ofrece una interesante apreciación:

> Pues ya el día y la hora a las puertas. Y no es Navidad ni el 15 de setiembre ni día del trabajo. Es nada menos que Costa Rica viene por la revancha tras habernos sacado un punto agónico en San José. Y no es sólo eso. Vienen por la revancha de no ganarnos en eliminatorias allá, mucho menos acá desde hace nada menos que más de 50 años. Y acá listos. Listos a servirles a los ticos en el hotel, en las calles, en los transportes, en cuanto punto catracho los encontremos, y en el estadio. A respetarles con todas las de la ley en el estadio, su

> canto nacional. Como siempre a demostrarles a propios y extraños que este fútbol "catracho" es hoy por hoy el mejor fútbol centroamericano... Allá en San José, no sin cierto asombro vimos en el partido anterior, cómo en ciertos puntos algunos ticos decían y a televisión en vivo: "¡Indios, hoy les vamos a ganar!" La verdad es que como viejos andariegos en estas lides del fútbol, no nos extrañó, aunque sí nos asombró que abriendo un nuevo milenio aún se den estos desparpajos. Aunque también recordamos cómo en San José al salir nuestro equipo, algunos gritos nos hicieron el bu, bu , bu, bu, bu, haciendo alusión a las tribus de los indios.
>
> Pues señores, indios y a mucha honra. Y negros, orgullosos ambos de su estirpe, de su raza, que hoy por hoy les han puesto a peso el nuégano a los hermanos costarricenses." (*La Tribuna*, 30.6.2001, p.60)

Al llegar a Tegucigalpa, la capital de Honduras, algunos costarricenses mencionaron que se encontraban bajo peligro debido al ultraje perpetrado a los aficionados hondureños en San José. Pero, otros afirmaban que los aficionados hondureños habían sido insultados por la "chusma", no por personas como ellos quienes eran respetuosas de los aficionados de equipos contrarios. El comentario puso en evidencia una interesante forma de distinguir a aquellos costarricenses que viajaron a Honduras y la "chusma", que tiende a gritar a las aficionados extranjeros: "A los estadios (en Costa Rica) va el populacho, no la gente educada"... "La gentuza no vino (a Honduras)", se decía en el autobús mientras ingresaban a Tegucigalpa.

Un vistazo a quienes viajaron a Honduras en la misma excursión en la que yo iba, muestra que la mayoría de ellos eran varones, muchos empresarios del sector de servicios en áreas como transporte y comercio. Había también profesionales, jubilados y otros que trabajaban para el sector público. Un número importante provenía de provincias y para muchos de salir del país es sinónimo viajar con la selección nacional. Esto podría ser una consecuencia del hecho de que no hay

una tradición o capital cultural que les habilita a viajar por ellos mismos, por lo que la práctica usual es unirse a excursiones, particularmente a aquellas relacionadas con el fútbol. Más que "turistas" ellos son "aficionados a la tricolor".

Esta tensión entre aficionados hondureños y costarricenses clarifica varios puntos. Primero, los aficionados costarricenses que viajaron a Honduras hicieron una distinción entre "la chusma" y "ellos", ilustrando el carácter cambiante de las identidades. Por un lado, durante los encuentros de fútbol "la selección es el equipo de todos", a pesar de la diferencia entre clases y otras formas de diferencia e inequidad sociales, pero, por otro, "la chusma" y "nosotros" son grupos sociales diferentes. Este contraste es probablemente construido con base en el imaginario colectivo que representa a Costa Rica como una nación de clases medias. Así, quién es "nosotros" recibe diversas respuestas. Algunas veces el "nosotros" es más inclusivo, sin embargo en este contexto los aficionados marcan una línea entre clases sociales, al hacer una distinción entre aquellos considerados con "malos modales" y ellos, quienes respetan y son respetados. Resumiendo, "el régimen del nosotros ficticio" es contextual y, por lo tanto, variable.

En contra de los pronósticos, Costa Rica ganó en Honduras por primera vez en un juego clasificatorio hacia un mundial. Pero, en términos culturales, también hubo sorpresas. Los hondureños felicitaban a los seguidores costarricenses en las calles, en claro contraste con el recibimiento hostil de los costarricenses en San José. Al final, los indios "incivilizados" resultaron ser más "sociables" que los costarricenses "blancos" y de "clase media". Incluso, los costarricenses se sorprendieron cuando eran felicitados. Después de la victoria, cuando todavía se encontraban dentro del estadio, los costarricenses comenzaron a cantar: "Honduras también puede", el eslogan más popular en los juegos clasificatorios. Esta fue una forma de apoyar al equipo hondureño, a pesar de haberlo denigrado en el

pasado. Aunque el apoyo a Honduras no intentaba tanto crear lazos solidarios, sino más bien reforzar la animosidad costarricense hacia México, la selección nacional hegemónica en la región de Centroamérica y el Caribe y rival de Honduras en el torneo clasificatorio. De hecho, posteriormente, durante el último encuentro contra México, cuando Costa Rica ya había clasificado, los aficionados gritaban "Honduras, Honduras..." como una manera de minimizar las posibilidades de México, equipo que al final logró obtener la última plaza para el Mundial 2002 al derrotar a Honduras.

Otro ejemplo que ilustra estos procesos de construcción del "otro" es la manera en la cual se representó al equipo de Estados Unidos durante la etapa clasificatoria al Mundial 2002. Dado que todos los jugadores estadounidenses eran blancos las imágenes racializadas no operaban. En este contexto, la forma usual de burlarse del equipo estadounidense fue gritarles "hijueputas", uno de los recursos más comunes a través de los cuales sobre todo hombres costarricenses minan la respetabilidad de otros hombres. Cuando el equipo de Estados Unidos salió al campo de juego, dicho grito se escuchaba en coro. Mientras tanto, el encargado de hablar por medio del sistema de altavoces del estadio, persuadía a la afición a: "mostrar que somos un país de cultura, un país amistoso que irá a la Copa Mundial".

Aún más interesante fue la conducta que se observó en un bar cercano a la Universidad de Costa Rica, en donde varios estudiantes llegaron a disfrutar el juego entre Estados Unidos y Costa Rica, efectuado en la ciudad de Kansas City. Durante el segundo tiempo, el equipo estadounidense anotó el gol que le daría la victoria. Al final del encuentro los estudiantes no podían creer el resultado, por lo que demostraron su descontento gritando "hijueputas", mientras alzaban una de sus manos y señalaban la pantalla del televisor. Poco después de terminado el encuentro, comenzaron a lanzar los vasos plásticos, en los que habían estado tomando cerveza, a un pequeño grupo de estudiantes

estadounidenses que se encontraban en el lugar. Casi la mitad de los estudiantes costarricenses eran mujeres. Afortunadamente, ninguno de los extranjeros respondió el ataque, ya que, de haberlo hecho, contaban con un arsenal de botellas, producto de varias horas de estar tomando cerveza, que pudieron ser las "armas potenciales" para una pelea mayor.

Dos conclusiones importantes podrían desprenderse de los juegos disputados con el equipo estadounidense. En primer lugar, aparte del empleo de "hijueputa", que es una descalificación general no confinada exclusivamente al adversario estadounidense ni peculiar del fútbol, no existen formas particulares y culturales para expresar rivalidad con Estados Unidos. Esta ausencia podría ser consecuencia de que los Estados Unidos es el otro deseado, con el cual la confrontación en el campo político es evitada. El "otro" puede ser pues aquel en que se proyecta aquello del sí mismo que se rechaza; el modo de representar los nicaragüenses en Costa Rica es un ejemplo de ello. Pero también el otro puede significar lo deseado o anhelado, un punto de referencia para construir una afirmación de lo considerado propio. Estados Unidos sería un otro deseado en el imaginario costarricense.

En segundo lugar, y posiblemente más importante, este ejemplo confirma lo difícil que es distinguir entre "hooligans" y "aficionados promedio", pues en este caso, las respuestas violentas no estaban confinadas a los primeros, usualmente descritos como integrantes de sectores obreros con bajo nivel de educación formal como se discutió en el Capítulo 1. La violencia y estigmatización del "otro" parecen ser más contextuales y generalizadas en las culturas "fútbolísticas" de lo que se les ha reconocido (Back, Crabbe y Solomos, 1999: 423; 2001). De hecho, la mayoría de los estudiantes reunidos en el bar pertenecían a clases medias y no son usualmente "violentos" o "incivilizados". Este y otros casos, probablemente sugieran que la violencia y la estigmatización están arraigadas en las formas de

sociabilidad y subjetividad de amplias capas sociales y no reducidas a una clase trabajadora que se presume violenta. Estas formas de violencia son activadas o movilizadas en circunstancias determinadas, no son, por lo tanto, exclusivas de aficionados provenientes de la clase obrera.

Los jugadores de Trinidad y Tobago, por ejemplo, eran llamados "negros" y "negros hijueputas" durante los encuentros realizados en San José, pese a que prácticamente la mitad de los jugadores costarricenses de la selección que asistió al Mundial 2002 eran negros o morenos. Pero en este contexto, los "negros" son el "otro", es decir, aquello que no es reconocido en el grupo de pertenencia, en el "equipo de todos", como se le llama a la selección nacional. De ahí que los fanáticos no reconozcan a los jugadores costarricenses como negros. La "negritud" reside en el "otro", no en el sí mismo; confirmando que la racialización no está tan relacionada a atributos biológicos sino que es instituida a través de un trabajo de representación ideológica, en el cual se proyectan las ansiedades de los que producen este tipo de imágenes, las cuales tienen una solidez y permanencia mayor de la que usualmente se ha reconocido en los debates académicos. 'Raza', pues, es una ficción, pero tiene su propia historia (Bhattacharrya, Gabriel y Small, 2002:36).

Estos rasgos de la representación étnica de los jugadores no es exclusiva de las conversaciones y el ambiente en el estadio, ni tampoco exclusiva de las imágenes que circularon en el Mundial 2002. Volviendo un poco atrás en el tiempo, en la segunda fase de las eliminatorias para Francia 98, Costa Rica venció 2-1 a la selección de Estados Unidos y la participación sobresaliente de Hernán Medford y Paulo Wanchope fue catalogada como "poder negro", una de las pocas referencias a la presencia de jugadores negros en la selección de Costa Rica. "Como saetas, Hernán Medford y Paulo Wanchope lograron falsear poco a poco la vocación represiva norteamericana" (LN, 2.12.96). Semanas

después, como parte de la misma eliminatoria, la selección de Costa Rica enfrentó a Trinidad y Tobago. El cronista infantiliza a los jugadores de Trinidad y Tobago llamándolos "negritos isleños". Al igual que en las conversaciones en el estadio, en esta crónica el color negro es solo observable en el otro: "Entre el horror y la sorpresa, comenzamos a notar que los negritos isleños dominaban con propiedad el territorio del barro y el efecto de una lluvia pertinaz" (LN, 22.12.96).

En la Imagen 5, la cual corresponde a la selección de fútbol conocida como "Los chaparritos de oro" (Naranjo, 1988:292), que obtuvo reconocimiento internacional en la década de 1950, no había jugadores negros, lo cual indicaría su poca presencia en equipos del Valle Central. En las giras mundiales que realizaron Saprissa y Alajuela en 1959 y 1960 respectivamente, descritas en el capítulo anterior, solo viajaron dos jugadores negros con Alajuela; Saprissa no incluyó a ninguno en su lista (ver Naranjo, 1988:166,258).

Imagen 5



Los Chaparritos de Oro poco antes de un partido. De pie, Piedra, Pacheco López, Herrera, Danilo, Jorge *Cuty* Monge, Murillo, Quesada, Rubén y Leiva. Primera fila, Alex, Marvin, *Catato*, *Rey* y Mario *Flaco* Pérez.

A partir de las fotografías de selecciones reproducidas por Naranjo (1988), se puede afirmar que es en la

década de 1960 cuando se aprecia un cambio en la composición étnica, por ejemplo: en la selección nacional que participó en un torneo regional en 1969, reproducida en la Imagen 6. Errol Daniels, Floyd Daniels, Walford "Wally" Vaughns, Carlos Watson, Álvaro McDonald, Roy Nelson, y Walter Pearson se cuentan entre los primeros jugadores negros en integrarla. Esta incorporación podría estar relacionada con el ascenso del equipo de Limón a la primera división del fútbol en 1964, el cual desciende a la segunda división tres años después, en 1967, pero regresa nuevamente a la primera categoría en 1971 (Naranjo, 1988:317). Esta presencia tardía de un equipo limonense en la primera división del fútbol de Costa Rica expresaría cuán concentrado estaba este deporte en el llamado Valle Central y cuán alejada estaba la provincia de Limón del llamado "centro" del país.

Imagen 6



La selección en el Norceca de 1969. Este equipo estuvo formado por Errol, Solano, Floyd, Mac Donald, Elizondo, Heriberto, Vega, Grant, Cascante, Roy, y Pérez. D.T. Marvin Rodríguez.

Como se señaló en el Capítulo 1, el fútbol es una de las prácticas a través de las cuales se afirma el sentido de nacionalidad, que tiene como una de sus referencias

la blancura que se supone define a la población costarricense. Sin embargo, algunos de los jugadores más destacados de las últimas selecciones han sido negros, lo que manifesta la diversidad étnica que el nacionalismo oficial ha tratado históricamente de suprimir. Surge entonces la interrogante de si el fútbol podría ser un modo de evidenciar dicha diversidad o si en este deporte la diversidad está físicamente presente, pero discursivamente ausente, es decir, no se constituye en un tema de conversación, manteniendo intactas supuestas imágenes de homogeneidad étnica.

Sobre todo a partir de la experiencia en los Estados Unidos, se puede decir que no suele haber problema en reconocer la celebridad de ciertos deportistas negros y obviar la exclusión de la mayoría de la población afroamericana. Varda Burstyn (1999:204-5) señala que dada la ausencia de figuras públicas negras como Martin Luther King o Malcom X, los deportistas negros llegaron a llenar este vacío, sobre todo en el contexto de la creciente comercialización de los deportes. Sin embargo, el éxito de estos atletas contrasta con el empeoramiento de las condiciones de vida de los afroamericanos. El surgimiento de una pequeña clase media negra, en la mitad de la década de 1990, no impidió, por ejemplo, que en Estados Unidos un 25 por ciento de los varones negros entre 16 y 25 años estuviera ya sea encarcelado o en libertad condicional. Había más afroamericanos en cárceles que en universidades. Mientras tanto, atletas como Michael Jordan personifican la quintaesencia del capitalismo, asociada a la competencia y el triunfo. La publicidad de Jordan lo considera como "trascendiendo la raza" o como "transracial" (Kellner, 2002:73). En 1990, Jordan declinó apoyar a Harvey Grant, una persona negra, quien competía con Jesse Helms, conocido por su abierto racismo, por un puesto en el senado por el estado de Carolina del Norte. "Los republicanos también compran zapatos" fue la respuesta de Jordan... (Kellner, 2002:78; Burstyn, 1999:207). Es decir, sus intereses comerciales estaban

por encima de una posible solidaridad étnica. Algo semejante suele ocurrir con la música. Si bien el rap, por ejemplo, surge de barriadas negras pobres, su comercialización lo convierte en mercancía y tiende a borrar sus orígenes.

De manera similar, en Costa Rica, el éxito de algunos jugadores negros no parece traducirse en llamados a reconocer la diversidad étnica del país ni en llevar las pocas oportunidades para jóvenes negros a la agenda de discusión. Aunque el fútbol ofrecería un potencial para el reconocimiento de esta diversidad, no parece que en el corto plazo algo así vaya a suceder. El éxito de unos pocos y la exclusión de las mayorías son historias que corren paralelas y no suelen entrar en contacto. En el caso de Costa Rica, en 2004, Andy Herrón, uno de los jugadores más destacados del fútbol costarricense en los últimos años, fue consultado en una entrevista acerca de qué es lo más racista que le habían dicho y su respuesta fue: "¡Uyy, de todo! Negro h..., gorila, de todo. En los estadios pasa, pero afuera, lo odio sobre todas las cosas" (LN, 16.5.4).

Nacionalizando imágenes "globales"

Luego de la clasificación de Costa Rica para el Mundial, la atención de los medios bajó un poco, pues se regresó al campeonato nacional, el cual fue ganado por Liga Deportiva Alajuelense. Ya en mayo 2002, el Mundial volvió a ser tema en la agenda de los medios. Los sondeos constituyen eventos como el mundial en *el* tema de conversación cotidiana. Por ejemplo, escasos días antes del inicio del mundial, más de 40.000 personas llamaron a *La Nación* o visitaron su página web para dar sus predicciones (LN, 28.5.2). Se estimó que al menos 1.000 costarricenses viajaron a Corea del Sur (LN, 28.5.2). Por otra parte, 125.163 aficionados firmaron una enorme bandera que fue enviada a Corea

como apoyo a la selección, una iniciativa de mercadeo de Coca Cola. Y uno de los titulares de *La Nación* lo resaltó: "Noble Patria... Bandera con firmas capturó interés de los seleccionados" (LN, 31.5.2).

En el Mundial 2002, la selección de Costa Rica jugó tres partidos. En el primero, derrotó a China, en el segundo empató con Turquía y en el tercero perdió frente a Brasil. *La Nación* introdujo un suplemento especial, *Puro fútbol*, en el cual se publicaron cientos de noticias relativas al mundial. La información periodística creció, pero también lo hizo la inversión publicitaria. Coca Cola, IFSA-Kodak, Páginas Amarillas, Mc Donald's, Banco Cuscatlán, entre otros, invirtieron considerables sumas de dinero en publicidad. Por ejemplo, Coca Cola procuró convocar a la sociedad costarricense a través del fútbol: "Hay un sueño! Vamos, vamos, vamos ticos" (LN, 3.6.2), "Hay 11 ticos que salen a ganar vamos, vamos, vamos ticos (LN, 8.6.2), "Hay un montón de ticos despiertos apoyando a la sele vamos, vamos, vamos ticos" (LN, 12.6.2). La promesa de la agencia publicitaria que diseña la campaña parece ser que Coca Cola y la selección son inseparables y con ello la bebida es también símbolo nacional, lo cual ilustra cómo se nacionalizan iconos globales. Este símbolo del consumo se mimetiza y adapta a los sueños e identidades nacionales, al tiempo que estas últimas se movilizan a través del discurso publicitario de la bebida. Tanto los jugadores como los aficionados son representados como botellas de Coca Cola.

En este proceso de "nacionalizar" la marca de la bebida es muy importante el modo en que la publicidad se apropia del canto "Vamos, vamos, vamos ticos, vamos a ganar", que se escucha a menudo en el estadio, el cual parece haberse iniciado como una consigna de la "Ultra morada", que a su vez lo adaptó de equipos de América del Sur, sobre todo de Chile y Argentina. Es decir, hay un circuito cultural que produce imágenes, que en ocasiones son convertidas en consignas empleadas por amplios sectores sociales y que, a su vez,

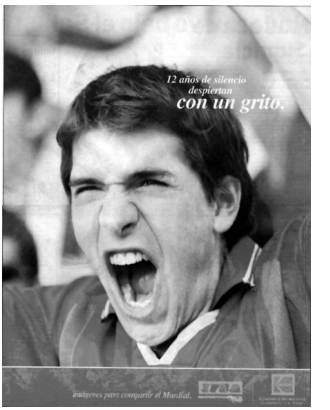
son reproducidas en otros discursos mediáticos. La narrativa predominante en el discurso publicitario repite de manera constante la identificación de Coca Cola, selección y nacionalidad. Coca Cola, a diferencia de otros productos, no pretende asociarse con un sector particular del público, por el contrario, se asume como una marca "universal", y qué mejor que el fútbol para asumir el carácter de *la* bebida nacional. En otras palabras, a través de la publicidad, lo nacional se inscribe en lo global y simultáneamente lo global se vincula a lo nacional.

Otras marcas y productos asociaron sus nombres con la selección, procurando participar del júbilo nacional. En el caso de Kodak, como se observa en la Imagen 7, aparece un joven gesticulando un fuerte grito y acompañado por el siguiente texto: "12 años de silencio despiertan con un grito" (LN, 4.6.2), aludiendo al periodo en que la selección de Costa Rica estuvo ausente de mundiales de fútbol. Otro de los anuncios de Kodak sostiene "Sentir cada latido en la garganta y el orgullo en el corazón" (LN 10.6.2). En ambos casos, el discurso publicitario remite a través de referencias del cuerpo, como "grito", "garganta", "corazón". El orgullo garantiza la honorabilidad, la cual es un punto en común en narrativas sobre nacionalidad y masculinidades, volviendo estas dos formas de identificación a veces difíciles de distinguir. A ello se volverá en el próximo capítulo.

En el caso de la Imagen 7 llama la atención, además, el empleo del rostro de un hombre-blanco-joven-urbano como referencia de un seguidor de la selección. Se trata de una imagen que articula identidades de género, etnicidad, generación y pertenencia geográfica, las cuales se asumen como dadas. Es decir, los hombres han vivido 12 años en silencio y ahora despiertan. Este caso confirma la habilidad de las identidades nacionales para representar al conjunto de la población a partir de ciertas imágenes, las cuales pretenden borrar la selectividad que contienen y expresan, y afirmarse

como ritual de nacionalidad. Este ejemplo ilustra también que la homosocialidad del fútbol está presente también en los discursos de los medios sobre el fútbol y no solo en las prácticas que se desarrollan en el estadio. De hecho, posiblemente el fútbol sea una de las pocas situaciones en que existiría un conjunto de rituales que al tiempo que son selectivos, tienen la habilidad de aglutinar a un sector significativo de la sociedad.

Imagen 7



"Orgullo" nacional

La díada triunfo/derrota constituye una dinámica estructurante del fútbol, la cual, a su vez, este contribuye a fortalecer. El triunfo suele asociarse con el orgullo y el honor, mientras que la derrota se vincula con la vergüenza. Triunfo/orgullo y derrrota/vergüenza constituyen pues "principios estructurantes" de los deportes como sugiere Probyn (2000:21). La vergüenza, la competición y la sexualidad se alimentan uno al otro. La vergüenza es una experiencia del sí mismo por el sí mismo; es inter e intrasubjetiva (Tomkins citado en

Probyn, 2000:22). La vergüenza tiene muchos motivos y crucialmente se localiza en el cuerpo y en relación con el cuerpo, el cual se convierte en una referencia clave de cómo las personas se incorporan en las relaciones sociales, a la vez que incorporan estas en su subjetividad.

La publicidad de "Páginas amarillas" recurre al orgullo nacional como vínculo entre el producto y la selección. Se dice: "Con la camiseta bien puesta. Todos nos sentimos orgullosos de ser ticos. Páginas amarillas" (LN, 4.6.2). La imagen 8 vuelve sobre una referencia a orgullo en la publicidad de Páginas amarillas: "Lo tenemos todo. Los ticos nos sentimos orgullosos de tener uno de los 32 mejores equipos del mundo" (LN, 8.6.2). Acá "orgullo" proviene de saberse uno de los mejores equipos del mundo. Es la sensación de saberse reconocido por un otro significativo; en este caso la atención mundial y de los medios. En los dos ejemplos de Páginas Amarillas, la referencia al orgullo no solo asocia ciertos afectos a la selección, sino que también el fútbol ofrece la sensación de protagonizar dichos sentimientos. El orgullo es vivido personal y colectivamente. Se trata de algo que no es externo, más bien se incorpora al cuerpo mismo. No deja de ser sintomático que Páginas Amarillas haya sido concesionado por el Instituto Costarricense de Electricidad a Verizon, una compañía transnacional. Al igual que en el caso de Coca Cola, lo global se fija en lo local a través del fútbol.

Lo mismo que en las imágenes publicitarias las crónicas periodísticas presentan también referencias al orgullo. El modo de describir el empate de la selección nacional con Turquía, casi al final del partido, ilustra otras modalidades de narrativas de orgullo:

> ¡Gritalo! El sudor es torrente; la fe, inquebrantable. El puño cerrado, la ratificación del coraje. Winston Parks ingresó en el epílogo a enderezar nuestro destino, cuando el cronómetro era un paso inexorable hacia el dolor. Pero llegó el minuto 85 y con él la ilusión, la justicia y la vida. ¡Gritalo al mundo Winston! ¡Goooooooooooooool! (LN, 10.6.2).

Imagen 8



Llama la atención la intensidad del relato, pero sobretodo la referencia al cuerpo, algo que ya estaba presente también en el discurso publicitario. Incluso, tanto la publicidad de Páginas Amarillas como la crónica periodística emplean la imagen de "grito" para comunicar la sensación de alegría. En ambos casos, se trata de gritos de varones. Sudor, fe, puño cerrado, coraje, destino, dolor, ilusión, justicia, vida, son palabras empleadas en la crónica, articuladas *en* y *por* el fútbol en torno a una narrativa épica que identifica el partido frente a Turquía con una batalla que casi se pierde, pero que al final se recuperó un punto. El orgullo es, pues, una forma de manifestar el honor y éste se materializa en el cuerpo. El cuerpo es el portador del orgullo, pero también es el referente en el que se expresa la vergüenza. A ello se volverá en el próximo capítulo.

Hay, además, un tono moral y épico en las crónicas periodísticas. Las narrativas sobre el encuentro, que resultó en empate, ilustran cómo se supera un obstáculo que parecía imposible de vencer. El "destino" estaba perdido hasta que Winston Parks anotó el gol del empate. La crónica elabora una narrativa de la redención, de cómo superar los obstáculos. En un contexto

en donde figuras políticas –y la política en general– y religiosas son cuestionadas, la épica del fútbol da lugar a una narrativa moralizante y ejemplarizante; hay una ética del esfuerzo. Las narrativas del fútbol parecen ofrecer instancias de articulación nacional que ni la política ni la religión parecen estar en capacidad de suplir.

Otro de los textos de la noticia no se refiere a la celebración del empate por parte de Parks cuanto que a las reacciones de los aficionados. El empate es descrito como un "renacer": "La naturaleza se hizo cómplice del renacer nacional ayer, pues el empate coincidió con el arribo de los primeros rayos de sol de un domingo en el que el país amaneció con el pecho henchido"... "Para vibrar con la Sele no hay horarios" (LN, 10.6.2).

Junto con los reportes de prensa, el Mundial de Corea del Sur y Japón atrajo el interés de la radio y la televisión. Por primera vez, una sola radioemisora y una sola televisora, Radio Reloj y REPRETEL respectivamente, tenían los derechos exclusivos de transmisión. Frente a la prensa, la radio tiene una serie de peculiaridades narrativas que la vuelve particularmente interesante para el análisis. La narración radiofónica del partido Costa Rica y Turquía, por ejemplo, inicia con un "nosotros nación": "¡Qué viva CR hoy mañana y siempre!"... "Aquí estamos 4 millones de costarricenses diciendo presentes a partir de este momento". El locutor no distingue entre el personal de la radio presente en Corea del Sur y la audiencia, más bien asume que los 4 millones de costarricenses están pendientes del partido. Otra modalidad narrativa no es la identificación "nacional" del locutor sino el carácter de experto del comentarista. Por ejemplo, cuando el partido con Turquía aún estaba 0 a 0, el comentarista apuntó: "El planteamiento de Costa Rica es muy inteligente". Cuando Wilmer (López) aparece, Costa Rica crece y hace buenas jugadas". Los goles de Costa Rica llegarán en la segunda parte"... "El partido es muy claro para Costa Rica"... "El rival es completamente vencible".

Sin embargo, Turquía anota primero y ello obliga a cambiar la tónica de las narrativas. El locutor apela al apoyo de los aficionados: "Ahora es cuando hay que estar con los muchachos. Qué suene 'Mi linda Costa Rica'". El buen juego de Costa Rica era enfatizado en la narración: "Lo que le ha faltado a Costa Rica es el gol"... "Las acciones se están dando para nuestro país". Hacia el final del partido, se reforzaban las expectativas de la Selección: "Aplaudiremos a nuestros muchachos, sea cual sea el resultado"; "En el terreno ha sido superior Costa Rica". Justo antes de finalizar la selección de Costa Rica empata: "Todavía hay tiempo... la pelota le va quedando a Pablo, hay desvío, golazo, golazo". Desde la cabina de la radio se escucha la canción que se popularizó durante el Mundial de Italia 90: "Agárrense de las manos... apoyemos nuestro equipo, la selección nacional es el orgullo de los ticos..." Y el narrador continúa: "Justicia", "Viva mi patria, viva Costa Rica", "Lo vimos pura vida", "Lo merece Costa Rica, lo merecemos".

Con el empate la selección de Costa Rica juega mejor. "Puede venir la segunda anotación y lo merecemos", "Aquí jugamos al filo de la navaja... así se tiene que encarar este partido como una auténtica final de copa del mundo. Nadie se mueve de sus asientos". "Era el momento de la estocada final como los buenos matadores. Vamos a ver el cierre de pie y a escucharlo por *La Máquina*", el nombre comercial del equipo de deportes de Radio Reloj durante el Mundial.

Gary Whannel (1992:108-111) ha notado que el empleo del "nosotros" es de particular importancia en las narraciones deportivas. En ocasiones, el "nosotros" se refiere al personal de la radio, pero en otras veces incluye el personal de la radio y la audiencia. También se refiere a una experiencia compartida como nación. En la transmisión radiofónica del fútbol, estas modalidades del "nosotros" se intercalan con mucha frecuencia.

Elaborando la derrota

El resultado del tercer juego, la derrota frente a Brasil 5 goles a 2, implicó el final de la participación de Costa Rica en el mundial. El empate de Costa Rica con Turquía obligaba a un buen resultado frente a Brasil, pues se daba por un hecho que China sería derrotada por Turquía. Costa Rica requería un empate o al menos perder por una diferencia mínima para pasar a la segunda ronda del mundial.

Imagen 9



El discurso publicitario elaboró la derrota y la convirtió en materia comercial, sobre todo como un esfuerzo por restituir el orgullo perdido o al menos aminorar el sentido de la derrota. Por ejemplo, Kodak procuró transformar, en la Imagen 9, la derrota en heroismo: "Si la batalla se pierde dando el alma, no es derrota... Es heroísmo" (LN, 13.6.2). De nuevo, un partido de fútbol se identifica con una "batalla". Entonces, tanto en

el triunfo como en la derrota, se convierte en una épica de la guerra. La relevancia reside no solo en el texto cuanto que también en la imagen, pues se trata de dos jóvenes aficionados, quienes se consuelan uno al otro por la eliminación del mundial. Las mujeres aparecen en esta imagen en un segundo plano y la derrota no parece desconcertarlas, ni las motiva a consolarse entre ellas; por el contrario, cada una mira hacia diferentes lugares. Es decir, el orgullo es principalmente un asunto masculino, un asunto sobre el que se discutirá con más detalle en el próximo capítulo.

También el Banco Cuscatlán, de capital salvadoreño, se unió a las narrativas de restitución del orgullo. "¡Incondicional con el blanco, azul y rojo" afirma la Imagen 10 (13.6.2). La idea de "incondicionalidad" en un contexto de derrota pone en evidencia cómo el fútbol es también una arena en donde se forjan lealtades, las cuales no se doblegan frente a la adversidad de la derrota.

Imagen 10



La narración radiofónica del juego de la selección de Costa Rica frente a Brasil mostraba optimismo: "Costa Rica quiere, Costa Rica puede", "Crece, crece, crece, Costa Rica crece", insistía el locutor. Sin embargo, pronto Brasil anotaría varios goles y las posibilidades se iban alejando. "Sufrimos porque perdonamos... porque el resto lo hacemos bien...", "mientras subimos,

ellos preparan el arma mortal"... El primer tiempo finaliza 3 a 1. El inicio del segundo tiempo ofrece buenas posibilidades para Costa Rica. "Costa Rica ha jugado mejor que la selección de Brasil" se dice de los primeros diez minutos de la segunda parte. El marcador estaba 3 a 2. "Estamos adentro, estamos con vida en el Mundial... seguimos dependiendo de nosotros mismos... seguimos vigentes en el campeonato mundial..." "Qué se escuche 'Mi linda Costa Rica'". En este caso, nuevamente una canción del folclore nacional es movilizada en el discurso mediático.

Sin embargo, la selección de Brasil anotaría dos goles más y el marcador final sería 5 a 2. "Ahora sí las cosas parece que ya se acabaron para nosotros", se lamentaba el locutor. "No es tiempo para llorar... pero es tiempo para estar muy dolidos"... "Ya es historia este encuentro". El comentarista repasa el partido y concluye que Costa Rica tuvo 11 opciones de gol mientras que Brasil 12 opciones, pero la selección de Brasil anotó en más ocasiones. "Ahí radica que nos quedáramos o que pasáramos".

La transmisión de partidos de fútbol a través de la radio tiene algunas particularidades respecto a otros medios. Toby Miller (2001:43) ha sugerido que mientras las narrativas de la radio pueden ser consideradas como "densas" (thick), indicando la gran cantidad de descripciones, así como la intensidad que caracteriza los relatos, las de la televisión son "delgadas" (thin). Si la televisión convierte el fútbol en espectáculo, la radio le aporta un tono épico. Una primera particularidad de la radio es el dramatismo de la narración. A menudo, la intensidad de la narrativa supera la intensidad del juego mismo, lo que a lo mejor explica la frecuencia con la cual las personas combinan la imagen de la televisión con el audio de la radio. Una segunda característica correspondería al sentido de verosimilitud que adquiere un partido a través de la narración. Las jugadas tienen una continuidad y una cadencia en general mayor a la que se podría percibir incluso en el estadio.

Un tercer rasgo es el dramatismo que adquiere la transmisión radiofónica, la cual tiene el reto de construir una imagen acústica que compita con la televisión. Ello conduce a incorporar un estilo más intenso, a través del cual son resaltadas jugadas en apariencia intrascendentes. Un cuarto rasgo de las narraciones radiofónicas es que ponen en contacto eventos públicos con esferas de vida más privadas, a través de la creación de momentos cotidianos o "históricos" de "comunión nacional".

Este nexo entre lo nacional y lo privado da lugar a lo que Orvar Lofgren llama "la nacionalización de lo doméstico y la domesticación de lo nacional" (citado en Morley, 2000:107). Lo nacional se domestica en la medida en que se vuelve parte de las rutinas y los temas de conversación familiar. Los resultados de un partido se viven como un drama familiar. Lo doméstico, por otra parte, se inscribe en las narrativas de nacionalidad, pues los partidos se siguen con pasión en los hogares. Entonces no es extraño escuchar "Cuando fuimos a Italia", "Cuando le ganamos a China", "Cuando perdimos con Brasil". Se trata de un nosotros inclusivo, que no se discute. El fútbol permite sentirse parte de la nación. Incluso quienes se sienten lejos del fútbol, aun y contra su voluntad, con frecuencia, se percatan discutiendo sobre fútbol o al menos lamentándose del ruido que se escucha en las casas vecinas.

Estas narrativas en torno al "orgullo nacional" debilitado por la eliminación del mundial 2002 tienen un claro tinte épico también en las narrativas de la prensa. Quizá el ejemplo más relevante es el título de portada del suplemento *Puro fútbol*, publicado por *La Nación*. "¡No lloremos!" reza el título. La crónica de la participación de los aficionados es muy sugerente. El pretítulo de la página anuncia: "Fieles. El sinsabor no empañó la satisfacción por la hombría de los muchachos", el título "Tributo de orgullo". Los párrafos siguientes no son menos aleccionadores:

> Muchos aficionados aplaudieron, de pie, luego del pitazo final. Soñar, sufrir, morir, resurgir... despertar. Todo eso y más vivió la afición costarricense anoche con cada minuto del juego que adelantó un regreso consabido, pues ni los más avezados se atrevieron nunca a pronosticar a Costa Rica en la recta final. Sí, claro que sufrimos. Pero más que desazón, anoche reinó en el espíritu de miles de aficionados un sentimiento que provenía directamente del otro lado del mundo: ¡dignidad! Más que amargura, el pitazo final provocó que a muchos se nos enchinara la piel cuando, en los bares del centro comercial El Pueblo –luego supimos que la escena se repitió espontáneamente en muchos lugares– la gente se levantó de sus asientos y dedicó un nutrido aplauso a estos guerreros que lo dieron todo (LN, 14.6.2).

El partido frente a Brasil, como también el jugado frente a Turquía, se asocia con actividades vitales del ser humano: soñar, sufrir, morir, resurgir, despertar. El fútbol es representado pues como vitalidad. Luego, se reconoce el sufrimiento, pero este es paliado por la dignidad, la cual parece ser el antídoto frente al dolor de la derrota. En tercer lugar, se vuelve sobre la metáfora de la guerra: los jugadores son en realidad guerreros. Podría afirmarse que el tono épico permite elaborar la derrota; así el haber combatido se valora más que el desenlace de la batalla. Estas expresiones parecen evidenciar que las narrativas en torno al fútbol exaltan pasiones, pero al mismo tiempo se ven obligadas a contenerlas. No cabe la frustración pues "lo dimos todo" en la cancha.

La narración radiofónica y la crónica escrita coinciden en el "no llorar". El llanto es posiblemente uno de los principales modos de expresar dolor y esto no es permitido en una cultura homosocial de la cual forma parte del fútbol, pues los hombres con frecuencia asocian la debilidad y la impotencia con características consideradas femeninas. Llorar despertaría vergüenza, sería aceptar la participación en el mundial como fracaso y como debilidad. Hay una necesidad de recuperar el honor. El sentido del honor y la vergüenza

engendran y sexualizan la mayoría de las divisiones sociales y políticas (Gilligan en Burstyn, 1999:199).

Conclusiones

Buena parte del análisis de las identidades nacionales se ha concentrado en el análisis de sus orígenes, bien desde perspectivas "primordialistas" (A. Smith) o "modernistas" (E. Gellner o Eric Hobsbawm). Menos atención ha recibido el análisis de cómo a través de discursos, prácticas e instituciones se representan, actúan, espacializan y materializan las identidades nacionales. Este capítulo ha procurado explorar algunas de estas dimensiones en referencia al fútbol. Por lo común, se considera el análisis de representaciones de nacionalidad, pero una de las peculiaridades del fútbol es que, además de generar narrativas de nacionalidad, permite actuar, a través del cuerpo, dicho sentimiento. El sentimiento de nacionalidad se corporiza en el plano individual, pero también se celebra colectivamente. El fútbol también ofrece la posibilidad de espacializar el sentimiento de pertenencia; el estadio, los bares, la calle, entre otros, se convierten en sitios en los cuales se viven las lealtades nacionales. Por último, pero no menos importante, en el fútbol las identidades nacionales se materializan en una interminable sucesión de campañas de publicidad y "merchandising", las cuales incluyen prendas de vestir y "souvenirs", entre otros.

Este capítulo ilustra una ambigüedad asociada al fútbol. Por una parte, se trata de narrativas, prácticas e instituciones en donde es posible que se puedan manifestar quienes son excluidos de los espacios considerados "serios". Es decir, es una esfera pública plebeya, abierta a quienes están privados de ciertas formas de habitus y socialidad. Pero, por otra parte, constituye una arena en donde se reproducen imágenes de diferencia que articulan sexualidad y nacionalidad como

en pocas otras situaciones se puede observar. El fútbol constituiría entonces un espacio o un campo social –no solo entre aficionados dicho sea de paso, sino también entre otros sectores ligados al fútbol– en el cual formas de estigmatización y racialización pueden ser expresadas sin enfrentar mayor desafío o cuestionamiento. Es decir, la cultura del fútbol permitiría expresar aquello que en otros campos culturales sería considerado políticamente incorrecto. Tal ambigüedad vuelve a las culturas del fútbol de enorme importancia para la comprensión de cómo se construye la subjetividad de amplios sectores sociales.

El reconocimiento de que el fútbol es una esfera plebeya que no inhibe a manifestarse, no impide reconocer que se trata también de una instancia predominante aunque no exclusivamente homosocial. A lo mejor el fútbol advierta, casi mejor que cualquiera otra práctica cultural, que nacionalidades y masculinidades comparten repertorios comunes, con frecuencia pasados por alto. Este es el tema del próximo capítulo.

CAPÍTULO 4

Forjando masculinidades

Introducción

El propósito de este capítulo es explorar el fútbol como un conjunto de instituciones, prácticas y representaciones en las cuales se constituyen formas de masculinidad a menudo en una relación recíproca y mutuamente constitutiva con referencias de nacionalidad. El capítulo se organiza en seis apartados; el primero describe formas en que se expresa la honorabilidad homosocial sobre todo a través de la feminización de los oponentes. El segundo apartado analiza la presencia de nociones hegemónicas de masculinidad en la publicidad, particularmente la de Coca Cola, "patrocinador oficial" de la selección nacional de Costa Rica. El siguiente explora una serie de fotografías de mujeres en un ritual de "camisetas mojadas", que consiste en derramar cerveza sobre sus pechos. Se sugiere que el caso ilustra una forma de desublimación represiva, hace ya muchos años discutida por Herbert Marcuse (1972). Continúa con el análisis de la mirada masculina como un sobreentendido que suele estar a la base de formas de representación del fútbol. El quinto tema de este capítulo analiza modos en que el fútbol expresa y moviliza la homofobia, como parte de los rituales y la interacción de los aficionados. De particular interés acá es discutir por qué en un ámbito tan homosocial, la homofobia sea tan prevalente. El último apartado se interroga por formas incipientes en que aparece el cuerpo masculino en publicidad vinculada con el fútbol. Las conclusiones de este capítulo sostienen que el fútbol sería una de esas arenas en donde las masculinidades hegemónicas podrían expresarse, sobre todo

tomando en cuenta que las reinvindicaciones de las mujeres, la inestabilidad de los empleos, la presencia más frecuente de modelos masculinos en la publicidad, entre otros, han puesto en crisis las masculinidades y éstas encontrarían menos espacios en donde expresarse, particularmente en sus formas más hegemónicas.

Las consideraciones anteriores se explorarán empíricamente a partir de material recopilado en los partidos clasificatorios jugados por la selección de Costa Rica para el mundial de Japón y Corea del Sur 2002 y durante dicho mundial. Este material comprende diálogos y formas de interacción en estadios, bares, así como referencias publicadas en los medios de difusión y en Internet. También se analizan las conversaciones de un grupo de aficionados costarricenses durante un viaje por tierra a Honduras, en ocasión del partido en que se enfrentaron las selecciones de ambos países.

La honorabilidad homosocial en juego

El carácter homosocial del fútbol se expresa en una serie de imágenes y prácticas, que suelen asumirse como parte del espectáculo y las tradiciones presentes en los partidos. La homosocialidad es tan constitutiva que no se convierte en tema, incluso suele pasar desapercibida en la investigación académica, como se anotó en el primer capítulo.

El humor y los chistes en general son formas de "normalización" del carácter homosocial del fútbol. Los chistes con frecuencia inscriben la homosocialidad en la vida cotidiana y la "normalizan". Durante el viaje de un grupo de fanáticos costarricenses a Tegucigalpa, con motivo del juego entre Costa Rica y Honduras, algunos pasajeros tomaron la iniciativa de contar chistes. Dos jóvenes sentados cerca del conductor, y utilizando el micrófono del autobús, preguntaron al resto de pasajeros si deseaban contar chistes. Poco después,

un joven profesional de clase media surgió como el mejor narrador de chistes. Durante cerca de una hora y media, la homosexualidad fue el tema predominante en la mayoría de los chistes. Los relatos fueron interrumpidos cuando una pasajera se quejó por la excesiva homofobia.

Más privadamente, un pequeño grupo de pasajeros, sentados junto al chofer, contaron relatos sobre sus propias experiencias sexuales con prostitutas. La noche anterior, la excursión se había detenido en Managua y algunos de ellos narraron también sus aventuras sexuales en aquella ciudad. Dos de ellos fueron a bailar a una discoteca y, más tarde, en la noche, invitaron a dos mujeres al hotel. Cada uno de ellos intimó con una de ellas mientras el otro grababa el encuentro sexual. Más que discutir sobre la verosimilitud de las historias, tal vez lo más relevante sea notar la satisfacción que generaba la narración. De hecho, motivó otras historias entre quienes escuchaban. Como Walter Benjamín (1973:87) anota, el que cuenta la historia hace de la misma "la experiencia de aquellos que están escuchándola". Esta interacción dio lugar a una "conversación" sobre mujeres que trabajan en cabarets o clubes nocturnos en San José, la cual pareció ser una de las narrativas más satisfactorias para ellos.

Durante el Mundial de Japón y Corea del Sur 2002, circularon algunos chistes por correo electrónico. Uno de ellos se titulaba "Las reglas que las mujeres deben de seguir durante el Mundial"; se trata de diez disposiciones o reglas que regularían durante la competencia. Una de ellas apunta: "es muy posible que recibamos visitas entre las doce de la noche y las siete de la mañana, por lo que es necesario tener preparadas boquitas y cervezas para atenderlos dignamente". Otro de los correos se titulaba "Vivir la vida" y consiste en una serie de preguntas sobre fútbol. Dos de las preguntas interrogan: "¿Qué sabés vos, mujer... de la vida?", "¿Cómo vas a saber lo que es un orgasmo... sí jamás metiste un gol olímpico?" Este segundo correo finaliza diciendo:

"Por eso, mujer... ¿cómo vas a saber qué es vivir la vida, si jamás viviste el fútbol?"

La homosocialidad se expresa en el rechazo de la feminidad, como se aprecia en los chistes anteriores, pero también en la centralidad del cuerpo como significante de honorabilidad masculina. De hecho, como se discutió en el primer capítulo, la mayor amenaza a la honorabilidad es la amenaza del cuerpo. En el juego clasificatorio entre las selecciones de México y Costa Rica, realizado en el Distrito Federal, el equipo local anotó el primer gol en el juego y la expresión más común que se escuchaba en un bar frecuentado por hombres costarricenses de extracción trabajadora era: "Nos la van a meter." Y cuando al final Costa Rica ganó, los comentaristas de televisión definieron la primera victoria costarricense en el Estadio Azteca como una "hombrada". El día del padre se celebraba un día después de dicha victoria y un comentarista de televisión afirmó: "No se puede pedir más", sugiriendo de esta manera que una victoria sobre México era el mejor regalo para dicha ocasión.

Después de la derrota de Costa Rica contra Estados Unidos en la ciudad de Kansas City, Missouri, las expresiones más comunes en un bar repleto de estudiantes universitarios fueron: "Nos la clavaron", "Nos metieron el baguette." En otras palabras, estos dos grupos de hombres, los primeros adultos de extracción obrera y los segundos jóvenes universitarios, coincidieron en asociar una victoria o derrota a la respetabilidad masculina. Meses después, cuando Costa Rica le ganó a Estados Unidos, clasificando de esta manera a la Copa Mundial, algunos fanáticos que salían del estadio cantaban: "Ganamos, vencimos, picha y huevos les metimos".

En ambos casos, la amenaza de la respetabilidad masculina es representada como una violación homosexual, y cuando el equipo propio gana los fanáticos emplean imágenes de penetración de los fanáticos rivales. Una victoria o una derrota es simbolizada por fanáticos en términos de hostigamiento homosexual. El

penetrar es el mayor símbolo de la respetabilidad masculina. Lo que más amenaza es el ser penetrado y, a su vez, la penetración feminiza al oponente. La penetración funde el poder y la sexualidad, pues es una forma de posesión. El cuerpo se convierte en el portador de la respetabilidad y transgredir los límites del cuerpo es una de las principales formas de ejercer el poder o de socavar al adversario.

Imagen 11



Cuando la selección de Costa Rica venció a la selección hondureña, por primera vez en muchos años, el diario *La Prensa* publicó una ilustración de Darío Banegas, reproducida en la Imagen 11, la cual se circuló en Costa Rica con textos adicionales que enfatizan imágenes de penetración. Dicen los textos añadidos: "Vamos jalando que los Ticos nos dieron por la madre". "He, he. Los Ticos me la metieron pelada 3-2". "Sí, sí solos dos pudimos meter. Ya que los tipos nos clavaron 3". "Estoy muy bravo porque perdimos". Lo más relevante es que los autores de este cambio desearían ver a los jugadores hondureños aceptando que fueron

penetrados, reconociendo pues que su honorabilidad fue puesta en entredicho.

El análisis de estas referencias a honorabilidad y penetración no puede ignorar que el fútbol y otros pocos lugares públicos, como bares, son, simultáneamente, de los pocos sitios en los que es permitido el contacto físico entre hombres heterosexuales. Ya sea en el campo o en las graderías, este contacto no tiende a generar homofobia o censura. Podría argumentarse que el contacto físico no atenta contra la respetabilidad masculina porque la mirada sobre el campo de juego y las graderías estaría dominada por lo que los hombres "hacen" y no tanto por lo que los hombres "son", de allí que la acción (anotar un gol o impedirlo, por ejemplo) y no la identidad de los protagonistas sea el modo predominante de mirar (Rowe, 1999:132). Además, se podría argumentar, que, como apunta Jacobo Schifter (1999:1), "la cultura sexual no es producto de un solo discurso, sino que interactúa con otros y con la realidad material en que se desarrolla". Entonces no puede causar extrañeza que hombres heterosexuales fantaseen con narrativas o experiencias homosexuales.

Las imágenes asociadas con la respetabilidad masculina están también relacionadas con los modos de "feminizar" al oponente. Por ejemplo, Cuathemoc Blanco, un jugador mexicano, declaró en un programa televisivo que si México perdía el segundo encuentro contra Costa Rica, celebrado en San José, él se vestiría de mujer. Una posible derrota era equivalente a ser afeminado. Su decisión fue conocida en Costa Rica y cuando salió a la cancha, la mayoría de la afición le gritaba "travesti, travesti, travesti" y algunos fanáticos incluso diseñaron pancartas retándolo a vestirse como mujer. A pesar de que Blanco y los fanáticos costarricenses pertenecen a diferentes equipos, caracterizados por una fuerte rivalidad, comparten los mismos códigos de masculinidad.

Publicitando masculinidad hegemónica

Esta conexión entre fútbol y masculinidades está de igual manera presente en la publicidad. Coca Cola, el patrocinador oficial de la selección de Costa Rica, publicó dos páginas a color en *La Nación* que demandan una atención especial. El primer anuncio decía: "El 12 de junio viajaron 22 muchachos. Ahora regresan 22 hombres" (LN, 1.7.1), como se aprecia en la Imagen 12. Este anuncio se refiere a la selección nacional Sub 20, la cual obtuvo importantes resultados en la Copa Mundial de su categoría realizada en Argentina en 2001. En esta ocasión, el fútbol constituyó un rito de pasaje a través del cual, literalmente, se instituye la masculinidad heterosexual. Una victoria en el extranjero es interpretada como el pasaporte a la identidad masculina adulta. El segundo anuncio es reproducido en la Imagen 13 y exhibe una suma en la que cerebro más corazón más "huevos" (testículos) representa la selección nacional. Esta definición aritmética es seguida por el siguiente texto: "Costa Rica, te llevo en el alma y cada día te amo más" (LN, 2.7.1).

Si en el primer caso, el fútbol es un rito de pasaje en la construcción de la masculinidad; en el segundo, la hombría, identificada por un par de "huevos", es una precondición del éxito en el fútbol. A su vez, ambos anuncios muestran, en el extremo inferior derecho, un logotipo de Coca Cola que podría ser leído, sin que ello sugiera que su diseño se trató de una decisión necesariamente deliberada, como un espermatozoide. Es decir, tanto en el componente verbal como en el gráfico hay una enorme saturación homosocial y masculinista, lo cual reitera la relación mutuamente constitutiva entre masculinidad y fútbol. Una consecuencia crucial de estos anuncios es que introducen imágenes claves de masculinidad hegemónica en la esfera pública sin que genere mayor discusión. Asimismo, traducen al sentido común lo que en una esfera pública más crítica

podría ser un tópico de controversia. Tanto Coca Cola como McCann Erickson, la agencia de publicidad que diseñó los anuncios, no consideraron estas imágenes como "ofensivas". En su lugar, pensaron en ellas como una forma de compartir la celebración nacional producto de algunas victorias en el extranjero. Tampoco los editores de La Nación encontraron reparos para reproducir estos anuncios.

Imagen 12

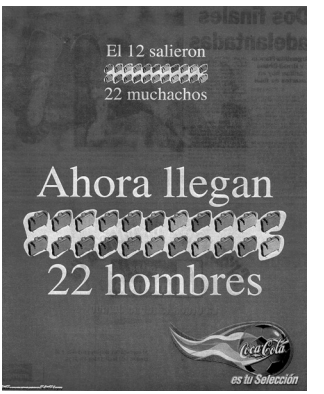
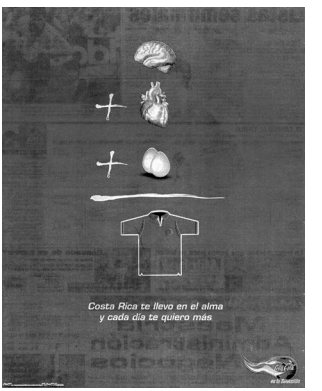


Imagen 13



La prevalencia de imágenes de hipermasculinidad en los discursos asociados al fútbol ha estado presente a lo largo de los años y hasta muy recientemente ha sido tema de discusión. Formas hegemónicas de masculinidad han sido puestas en duda no solo como consecuencia de los movimientos feministas, de la incorporación de la mujer al trabajo remunerado y al incremento de éstas en la educación superior, sino también porque los derechos de las mujeres se han traducido en legislación, procurando prevenir la violencia doméstica y el acoso sexual dentro del trabajo. Como consecuencia de ello, por ejemplo, el número de casos de violencia doméstica reportados pasó de 5,023 en 1996 (año en que estas leyes fueron aprobadas) a 15,336 en 1997 y a 32,643 en el 2000 (PNUD, 2001:278). Lo anterior ha significado una fuerte amenaza para las prácticas hegemónicas masculinas asociadas con la violencia física y simbólica, consideradas hasta hace poco como "naturales". En este contexto, el fútbol en un espacio cultural en el que aún se pueden expresar y reproducir ciertas formas de hipermasculinidad sin que sean objeto de censura (Burstyn, 1999:28).

Desde un punto de vista metodológico, estos anuncios publicitarios muestran continuidades con la narrativas interpersonales empleadas para representar la masculinidad. Ello no sugiere que las imágenes cotidianas de hipermasculinidad sean consecuencia de discursos públicos, pero sí ilustra traslapes entre imágenes que circulan en ámbitos públicos e interpersonales y la necesidad de complementar la deconstrucción de discursos –un interés frecuentemente presentado en los estudios literarios– y el análisis de la vida cotidiana –un campo de estudio más común en la antropología y otras ciencias sociales.

Desblimación represiva

La dimensión homosocial del fútbol no puede interpretarse como una ausencia de las mujeres. Algunas investigaciones han mostrado que la comercialización creciente del fútbol incorpora de manera creciente a capas medias entre quienes siguen con atención los avatares del fútbol en los estadios o a través de los medios de prensa. Esta incorporación de las capas medias ha implicado también una mayor presencia de mujeres (Giulianotti, 1999:149). En general, la comercialización del fútbol y su fuerte presencia en los medios, sobre todo en la televisión, lo ha convertido en espectáculo. Lo que generalmente no se discute es si esta mayor presencia de las mujeres altera el carácter homosocial asociado al fútbol.

Uno de los materiales más sugerentes que circuló por internet después de la clasificación de Costa Rica fue un grupo de siete fotografías en que un hombre derrama cerveza sobre los senos de siete mujeres jóvenes vestidas con "tops", como puede apreciarse en la Imagen 14. El encuadre de las fotografías da la impresión de que se trató de una especie de desfile en un lugar público, donde un grupo de hombres las mira, es decir, no se trató de una actividad espontánea. Mientras tanto, ellas parecen manifestar una cierta autocomplacencia.

¿Significa esto un gesto emancipador o transgresor de las mujeres en el contexto de las celebraciones futbolísticas, a menudo comparadas con un carnaval? Por una parte, estas imágenes parecen indicar un cambio generacional respecto al modo de relacionarse con el cuerpo y la sexualidad femenina. Hay un acento celebratorio construido en torno a la seducción que, por ejemplo, no estuvo presente durante la clasificación de Costa Rica al mundial de Italia 90. En este sentido, estas imágenes serían expresión de una ruptura en la forma en que aparece el cuerpo femenino, a

lo mejor surgida por imitación de las competencias de "camisetas mojadas" que suelen celebrarse en Estados Unidos.

Imagen 14



Los concursos de camisetas mojadas se han vuelto comunes. Algunos bares, ciertos días a la semana, organizan este tipo de actividades. Inclusive el programa "Wild on", difundido por el canal de cable E Entertainment Television, presentó en su edición del 15 de setiembre de 2004, un concurso de camisetas mojadas en playa de Tamarindo, Guanacaste, provincia de Costa Rica. En esa edición, que irónicamente coincidió con el día de celebración de la independencia, un grupo de muchachas se disputaban el primer lugar mientras una audiencia masculina convertía el concurso en espectáculo. "Wild on" es un programa en el que se visitan playas o centros nocturnos en que "lo exótico de tierras lejanas" se sexualiza; una versión contemporánea

de los relatos de viajeros de siglos pasados ahora insertos en la actividad turística. La audiencia de "Wild on" es sobre todo estadounidense, aunque por el auge del cable también pueden ser vistos en Costa Rica y posiblemente en otros países latinoamericanos.

Por otra parte, estas mismas imágenes podrían ser interpretadas como una continuidad de la mirada masculina, la cual vuelve espectáculo el derramar cerveza sobre los pechos de mujeres jóvenes. Incluso se podría afirmar que el cuerpo deseante en estas imágenes no es tanto el femenino cuanto que el masculino, el cual, metafóricamente, eyacula sobre cuerpos femeninos.

La diversidad de interpretaciones de estas imágenes no debe causar extrañeza. Bien se puede afirmar que dicha diversidad ilustra que todo enunciado es multiacentuado. Es decir, todo texto está cruzado por varias significaciones, dependiendo de múltiples factores, entre los cuales cabe citar las imágenes mismas, la situación en que dichas imágenes son observadas y de quiénes observan. No hay, pues, una única o correcta respuesta a la pregunta "¿Qué significa esto?" (Hall citado en Rose, 2001:2). El debate se plantea no entre una interpretación equivocada y una correcta, sino entre actores que se disputan la legitimidad de una interpretación. Una ilustración no solo describe, sino que también participa en la construcción de aquello que es representado.

Pese al reconocimiento de la diversidad de lecturas, puede decirse que estas imágenes movilizan significados articulados en dominancia, es decir, algunos tienen más importancia que otros. Tanto el acto de derramar cerveza como el de registrarlo en una fotografía se originan en una mirada masculina; esta les da significación al traducir el acto en espectáculo. Esta mirada masculina como constitutiva del cuerpo femenino en espectáculo no sería exclusiva de estas fotos ni del fútbol, sino más bien sería una expresión si se quiere más elaborada de algo presente con mucha frecuencia en la interacción cotidiana. La mirada

masculina es constitutiva e intrusiva. En uno de sus últimos libros, Pierre Bourdieu (2001:66) sugiere que "la dominación masculina, la cual constituye a las mujeres como objetos simbólicos, cuyo ser es el ser percibido, tiene el efecto de mantenerlas a ellas en un estado de permanente inseguridad corporal, o más precisamente de dependencia simbólica".

Y, ciertamente, algunas mujeres tienden a ser interpeladas por esta mirada. Tal interpelación las conduciría a lo que Herbert Marcuse (1972:104) llamó, hace ya bastantes años, "desublimación represiva", es decir, "la libertad sexual llega a ser un valor de mercado y un elemento de las costumbres sociales". Así lo erótico se sexualiza y, más aún, se genitaliza. Se produce lo que Lee Bartky llama "una erotización de las relaciones sociales de dominación" (citado en Bourdieu, 2001:68). En dicha interpelación, no ayuna de resistencia claro está, se evidencia la centralidad del cuerpo alrededor del cual parece generarse un rito de iniciación, que puede ser interpretado como un bautizo o una eyaculación, que se constituye en una forma de ingresar a un campo como el fútbol, tradicionalmente reservado a los hombres.

La mirada masculina como constitutiva del espectáculo no solo se evidencia en el sitio en que ocurrió el espectáculo, sino que también se expresa en el modo en que se toman las fotografías. El encuadre de las fotos se construye de modo tal que estas interpelan directamente al espectador de forma tal que la seducción reemplaza a la retórica, en la medida en que no hay transición entre la imagen y el espectador, como suele ser también típico en el discurso publicitario (González, 1995:41). El espectador está expuesto a imágenes de deseo, que pretenden saciar sus carencias como sujeto inconcluso (pp. 27,47).

El sobreentendido: la mirada masculina constituye el fútbol en espectáculo

El fútbol como espectáculo suele constituirse desde una mirada masculina. Este es uno de los sobreentendidos que la investigación pocas veces ha advertido. Las apelaciones a rivalidades entre clubes ya sean nacionales como internacionales, así como las disputas entre selecciones, tienen en común que tanto las formas de construir solidaridades como de representar al adversario suponen una cierta mirada masculina. Incluso se podría argumentar que la creciente incorporación de las mujeres al fútbol no necesariamente ha alterado en forma radical dicha mirada masculina, la cual se internaliza en formas de representaciones y prácticas, y se asume por lo común como "la" mirada (Bourdieu, 2001:5).

En 2005, por ejemplo, durante la fase clasificatoria rumbo al Mundial 2006, Costa Rica había perdido los dos primeros partidos y ello produjo un desencanto entre la afición. Como estrategia de mercadeo, la Federación Costarricense de Fútbol estableció que con una entrada podían entrar dos aficionados, pero puso como condición que la persona que entraría gratis tenía que ser una mujer, quien ingresaría acompañada por un hombre poseedor de la entrada. Esta decisión produjo reacciones entre quienes participaron en "Sensación Deportiva", un programa de radio mencionado en capítulos anteriores. Uno de los participantes en el programa manifestó: "Uno espera que ese dos por uno se respete de una forma completamente clara, que van entrando dos con una sola entrada". Otro agregó "Solo falta que esos dirigentes que dijeron de que la entrada es dos por uno con una mujer que no especificaron si es la querida, la novia o la doña" (7.9.4). La taquilla del partido en que se adoptó esta medida ya había sido vendida a una firma comercial, la cual pagó sin saber cuántas personas adquirirían boletos. Es decir, la

decisión de que las mujeres tenían que ir acompañadas de hombres no respondía a una presión económica, más bien expresaba en una forma más que transparente cómo la homosocialidad no solo se concreta en imágenes y discursos, sino que también en decisiones institucionales.

Sin embargo, las conceptualizaciones sobre el fútbol no parecen asignar prioridad a los sobrentendidos masculinos. Incluso el sugerente análisis propuesto por Richard Giulianotti (1999:10-22) en torno a la sintaxis (identificaciones y rivalidades) y la semántica (solidaridades) del fútbol, parece no advertir lo estructurante de la mirada masculina en los modos en que se construye este deporte. Al enfatizar que existe una mirada masculina que tiende a estructurar el fútbol como espectáculo no se insinúa que las masculinidades sean homogéneas ni absolutas. Como la literatura sobre el tema advierte, las masculinidades son diversas como cualquier otra forma de identificación. Asimismo, no se puede obviar que las masculinidades, como para el caso otras identificaciones, están estructuradas en dominancia, es decir, no todas ocupan o poseen la misma centralidad y poder (Whannel, 2002:27). Si bien las masculinidades presentes en el fútbol no se reducen a las hegemónicas, estas últimas son claramente predominantes.

Una de las ocasiones en que una cierta mirada masculina es reconocida como *la mirada* está presente en la sección "Loca por...", publicada en el suplemento *Puro Mundial*, incluido en el periódico *La Nación* durante el Mundial de fútbol Japón-Corea del Sur 2002. "Loca por" se incluía en la última página y, por lo general, exhibía una mujer considerada atractiva observando partidos de fútbol. Cada día, una aficionada a diferentes selecciones era fotografiada. "Loca por" reelabora una conocida imagen que asocia a las mujeres con la locura, aunque también "loca" se entiende como "mujer ardiente". "Loca" es, además, una forma de (des)calificar a los homosexuales. En

este caso particular, las mujeres que aparecen están "locas" por un jugador.

Una de las fotos, por ejemplo, se refiere a la actriz italiana Mónica Bellucci, quien es caracterizada como "la *tifosa* más apasionada de la *Scuadra Azurra*. Tiene 34 años, mide 1,77 metros y es dueña de unas medidas casi perfectas: 89-60-89" (LN, 26.5.2). Después del partido Brasil-Costa Rica, cuyo resultado eliminó a Costa Rica, la sección "Loca por..." presentó una aficionada brasileña, acompañada del siguiente comentario:

> ...Brasil. En la cancha una lección de fútbol. En las gradas, una cátedra de belleza y cadencia... Esta seguidora de la selección auriverde irradió encanto y se convirtió en un imán que atrajo obligatoriamente las miradas... Cuentan que al final del partido, más de un tico se acercó a intercambiar un abrazo fraternal con la *garota*, quien los premio con doble beso en la mejilla (LN, 14.6.2).

En estos ejemplos empieza a emerger algo que parece ser constante en las narrativas de masculinidad y fútbol: el texto está escrito de tal modo que la mirada masculina sobre las mujeres adquiere condición de universalidad y se obvia que es formulado por alguien. No se dice de quiénes son las miradas, pero se asume que son miradas masculinas. Ello tendería a generar al menos dos consecuencias. Por una parte, hay una legitimación de la autoridad del enunciador, es decir, el sobreentendido autoriza a una voz masculina a determinar en qué consiste la belleza femenina. En segundo lugar, se participa en la formación de un canon de qué es la belleza femenina. El proceso de significación que hace posible el sobreentendido es clave para comprender el texto y, lo que es más relevante es que dicho sobreentendido no es a menudo motivo de discusión o análisis. Otro ejemplo vuelve sobre el mismo modo de narración:

> Corea del Sur. La selección coreana ilusionó a sus seguidores. Esta joven cayó seducida por el fútbol y, a la

> vez, nos hechizó. Nos sabemos su nombre, no importa; ya lo escribió Shakespeare: "¿Qué hay en un nombre? Una rosa, aunque rosa no le llamaran igual de dulce olería". (LN, 26.6.2)

De nuevo, permanece en silencio a quiénes hechizó la coreana. Hay un nosotros, que nombra un ethos masculino que se asume como dado. Estos ejemplos ilustrarían cómo modos de mirar masculinos se "naturalizan" como la *mirada*, es decir una especie de principio ordenador y jerarquizante del entorno. Como ocurre también en narrativas sobre nacionalismo, estas no requieren justificar cómo se autoatribuyen el poder de nombrar y calificar. Estos ejemplos a lo mejor anodinos ilustran, además, cómo se construye poder simbólico en la vida cotidiana, en aspectos a lo mejor a primera vista intrascendentes, pero como Roland Barthes (1972) mostró hace ya varias décadas aquello que en apariencia no es "político" está investido de poder. De hecho, uno de los rasgos comunes en las fotografías es que las mujeres son destacadas por lo que "son" y no por lo que "hacen"; son aspectos de su cuerpo lo que llama la atención de un enunciador que permanece innombrado, pero capaz de nombrar y calificar la belleza.

Es también relevante examinar cómo las narrativas masculinas posicionan a las mujeres respecto al fútbol. "Locas por..." presentó a dos mujeres costarricenses en los siguientes términos:

> ...La "Sele" ¿A que si adivinan con quién ha pasado las últimas noches la despanpanante modelo Priscilla Barrantes? Claro que sí. Ella casi no ha cerrado los claros ojos por estar viendo el Mundial. Y nosotros los mortales pensábamos que esas musas dormían plácidamente para mantenerse bellas (LN, 6.6.2).

> ...La *Sele*. Cindy Alvarado sufrió con la eliminación de Costa Rica. Como todos, siguió el partido ante Brasil de principio a fin, derramó una que otra lágrima, y sumó su voz a la de los conocedores en la materia: "Duele perder así, pero creo que dejamos una grata impresión en

> el Mundial pues demostramos que sabemos jugar buen fútbol". La *fan* de la *Sele* es vecina de Alajuelita y sueña con ser modelo (LN, 16.6.2).

Ambos textos presumen que lo usual es que las mujeres no se ocupen del fútbol. Pero al hacerlo, se vuelven noticia. De nuevo, lo central de las narrativas no es tanto lo que se dice, cuanto la "universalidad" que se autoatribuye el enunciador, quien narra pero, al mismo tiempo, se borra del espacio de la enunciación. La condición de universalidad permite transformar estas nociones en sentido común.

La sección "Locas por..." también permite pensar cómo quienes escriben las noticias (y en cierto modo la audiencia) construyen relaciones de identificación con las celebridades del fútbol. Una de las fotografías presenta unas aficionadas con una mini camiseta con el nombre de Ronaldo, fotografiadas de espaldas, exhibiendo una ajustada pantaloneta. El comentario a lo mejor es más interesante que la imagen: "Ronaldo. Con admiradoras así, se entiende de dónde saca Ronaldo la inspiración para bordar las genialidades que siempre terminan en la red enemiga... Brasil. Ocurrió en el estadio de Saytama, Japón, pero el planeta fútbol gritó con ella. Brasil *es jogo bonito*, sí, y ¡belleza!" (LN, 27.6.2).

Las fotos, a lo mejor sin proponérselo, revelan modos masculinos de representar el cuerpo femenino. Resalta, por ejemplo, el predominio de un modo de ver en que ciertas partes del cuerpo –nalgas, pechos– tienen un protagonismo central. Más que mujeres, estas fotos, tienden a retratar órganos, una práctica ciertamente generalizada y genitalizada.

En la última edición de dicho suplemento, se incluyeron todas las imágenes publicadas durante el mes, "A petición: para todos los amantes de las locas" (LN, 30.6.2). Lo que no parece ser tema de discusión entre los editores de dicho suplemento es que más que mujeres observando fútbol, estas fotografías indican cómo ciertos hombres –en este caso los editores– miran a las

mujeres que se involucran en el fútbol. Los editores subrayaron:

> Los locos por locas *Puro Mundial* entró en la recta final, pero desde ya hay muchos lectores preocupados. Ayer, vía fax, correo electrónico debimos responder a una consulta recurrente: "¿qué pasará con la sección 'Loca por...' del suplemento?". Tranquilos, no se preocupen. Ya estamos pensando en el futuro. Una pista: Habrá Locas para los Locos" (LN, 27.6.2).

Los editores atinan a reconocer al final del Mundial que además de haber presentado "las locas por" el fútbol, la sección ha dado cuenta de "la locura" de los hombres. Se trata de una "locura" que remite al fútbol, y a través de éste a los modos en que las masculinidades hegemónicas viven y representan la heterosexualidad. "Los locos" son los aficionados, pero de alguna manera quienes producen la sección se incluyen en esta forma hegemónica de heterosexualidad. Estas imágenes parecen indicar que los modos en que los periodistas construyen esta sección más que derivar de cierta perspectiva profesional (por ejemplo, la noticiabilidad sobre el Mundial) expresa sus propias fantasías masculinas. Las masculinidades hegemónicas nombran sin ser nombradas, quienes enuncian se excluyen del plano de la enunciación. Aquello pues considerado como la norma no se nombra.

"Locas por", más que un "hecho noticioso", según la jerga periodística, evidencia cómo se funden masculinidades y periodismo deportivo, tanto que no es tema de discusión, es decir, se naturaliza, se asume como dado. Las masculinidades hegemónicas parecen pesar más que la condición de periodistas, pues pese a que existe una tendencia hacia una mayor incorporación de las mujeres en las celebraciones del fútbol en el caso del periodismo deportivo se trata de una sección marcadamente atendida por periodistas varones.

El periodismo de deportes sería un referente que aún sigue siendo marcadamente masculino. Mientras

el periodismo, como otras profesiones y en general la enseñanza universitaria, han experimentado una considerable presencia y éxito de las mujeres, el periodismo de deportes es una de las pocas secciones de una sala de redacción en que los varones son mayoría. En contraste con noticieros de radio y televisión dirigidos por mujeres, las secciones de deportes aún son un coto masculino en donde habría una cierta resistencia a la presencia de estas y más aún a su liderazgo profesional. Es decir, habría una cierta homología entre lo que se observa con frecuencia en el estadio, en donde los hombres predominan, y lo que se puede observar en las secciones de deportes, en las cuales también los hombres son mayoría.

El periódico *Al Día*, propiedad del Grupo Nación y fundado en 1995, es posiblemente el proyecto periodístico más exitoso en términos de ventas durante los últimos años en Costa Rica. Un estudio exploratorio de la oferta de contenidos muestra que en un día típico, el día martes 23 de octubre 2003, los deportes representaron dos tercios de los contenidos de Al Día (Fonseca, 2005:26). *Al Día* ha visto un incremento considerable de ventas que, incluso los días lunes, cuando el fútbol predomina, supera a *La Nación*. La composición de la redacción es reveladora, pues hay tantos periodistas en deportes como en nacionales, pese que esta última sección incluye temas tan variados como política, economía, salud o educación. Los lunes la sección de deportes contiene 24 páginas y los demás días se imprimen entre 8 y 12 páginas del mismo tema. La propuesta de Al Día es la de un nuevo viejo periodismo, en que el éxito en ventas se apoya sobretodo en el predominio del fútbol en su oferta informativa.

Homosociabilidad y homofobia

El fútbol, como se ha afirmado en varios capítulos, es una de las actividades en que se articulan de modo

más efectivo imágenes de masculinidad y nacionalidad, las cuales se funden o combinan, de modo que es difícil distinguirlas. Estas imágenes no solo están presentes en prácticas culturales de grupos de aficionados en el estadio o en bares sino, también, en discursos que circulan en los medios de difusión, incluido Internet. Esta sección explora algunos ejemplos que circularon durante el campeonato mundial. La tesis principal que se procura avanzar es que estas articulaciones, en y a través del fútbol, tienden a "normalizar" o "naturalizar" formas específicas de nacionalismo y masculinidad, las cuales se vuelven hegemónicas en la medida en que se insertan en repertorios de la cultura popular y no suelen ser objeto de debate.

Uno de los casos más elaborados en que fútbol, masculinidades y nacionalidades aparecen fusionados es una presentación en 'power point' titulada "Si eres tico", la cual conjuga imágenes y texto. A continuación se transcribe el texto:

> Te voy a hacer una pregunta...
> ¿Qué sientes al ver esta camiseta? [de la selección nacional]
> Orgullo, alegría, felicidad, pasión, esperanza...
> Si eso es así... de seguro viste paso a paso...
> ... este largo camino...
> que inició hace... mucho tiempo...
> haciéndonos sufrir en múltiples ocasiones
> Sin embargo, hoy tenemos 0 0 [testículos] carajo
> Y como lo hicimos en Italia 90
> Vamos a apoyar a la Sele!
> Y con la ayuda de DIOS... llegaremos lejos...
> Si amas a la "Sele"
> Manda este mensaje a la mayor cantidad de personas que puedas
> Y dependiendo de la cantidad
> Situate en la siguiente escala
> +10= Eres fanático # 1
> 5 a 10= Te gusta el fútbol y eres tico
> 1 a 5= Apoyas a la Sele pero no mucho
> 1= No te gusta el fútbol, pero eres tico
> 0= Eres medio guineo o nica

De manera casi literal, esta presentación ilustra cuán entronizado está el fútbol como significante de nacionalidad y masculinidad, pues tanto la una como la otra disminuyen de acuerdo con el interés que se muestre por la selección de fútbol. Pero si el interés llega a cero, las dos formas en que se enuncia que no se es costarricense es por referencia a homosexualidad (que en ciertos contextos indica que gusta del pene, nombrado por analogía como "guineo") o que se es "nica", el mayor significante de ser extranjero en Costa Rica (Sandoval, 2002).

La homosexualidad y el ser "nica" son las dos formas de negación del "ser costarricense". Ambas son formas o significantes empleados para representar el sentido de lo diferente y ajeno. Imágenes homofóbicas y xenófobas se articulan, se movilizan y se vuelven vida cotidiana a través del fútbol y el Internet. La descalificación del "otro" o del oponente suele recurrir a la imagen sexualizada de la homosexualidad, la cual simboliza debilidad y refuerza el poder de quien "posee" al homosexual. Penetrar da poder y si se penetra a otro hombre implica aún más poder

Imagen 15



Dos imágenes que circularon en Internet durante el último Mundial pueden ser reveladoras. La imagen 15 tiene por título "¿Cómo se escribe en chino (*sic*) Costa Rica nos ganó?". La imagen consiste en dos signos que semejan una penetración anal. Dicha imagen simbolizaría cómo en un lenguaje verbal empleado en China se representaría la derrota ante Costa Rica. Se trata de una proyección identificatoria (Clarke, 2003:154-7), es decir, los aficionados de la selección de Costa Rica, proyectan como desearían que los aficionados chinos se autopresentaran. La satisfacción consiste en que los chinos reconozcan la derrota de su selección como una penetración. El poder fálico es ejercido por los costarricenses, quienes representan el triunfo como una penetración. Penetrar es poder y avergüenza al oponente. Una de las formas más recurrentes de representar poder es poseyendo el cuerpo de otros hombres. Penetrar es una forma de manifestar y acumular poder (Bourdieu, 2001:21-22).

La imagen 16 presenta a unos jugadores argentinos en una pose considerada afeminada y protegiéndose los genitales mientras hacen una barrera. La fotografía se mofaba del fracaso de la selección de Argentina en el mundial 2002, en donde llegó como selección favorita y fue eliminada en la primera ronda. La fotografía circuló con distintos títulos: "¿Por qué perdió Argentina?" "La foto gay del Mundial" y "La barrera más afeminada". Ser afeminado y triunfar son opuestos, sería la moraleja.

Unos días después circuló una versión modificada de la misma imagen, titulada "La foto gay del Mundial (versión mejorada)", en que se agrega carteras a los jugadores. Estas fotos de jugadores argentinos parecen al menos construirse en torno a la incompatibilidad entre el ser competitivo y el ser afeminado, de lo cual se seguiría que el ser afeminado rivaliza con las posibilidades de triunfar.

Imagen 16



El triunfo radicaría en la virilidad y sería un rasgo de las masculinidades hegemónicas. De hecho, uno de los correos en que circulaba esta foto agregaba: "Y así piensan ser los campeones... jajajaja...".

La prevalencia de referencias a homosexualidad en un contexto homosocial como es el fútbol podría interpretarse en al menos dos sentidos. Por una parte, al ser el fútbol una práctica marcadamente homosocial, las formas de marcar la honorabilidad y de ejercer poder se hacen desautorizando la masculinidad heterosexual de los "otros". Desde el siglo XIX, como George Mosse (1985:37) ha mostrado, la homosexualidad se convirtió en la antitesis de la honorabilidad. Charles Taylor (1991:46) ofrece una reseña interesante del concepto de "honor", sugiriendo que este es un concepto pre-moderno que estuvo vinculado a jerarquías sociales asumidas como dadas sin mayor problema. La consideración moderna de que todos los seres humanos son "iguales", al menos como proclama, introdujo el concepto de "dignidad", el cual tendría aplicación universal independientemente del lugar que ocuparan las personas en las jerarquías sociales. Así, cualquier persona podría ser llamada "señor" o "señora". "Honor",

sin embargo, parece predominar en las relaciones homosociales del fútbol. Es posible que "honor" prevalezca pues, en general, la referencia a honorabilidad en el fútbol está asociada al cuerpo, y éste, más que ser percibido como resultado de una cierta cultura, se asume como "natural". De allí, las ofensas presuponen que los códigos de honorabilidad serían inalterables y, consecuentemente, quien es ofendido le resulta difícil no sentirse interpelado. La honorabilidad no sería pues exclusiva del fútbol, más bien en el fútbol se expresaría quizá de un modo bastante transparente prácticas y representaciones extendidas en diferentes dominios.

En segundo lugar, como la investigación reciente sobre masculinidades ha concluido, si hay algo que amenaza las masculinidades hegemónicas es la asociación con feminidad. Nancy Chodorow (1978:78-79) ha mostrado que la constitución de la masculinidad se conforma en un proceso de separación con la figura materna encargada de cuidar del bebé. Sobre todo cuando la figura paterna suele estar ausente, como ocurre a menudo, los primeros contactos del bebé son con la figura materna, de allí que el proceso de individuación radique en la separación de dicho vínculo. Así, el "ser hombre" radica en no ser mujer, en separarse de la figura materna. Ello obliga, en ciertos contextos, a exacerbar aquellos atributos considerados "masculinos" a fin de garantizarse una presentación pública masculina, al tiempo que se expulsa aquello considerado "femenino".

Ahora bien, como apunta Laura Chacón (2005:6) "si la masculinidad se reduce al desapego del cuerpo materno, pierde la posibilidad de desarrollar la instancia del fútbol como significante de la virilidad, que no solo une a los hombres, sino que también los construye". En una perspectiva similar, Jon Swain (2001:95) sostiene que "el fútbol es un significante clave de la masculinidad exitosa y sus prácticas son una influencia decisiva en las masculinidades hegemónicas". Swain analiza como el fútbol es decisivo en la conformación de

masculinidades en la edad escolar. Los varones emplean el fútbol como una forma de construir, negociar y actuar sus masculinidades.

Para Juan Carlos Volnovich (1993:225-226), la distancia corporal es un rasgo central de la relación entre padre e hijo. En ese contexto "tal vez, la identidad masculina tradicional que el fútbol aporta no sea otra cosa que el grito de protesta con el que el cuerpo a cuerpo intenta rellenar un hueco, disimular ese vacío, compensar esa distancia que el patriarcado impone entre el cuerpo del padre y el cuerpo del hijo". Inversamente, como David Coltrane (1994:49) ha argumentado, en sociedades en donde los hombres participan en el cuido de los niños, las manifestaciones de hipermasculinidad tienden a disminuir, pues la expresión de afecto no se identifica como un atributo exclusivamente femenino.

El temor a la pérdida del propio equipo también se representa por referencia al cuerpo. En una corta secuencia de imágenes que también circuló en internet se simboliza qué pasaría si la selección fracasara. El título es "O gana la Sele, o me cuelgo de las bolas…" . La siguiente imagen de la secuencia es un hombre cuyos testículos aparecen sujetados por una prensa mecánica, simulando estar colgado de las "bolas". Esta imagen parece evocar lo que la literatura psicoanalítica llama "complejo de castración", es decir, una angustia motivada por la amenaza de la mutilación genital. Dicha angustia indicaría que una derrota de la selección (la imagen circuló justo antes del partido frente a China) amenaza el falo, referente último de virilidad y constituiría una "herida narcicista", pues la autoimagen de "hombría" se sustenta grandemente en triunfos futbolísticos. Se trataría de la mayor forma de humillación.

Ya casi al final del Mundial, el 27 de junio, circulaba un correo electrónico cuyo título era "La selección perfecta". El mensaje contenía una serie de imágenes en que un grupo de 11 jugadoras físicamente consideradas muy atractivas constituían "La selección perfecta". El encuadre de las fotografías enfatiza los senos de

las jugadoras y se agrega el símbolo de Playboy en sus calzones. Llama la atención que la ilustración recurra, como en la Imagen 14, a humedecer las camisetas para resaltar los senos. El mensaje que contenía estas imágenes concluía: "Con esta selección de fútbol muchos creen que tal vez le hubieran ganado a Brasil..." En este ejemplo, se recurre a la idea de feminizar la selección y con ello a la nación, lo cual parece indicar que la conexión entre género y nacionalidad a través del fútbol es cambiante, pues en ocasiones las imágenes se construyen por referencia a masculinidades y en otras, como la presente, a feminidades. En este caso, como en muchas otras no exclusivas del fútbol, predomina la mirada genitalizada del cuerpo femenino, de hecho, más que cuerpos, se trata de partes del cuerpo, lo cual, como se verá más adelante, parece diferir de la mirada femenina del cuerpo masculino.

Una imagen aún más sugerente de representación del cuerpo femenino en el contexto del fútbol es la que lleva por título "La verdadera razón de por qué Brasil ganó (a Turquía)". Dicha imagen consiste de dos fotos que comparan una mujer brasileña y dos mujeres turcas. La mujer brasileña celebra el triunfo de su equipo acompañada de dos hombres, al tiempo que con su mano derecha se descubre uno de sus senos. Mientras tanto, dos mujeres turcas, cuyo rostro está rodeado por el pañuelo que suelen usar quienes profesan el Islam, agitan una bandera turca y otra japonesa, como se aprecia en la Imagen 17.

Esta imagen recurre a la identificación de fútbol y masculinidad, pero agrega algo que la imagen anterior no contenía: la sexualidad de las mujeres brasileñas es contrastada con el recato de dos mujeres musulmanas, seguidoras de Turquía. Ambas fotografías parecen haber sido captadas por una mirada que no es ni latinoamericana ni tampoco musulmana. Es decir, habría una relación de exterioridad, que presenta a estas mujeres, pese a sus diferencias, como "lo exótico", aquello que se separa de la norma, ya sea por transgresión

o recato. La norma sería el referente de quien construye la imagen. El atractivo de las mujeres habría constituido un incentivo para el triunfo de Brasil. Estas mujeres no serían el símbolo nacional, las guardianas de la continuidad e inmutabilidad de la nación, como George Mosse (1985:17-18) ha notado en narrativas nacionalistas. Más bien, serían objeto de consumo por una mirada presumiblemente "civilizada", la cual se situaría más allá de la sensualidad de las brasileñas y del fanatismo religioso de las turcas. Acá vuelve nuevamente la mirada masculina como otorgadora de sentido del espectáculo del fútbol.

Imagen 17



Representando el cuerpo masculino

Hasta ahora el análisis de las formas de representación del cuerpo femenino ha sido el principal tópico de este capítulo. Queda discutir, aunque de manera muy preliminar, cómo las mujeres representarían el cuerpo masculino. Una primera observación es que las imágenes del cuerpo masculino no asociadas con acciones de un partido son escasas en la prensa. Es decir, imágenes de cuerpos de aficionados o jugadores no

suelen registrarse con mucha frecuencia. Abundan imágenes de hombres en las cuales ellos protagonizan acciones, pero escasean en donde ellos "son", lo cual, como ya se dijo antes, es lo opuesto al caso de las mujeres pues ellas suelen "ser" y no "hacer".

En internet, aparecieron unas cuantas de estas imágenes. Quizá las que alcanzaron mayor circulación fueron las de Gabriel Batistuta, jugador argentino. El correo electrónico que distribuyó las fotos de Batistuta contenía cuatro fotos, las cuales enfatizan el torso del jugador. En estas fotografías, Batistuta no aparece como jugador de fútbol, sino como modelo publicitario de la marca de anteojos "Sting". Durante el Mundial, las imágenes circularon sin ser asociadas a dicho producto. Se trata de una de las pocas imágenes en que un jugador aparece sin vinculación al fútbol.

Queda la pregunta de si estas formas de representar el cuerpo masculino expresan una mirada femenina (con todo y los riesgos de esencialismo que puede implicar la expresión "mirada femenina") o bien, es el modo en que los hombres suelen representar su propio cuerpo. En cualquier caso, lo que sí parece haber cambiado es que con el auge de la publicidad y de la creciente mercantilización del fútbol y sus estrellas, es más frecuente la representación del cuerpo masculino. Ya no es solo que los cuerpos masculinos aparecen en el juego, es que los jugadores se han vuelto celebridades, como se discutirá en detalle en el próximo capítulo.

Otra de las imágenes en donde se explora el cuerpo masculino consiste en una presentación en "power point", en que se enlista una serie de motivos para levantarse en la madrugada a ver los partidos. Se trata de varias imágenes de rostros masculinos, seis en total, todos blancos, lo cual da una idea de los modos de representar la belleza masculina. Luego, prosiguen imágenes que justificarían ver los juegos en diferido, como por ejemplo piernas atractivas. La presentación se interroga: "Después de un espectáculo así, ¿a quién le importa quién gane". El final de la presentación es

titulada "La Volta Olímpica", en donde un grupo de jugadores desnudos corre en el campo de juego. La cámara los registra de espaldas y en un plano general.

A diferencia de la representación del cuerpo femenino, las imágenes del cuerpo masculino son menos genitalizadas. Hay menos fragmentación del cuerpo, no se reduce (tanto) a orificios y protuberancias. Aunque ello no responde hasta qué punto la mirada femenina predominante no reproduce al voyerismo característico de la mirada masculina. Habría que preguntarse si a las mujeres les gusta ver a quienes encuentran atractivos y no tanto a quienes ven por casualidad. El caso de los hombres es diferente pues predomina el voyerismo, que hace que se vean a las mujeres como algo de rutina; de hecho voltear a ver una mujer en la calle es una situación frecuente.

Conclusiones

Este capítulo ha procurado ilustrar la centralidad del fútbol en la constitución de masculinidades. Se han examinado ejemplos de cómo formas de homosocialidad, homofobia, honorabilidad, entre otras, se movilizan en conversaciones cotidianas y en discursos mediáticos. Por lo común, el análisis del discurso de los medios en torno al fútbol se ha concentrado en textos periodísticos, pero los ejemplos discutidos en esta oportunidad ilustran cuán importante es considerar también la publicidad y el internet, sobre todo porque ofrecen formas más visuales de representación, en donde las imágenes de masculinidad tienen un lugar protagónico. A través de esta cultura visual formas hegemónicas de masculinidad se vuelven sentido común.

Hay un predominio de masculinidades hegemónicas, que se expresan, por ejemplo, en la feminización del oponente y en las expresiones homofóbicas empleadas para descalificar a jugadores o equipos rivales.

Estas formas de feminización y homofobia, que suelen ser censurables en otros campos culturales, son frecuentes en los estadios. La incorporación de las mujeres en el fútbol no implica subvertir la mirada masculina que constituye el fútbol en espectáculo. La mirada masculina actúa como una forma de sobreentendido; el ejemplo de las "camisetas mojadas" así lo evidencia.

Estas expresiones de masculinidades hegemónicas probablemente encuentren en el fútbol uno de los pocos campos culturales en que pueden ser expresadas sin que sean consideradas censurables. El reconocimiento de la hegemonía de ciertas masculinidades no ignora que haya otras formas de vivir las masculinidades en el fútbol, pero enfatiza que las primeras son claramente predominantes, aunque ello no implica una concepción reproductivista del poder.

El fútbol al tiempo que se comercializa convierte al cuerpo masculino en objeto de deseo, lo que podría expresar formas no hegemónicas de masculinidad. Ciertas formas de homoeroticismo empiezan a ser frecuentes en las culturas del fútbol. Quizá sea demasiado pronto para contestar si esta conversión de los hombres en objetos del deseo debilita las masculinidades hegemónicas. Por lo pronto, puede decirse que las imágenes de masculinidad en el fútbol son centrales tanto en términos de las continuidades de las masculinidades hegemónicas como de sus rupturas.

CAPÍTULO 5

La conversión de jugadores en celebridades

Introducción

La transformación del deporte en espectáculo y cultura visual ha convertido a ciertos jugadores en celebridades. Las corporaciones transnacionales invierten sumas millonarias para asociar determinadas figuras con ciertos productos y campañas publicitarias. Sobre todo con la incorporación de los eventos deportivos en la programación televisiva, ciertos jugadores (las jugadoras continúan siendo minoría) adquieren un protagonismo considerable. Incluso para quienes los deportes no son su pasatiempo favorito, los nombres de Michael Jordan y David Beckham les pueden resultar hasta cierto punto familiares. Sin proponérselo, es relativamente fácil estar informado de los vericuetos de la vida personal de las celebridades. Por ejemplo, el traslado de David Beckham del Manchester United al Real Madrid en el 2003 hizo pública la mudanza de la familia Beckham, ilustrando lo que podría ser catalogado como una especie de "aristocracia global mediática".

Jordan, Beckham y otras figuras deportivas y mediáticas contemporáneas tienden a generar al menos dos tipos de reacciones. Una se caracteriza por la identificación con los avatares de sus vidas, lo cual conduce a imitar modos de vestir, recortes de cabello, seguimiento de las noticias que circulan sobre ellos, adquisición de camisetas de sus respectivos equipos, entre otras prácticas. A menudo estas celebridades son más conocidas por aspectos extradeportivos que por su desempeño profesional. No deja de resultar sorprendente que en Costa Rica algunos jóvenes estén dispuestos a invertir 30 dólares o más por una camiseta de sus

jugadores favoritos. Al otro lado del espectro, están quienes manifiestan su repulsión por este tipo de celebridades, quienes junto con cantantes y actores o actrices de cine concentran la atención de los medios. Lo que tanto los unos como los otros –los integrados y los apocalípticos, para decirlo con la conocida oposición formulada por Umberto Eco– comparten es su resistencia a explorar por qué ciertos deportistas (mayoritariamente varones) se convierten en celebridades y por qué su imagen mediática despierta procesos de identificación tan intensos. En un sentido más general, dicha resistencia impide preguntarse por qué las celebridades son puntos de referencia para tantas personas en las sociedades contemporáneas. Intentar responder a estas interrogantes es el objetivo de este capítulo.

Si bien en el caso de Costa Rica las figuras deportivas no alcanzan la celebridad que tienen Jordan o Beckham, es indiscutible la atención que reciben o han recibido, por parte de los medios, jugadores como Froylán Ledezma, Paulo Wanchope o Gilberto Martínez. Igualmente interesante es notar los procesos de identificación de los aficionados con estos u otros jugadores, todos practicantes del fútbol. En el estadio, los aficionados siguen con atención cada jugada, aprobando un acierto o lamentándose de un error. En la calle, los niños piden ser Wanchope o Martínez cuando juegan una "mejenga" con sus amigos. Los aficionados solicitan autógrafos a ciertos jugadores en sitios públicos. Mientras figuras políticas o religiosas experimentan dificultades para legitimarse en la esfera pública, los futbolistas –y los deportistas en general- ganan reconocimiento. Un poco en broma, un poco en serio, algunos aficionados, luego de la clasificación de la Selección de Costa Rica al Mundial de Corea del Sur y Japón, cantaban al unísono "Guima Presidente", aludiendo al trabajo realizado por Alexandre Guimaraes como director técnico de la selección y sugiriendo la posibilidad de ser candidato a la presidencia en las elecciones de 2002.

Entonces surge la interrogante de qué significados movilizan estas figuras mediáticas en la sociedad costarricense. Este capítulo procura iniciar un análisis de los factores que han propiciado el surgimiento de las celebridades como personajes de las narrativas deportivas. Para tal fin se organiza en cuatro secciones. Una primera discute algunos de los estudios que se ha interesado recientemente en el análisis de la construcción de celebridades, sobre todo aquellas construidas en torno a deportistas. En segundo lugar, se explora el caso de Froylán Ledezma, el jugador costarricense que ha recibido más dinero por sus servicios como jugador y quien no logró consolidarse ni en Europa, donde originalmente fue contratado, ni tampoco en Sudamérica. Su último tropiezo lo sufrió en 2002 cuando Saprissa, uno de los clubes más populares del fútbol costarricense, intentó promoverlo. En 2004, volvió al equipo de Alajuela en donde debutó e intenta consolidarse. En tercer lugar, se analiza el caso de Gilberto Martínez, uno de los jugadores más exitosos en los últimos años del fútbol costarricense, quien atrae una enorme atención en las secciones deportivas de la prensa, los telenoticieros y en programas deportivos en la radio. Estos dos casos son seleccionados porque, como se puede advertir, se trata de narrativas sobre jugadores que comparten orígenes sociales humildes, pero siguen trayectorias diferentes. Ledezma simboliza un ascenso rápido aunque transitorio; Martínez es el jugador que triunfa. En cuarto lugar, a partir de referencias a otros futbolistas como Rolando Fonseca, Hernán Medford, Erick Lonnis y Lester Morgan, se discute hasta qué punto la conversión de los futbolistas en celebridades y, con ello, en objetos del deseo, trastoca ciertas nociones de masculinidad hegemónica asociadas a los deportes y, particularmente en el caso de América Latina, al fútbol.

Debates recientes sobre celebridades

Una premisa a lo largo de los capítulos previos es que fenómenos en apariencia carentes de relevancia, como sería el fútbol, a menudo contienen y movilizan significados que interpelan a amplios grupos sociales, quienes tienden a reconocerse en y con dichos fenómenos. Éste es el caso de las celebridades deportivas.

Un acuerdo de la literatura reciente sobre celebridades es que estas son un fenómeno de la modernidad. Chris Rojek (2001:9) sugiere que pese a que las celebridades tienden a ser consideradas como "semidioses", el significado moderno del término celebridad deriva de la caída de los dioses, del surgimiento de gobiernos democráticos y sociedades seculares. La centralidad de las celebridades guarda relación con el modo en que es construida la vida pública.

Rojek analiza tres factores históricos interrelacionados con el surgimiento de las celebridades. El primero es la democratización de la sociedad; el segundo se refiere al declive de la religión organizada y el tercero remite a la mercantilización de la vida cotidiana. El declive de la sociedad cortesana durante los siglos XVII y XVIII implicó la ideología del "hombre común" (p.13). Por otra parte, en la medida en que Dios se desvanece, la celebridad se convierte en inmortal. El tercer aspecto destacado por Rojek es la consolidación del capitalismo, el cual requiere que los individuos sean tanto sujetos deseantes como objetos de deseo; en este contexto, las celebridades humanizan el proceso de consumo de mercancías (p. 14).

En cuanto a las formas de constitución de las celebridades, Rojek distingue tres formas. Una es la celebridad adscrita, la cual generalmente proviene de la descendencia o capital heredado; es el caso de la aristocracia, por ejemplo. Una segunda modalidad es la celebridad alcanzada, la cual sería producto de sus logros, como es el caso de quienes destacan en los deportes,

el cine, el modelaje, entre otros. Una tercera es la celebridad atribuida por lo que Rojek denomina "intermediarios culturales", entre los cuales los medios desempeñan una función decisiva. Desde luego, la distinción sobre todo entre las celebridades 'alcanzadas' y 'atribuidas' se puede borrar con facilidad, pero en cierto modo contribuye a pensar la cultura de lo efímero.

La celebridad expresa un deseo abstracto. Por una parte, dicho deseo se incorpora en las celebridades, aunque, por otro, la continua emulación de la cultura de las celebridades confirma el carácter abstracto del deseo (p.187). El capitalismo no puede permitir una plena satisfacción del deseo. La cultura de la celebridad es una de las formas más poderosas de movilizar el deseo abstracto. Las celebridades son efímeras, con lo cual el deseo se renueva. En una palabra, plantea Rojek, "humanizan el deseo" (p. 189).

Un rasgo de la llamada modernidad tardía o postmodernidad es el debilitamiento de las metanarrativas. Esta ausencia de grandes relatos de la historia ha implicado la ausencia de figuras heroicas. John Berger (citado en Whannel 2002: 43) anota que la cultura burguesa no es capaz de producir héroes, solo ídolos, estrellas, a menudo manufacturadas en la televisión. Aunque no haya más héroes, existe la necesidad de ellos. La celebridad sería un nuevo tipo de héroe, típicamente individual más que colectivo.

El estudio de las celebridades, como apunta David Marshall (1998:ix), ofrece la posibilidad de analizar cómo el poder se articula en torno a ciertas figuras públicas, las cuales se convierten en punto de referencia para amplios grupos sociales. Las celebridades pueden ser una puerta de entrada al análisis de cómo se constituyen subjetividades (ibid. p. xi). La cualidad de la celebridad, dice Marshall (pp. xi-xii), es que alberga concepciones de individualidad y simultáneamente incorpora o ayuda a incorporar configuraciones colectivas de lo social. La celebridad expresa cómo se construyen nociones de individualidad en el contexto de audiencias

masivas (p. 8). La celebridad al tiempo que expresa uno de los modos en que se construye poder en las sociedades contemporáneas, también da cuenta de un rasgo decisivo de estas, su carácter efímero. Se aspira a ser famoso por 15 minutos (Kellner, 2003:19).

Lo efímero es un rasgo de las culturas contemporáneas que vuelve inestables a las identidades colectivas. En estas circunstancias, las celebridades constituyen especies de figuras de referencia en un contexto de identidades cambiantes. Son lo relativamente permanente en contextos cambiantes de significación (p. 245). Al tiempo que las celebridades son consecuencia y procuran trascender lo efímero de lo que están constituidas, también son un vínculo entre la producción material y los significados asociados al consumo. Es decir, son una mercancía, generalmente producida por las industrias culturales asociadas a los medios, la publicidad, la industria de la música o los deportes, pero también incorporan una dimensión afectiva. La celebridad otorga humanidad y un sentido familiar a las mercancías (ibid.). Michael Jordan, por ejemplo, "personaliza" los artículos de la marca Nike (Kellner, 2003:64). Lo afectivo de las celebridades se vuelve pues efectivo en términos de consumo. La celebridad no podría comprenderse sin tomar en cuenta que el hiperindividualismo de estos tiempos. Lo individual es sobrerepresentado en el discurso de los medios. La celebridad es central porque permite comprender la construcción de colectividades y del individualismo modernos (Marshall 1998:61,185,241-2).

Otra característica importante de las celebridades es la combinación de lo familiar y extraordinario de sus vidas, pues al tiempo que la celebridad trasciende lo ordinario, no deja de ser "uno de los nuestros". "Es como uno, pero tiene algo más", como apunta David Marshall (p. 86). Las celebridades son extraordinarias, pero no abandonan su "ordinariedad". Esta dinámica entre lo extraordinario y lo ordinario está presente sobre todo en los escándalos. A menudo, incluso, los

escándalos, las "malas noticias" venden, en parte porque las figuras "extraordinarias" se vuelven "ordinarias".

Suzanne Moore (1999) ubica el surgimiento de las celebridades como parte de un viraje hacia lo personal, lo subjetivo, incluso lo confesional. Dicho viraje sería consecuencia de tres factores. Uno sería el efecto tardío de las tesis feministas que subrayan la dimensión política de lo personal. Otro factor señalado por Moore es el creciente impacto de los medios en nuestras vidas. Ello ha generado que la distinción entre lo público y lo privado se haya erosionado. A través de los medios, las celebridades, dice Moore, han llegado a reemplazar a la familia extensa. El tercer factor es lo que se ha llamado posmodernismo, pues el fracaso de las metanarrativas, que preconiza el posmodernismo, nos ha conducido también a lo subjetivo. Jackeline Rose (citada en Moore, p. 20) apunta que la cultura de la celebridad es siempre acerca de idealización y proyección e inevitablemente es también una cultura de la vergüenza. Nosotros debemos castigar a quienes incorporan nuestras fantasías.

La centralidad de los medios en nuestras vidas es materia de diversos análisis. Volviendo a una de las consideraciones del primer capítulo, John Thompson (2000:33) argumenta que ha habido un cambio de la visibilidad y de la dimensión "pública" de las personas. La principal consecuencia de ello ha sido la redefinición del vínculo entre lo público y lo privado. Antes del desarrollo de los medios, el carácter público de un individuo o evento estaba vinculado a un cierto espacio. Con el advenimiento de los medios, se ha producido lo que Thompson conceptualiza como "simultaneidad desespacializada" (p. 39): otros distantes son visibles en prácticamente el mismo encuadre, pueden ser escuchados en el mismo momento en que ellos hablan o son vistos en el mismo momento en que actúan, incluso si no comparten el mismo sitio con quienes les observan. Esto ha creado una nueva forma de intimidad

en la esfera pública (p. 40). Se trata de una nueva forma de autopresentación, liberada de las constricciones de la co-presencia. Lo que se perdió, apunta Thompson, fue el "aura de grandeza" que rodeaba a los líderes políticos y las instituciones en el pasado; un aura que se sostenía en la reticencia de los líderes y en la distancia que ellos mantenían con respecto a los individuos sobre quienes gobernaban. Lo se ganó fue la capacidad de hablar directamente. Los políticos adquirieron la capacidad de hablar como "uno de nosotros", como se discutió en el capítulo 2. Algo semejante podría decirse de las celebridades no vinculadas directamente a la política, aunque sí al poder, como se discutirá más adelante.

Durante el siglo XX, hubo una gradual incorporación de figuras deportivas en el campo de lo heroico y, posteriormente, en el campo de las celebridades. Douglas Kellner (2003:65) sostiene que "hoy, los deportes son una parte mayor de la sociedad del consumo en donde los individuos aprenden los valores y el comportamiento de una sociedad competitiva y orientada hacia el éxito". Gary Whannel (2002:49) señala que las celebridades deportivas tienden a combinar logros deportivos y personalidad en formas que adquieren resonancia en el sentido común popular. Sostiene, además, que las figuras que alcanzan el status de celebridad proveen evidencia importante y reveladora acerca de la formación cultural en la cual existen, y es relevante e importante poner atención cercana a las formas en las cuales estas figuras son celebridades, examinando los temas, valores y discursos que están en juego (p. 46). La estelaridad es una forma de producción social en la cual las ideologías profesionales y las prácticas institucionales de los medios de comunicación procuran ganar y retener atención (p. 49). Los héroes deportivos, con frecuencia transformados en celebridades, tienen un papel clave para articular imágenes de nación (p. 163). Por ejemplo, en el caso David Beckham, Ellis Cashmore

(2002:43) señala que su condición de celebridad no radica en lo que él ha hecho, sino en el modo en que él es consumido. Las razones de su notorio status tienen menos que ver con él y más que ver con los medios que divulgan sus imágenes y narrativas deportivas y con la audiencia que las recibe, traduce e interpreta.

Charles Critcher (citado en Whannel 2002: 50-51) elaboró hace ya varias décadas una tipología de las identidades asociadas a las celebridades deportivas, la cual puede ser de utilidad para el análisis empírico propuesto en este trabajo. Critcher sostiene que la estelaridad de los deportistas tiende a configurarse en torno a cuatro modalidades: tradicional/local (deportistas que se mantuvieron ligados a sus comunidades, por lo general obreras, pese a su reconocimiento público), transicional/móvil (hay una movilidad social, pero se mantenía una vinculación con los orígenes), incorporado/aburguesamiento (deportistas que conscientemente participan en el proceso de su propio aburguesamiento), superestrellas/dislocadas (deportistas que no lograron manejar su propio ascenso. No se podía continuar en el mundo tradicional, pero se resistía el aburguesamiento o éste no podía ser alcanzado). Si bien se trata de una propuesta escrita hace ya varias décadas, a partir de casos del fútbol inglés, constituye un esfuerzo de conceptualizar identidades asociadas a las figuras deportivas. Una aproximación semejante se intenta realizar en las siguientes páginas, sobre todo de las dos últimas categorías, con las cuales Gilberto Martínez y Froylán Ledezma, respectivamente, tienen rasgos en común.

Froylán Ledezma: la promesa fallida

En 1996, la Liga Deportiva Alajuelense alineó a un adolescente que pocos años después estaría presente en los medios de comunicación. Con 16 años, Froylán Ledezma debutó en la primera división del fútbol de

Costa Rica. El menor de siete hermanos, con estudios de primaria concluidos, se convirtió en noticia deportiva en Costa Rica. "Por ahora solo tengo el diploma de primaria, pero la próxima semana volveré a las aulas; voy a sacar el bachillerato por madurez porque comprendo que el fútbol no es para toda la vida... Sueño con tener un hotel cerca de la playa" (LN, 22.7.96). Al ser consultado sobre su supuesto abuso de las fiestas, Froylán respondió: "Eso lo dicen los que en cierta forma me tienen envidia. Soy normal, soy humano, aquel que esté libre de pecado que tire le primera piedra" (LN, 21.10.96). Marcial Portilla, representante de Ledezma, manifestó: "Mientras no supere lo del alcoholismo es imposible que vuelva a ser el jugador que brilló en la Liga" (DE, 5.10.02). Seis años después, en octubre 2005, Froylán militaba en Alajuelense, luego de haber pasado por varios clubes, incluido el Ajax de Holanda, por la suma más alta que se ha pagado por los servicios de un deportista en Costa Rica. ¿Cómo comprender este ascenso, triunfo y caída?

Froylán se inició como jugador siendo menor de edad. Ello ya produjo una controversia legal acerca de la tutoría del futbolista. El Patronato Nacional de la Infancia y el Juzgado Tutelar de Menores de Alajuela extendió la tutoría temporal a la persona que crió a Ledezma desde los 3 meses de edad. Aunque el padre biológico manifestó que él "nunca había abandonado a su hijo" (LN, 22.9.95). En 1996, las crónicas deportivas lo caracterizaban como "un prospecto".

Ledezma se inició en las ligas menores del Alajuelense y, en virtud de su facilidad goleadora, fue ascendido en la temporada 96-97, en la que consiguió 14 anotaciones. En 1997, logró 21 goles (LN, 3.6.97). En junio de 1997, Ledezma firmó un contrato por 5 años con el Ajax, por la suma de $5 millones (¢1.155 millones al tipo de cambio del momento de la firma). Por el traspaso, Liga Deportiva Alajuelense, donde militaba el jugador, recibió $1,8 millones y el jugador $3,2 millones, la cifra más importante que registra la historia del

fútbol y, posiblemente del deporte costarricense en general (LN, 9.10.98).

A los 18 años ya formaba parte de la selección nacional. En marzo de 1996, la dirigencia de Liga Deportiva Alajuelense le llamó la atención y lo multó, junto a Hárold Wallace, porque, antes de un partido, se encontraban a altas horas de la noche en una discoteca (LN, 20.3.96). En 1997, los medios empezaron a dar cuenta de las dificultades de Ledezma. El periódico *La Nación* reportó que Ledezma se vio forzado a dejar su auto en una delegación de tránsito de Pavas, pues sobre el vehículo existía una orden de captura, por atrasos en el pago (LN, 6.5.97). El destaque que le otorgó *La Nación* al asunto del automóvil, condujo a Ledezma a negarse a conversar con periodistas de dicho diario, algo relativamente atípico en Costa Rica (LN, 18.6.97). Posteriormente, fueron frecuentes las menciones a la supuesta indisciplina de Froylán. Sus actuaciones en la Selección Juvenil que actuó en el Mundial de Malasia en 1997 se convirtieron en tema de la sección de deportes de *La Nación* (LN, 24.8.97). "A *La Nación* no le doy declaraciones. Lo siento", reportaban las noticias (LN, 3.9.97). La tensión entre los medios y Ledezma se hizo sentir tanto en las declaraciones del jugador como en el modo particular en que *La Nación* reportaba sus declaraciones:

> Cortante en su diálogo –algo que lo caracteriza– el atacante explicó que no estuvo en el encuentro ante El Salvador, el pasado 10 de agosto, a raíz de una vieja dolencia. "Estaba lesionado y así no se puede jugar. Acá nadie dijo que yo en el Mundial Juvenil de Malasia (efectuado del 16 de junio al 5 de julio), jugué lesionado; incluso hasta me inyecté. Pero, ¡claro!, algunos periodistas se empeñan en hablar mal de mí. Esto lo sé porque en Holanda leo los periódicos" (LN, 3.9.97).

En 1999, el Ajax de Amsterdam lo separó por indisciplina. Su penúltima participación internacional fue en el equipo Cerro Porteño de Asunción, Paraguay, la

cual acabó en mayo 2002 cuando le rescindieron el contrato (LN, 5.10.02). De regreso en Costa Rica fue contratado por el Deportivo Saprissa, pero los resultados no fueron los esperados. En octubre 2002, un vocero del Saprissa declaró: "Su rendimiento no fue el deseado, ni su disciplina personal la más adecuada. Se expuso demasiado y pesaron mucho las denuncias que se recibieron de parte de los aficionados y de allegados al club sobre su comportamiento fuera del terreno de juego" (LN, 5.10.02). En 2003, Froylán fue contratado por The Strongest, decano del fútbol boliviano y fundado en 1909, en el cual destacó y recibió una considerable atención de los medios (LN, 1.3.3). Un mes después fue separado del equipo por una semana, después de que se dio de golpes con un compañero de equipo (LN, 1.4.3). A finales del 2003 Froylán regresó a la Liga Deportiva Alajuelense; "queremos rescatarlo como persona", apuntó uno de los dirigentes del equipo (AD, 30.12.3). En 2004, Ledezma fue separado de la Liga Deportiva Alajuelense después de haber abandonado una concentración del equipo. El programa "Sensación Deportiva" planteó una pregunta en su página web, la cual consultaba si Ledezma debía o no regresar a la Liga. De los 5.765 votos, un 81 por ciento apoyaba el reintegro de Froylán y un 19% se oponía. Al final Ledezma volvió a Alajuelense (6.9.4). En 2005, un desacuerdo con el entonces técnico de la Selección nacional lo excluyó del grupo.

Gary Whannel, a propósito del jugador inglés de fútbol Paul Gascoigne, quien en cierto modo ha corrido una suerte semejante a la de Ledezma, nota que la profesionalización del fútbol y los beneficios económicos que acarrea incrementan las expectativas en torno a ciertos jugadores. Asimismo, la exposición pública de los jugadores erosiona la diferencia entre lo público y lo privado. Y emerge entonces una cultura de la vigilancia, en la que los medios participan activamente. En este contexto, Froylán decide no dar más declaraciones,

pues a sus dificultades personales se suma la estigmatización de los medios.

Ledezma se lamenta que su color de piel puede incidir en dicha estigmatización. "Sucede que apenas ven a un negro alegre en una fiesta dicen: 'Miren, ahí está Froylán'" (LN, 21.10.96). Al igual que ocurre a menudo en Estados Unidos, los jugadores estigmatizados suelen ser negros. Baste citar a O.J. Simpson, Michael Jordan o Mike Tysson. Transgresiones morales consideradas dañinas suelen ser difundidas sobre todo cuando el presunto implicado es una persona negra (Kellner, 2003:77). Ello produce la sensación de que solo integrantes de comunidades estigmatizadas transgreden la ley y la moral vigentes. Posiblemente, sin una presencia tan acentuada de los medios, la visibilidad de Ledezma no sería tan marcada. Lo que no insinúa que los medios sean la causa de la desventura del jugador, pero es indiscutible que agregan una presión adicional a sus dificultades.

Dicha presión se origina sobre todo como consecuencia del encuadre o contexto transgresor en el cual los medios suelen presentar a Ledezma. En este caso, como en el de Léster Morgan, que se discutirá más adelante en este capítulo, un figura deportiva adquiere 'noticiabilidad' por sus transgresiones morales, lo cual combina deportes y sucesos, dos de las secciones en que los medios acentúan más su oferta informativa.

Sin embargo, es interesante que no siempre presuntas irregularidades cometidas por deportistas son consideradas como transgresión. Por ejemplo, Claudia Poll fue suspendida por la Federación Internacional de Natación, por presunto consumo de sustancias no autorizadas. Independientemente de que la sanción fuese o no justa (de hecho fue disminuida de cuatro a dos años), lo cierto es que Poll no fue criminalizada por los medios. Incluso el *Diario Extra* empleó la frase "Confesiones de una víctima: Claudia Poll" para identificar la gran cantidad de informaciones publicadas en relación con este caso. Considerarla

como una víctima fue una forma de eximirla de una presunta responsabilidad.

Ledezma muestra las dificultades de ascenso social de jugadores de origen humilde con lazos personales muy vulnerables, a través del fútbol. Con su regreso al fútbol costarricense, como jugador del Saprissa, se abría una posibilidad de que la narrativa de ascenso, triunfo y caída, estuviera acompañada por un cuarto momento de recuperación/redención. Pero esto no ocurrió. Ledezma expresaría la dificultad de conciliar el individualismo "del muchacho humilde que triunfa" con la disciplina que exigen los deportes profesionales y altamente competitivos. Él no buscaba destaque en los medios, estos se lo dieron sin mayor consentimiento. En adelante, los medios hallaron conductas reprobables en Ledezma; abundan las anécdotas relativas a su comportamiento extradeportivo. Había una expectativa en torno suyo en el sentido de que junto con su ascenso económico se esperaría de él un "ascenso cultural", que le permitiera adecuarse a su nueva condición social, pero ello no ha ocurrido hasta la fecha. La resistencia de Ledezma a dar declaraciones a *La Nación* evidencia las dificultades. Ya en el 2005, nadie esperaría de Ledezma una actuación extraordinaria; la expectativa es que al menos siga siendo sobresaliente.

Pocos años separan a Ledezma de Martínez, sin embargo, estos son suficientes para advertir un cambio en los modos de conducirse. Martínez no suele protagonizar noticias cuyo tema es extradeportivo. Por el contrario, se ha constituido en el "modelo".

Gilberto Martínez: clase, ascenso social y éxito

Gilberto Martínez debutó a los 19 años en primera división con el Deportivo Saprissa. Un año después participó en el Mundial Juvenil de Nigeria 1999 (LN,

8.1.2). Justo antes de iniciarse el Mundial de Corea del Sur y Japón 2002, firmó un contrato de cinco años con el equipo Brescia de la primera división de la liga italiana, una de las más competitivas del mundo. Martínez es oriundo de Golfito, luego residió en Pérez Zeledón y Buenos Aires de Puntarenas. Antes del Mundial manifestó:

> Cuando era un carajillo en Golfito y en Pérez Zeledón, donde viví una niñez en condiciones muy duras, nunca me imaginé llegar tan alto en el fútbol... Quiero sobresalir y ser un ídolo en todo equipo que juegue, sin salirme del rol de respeto sobre el trabajo de grupo y de la meta de todos por hacer siempre un buen papel (LN, 30.5.2).

Posiblemente, Martínez haya sido el jugador más celebrado durante el Mundial de fútbol del 2002. Canal 7 organizó un concurso en el que se solicitaba a la audiencia que votara por correo electrónico o por teléfono por el jugador preferido. El jugador ganador, así como una persona de las que hubiese votado por el jugador elegido, obtendrían un automóvil. Martínez recibió alrededor de 18.000 votos; mientras que el segundo jugador en la lista recibió 3.500.

La imagen de Gilberto tiende a movilizar al menos tres tipos de significados. Una es la identificación de clase y de procedencia geográfica. Gilberto condensa las ilusiones de quienes sueñan con llegar a ser reconocidos futbolistas, en un contexto a menudo caracterizado por la ausencia de recursos económicos. Entonces Gilberto "es uno de los nuestros". Gilberto vendía copos, como recuerdan quienes lo conocieron en su comunidad. Alguien que creció en Palmares de Pérez Zeledón, pronto descolló en el Saprissa, uno de los equipos "nacionales". Luego fue seleccionado nacional y, en 2002 , fue contratado por Brescia de la liga italiana. Es decir, Gilberto ilustra el tránsito y las interrelaciones entre lo local, lo nacional y lo global. En el documental "Así llegamos al Mundial. Historia de una clasificación", producido por REPRETEL y reseñado en el capítulo 3, Gilberto Martínez afirmó:

> Bueno, yo creo que cada jugador tienen su estilo y su forma de ser... Martínez tiene una, porque para mí lo principal es Dios. Luego de Dios estará mi familia que es todo en la vida... Tanto en las buenas como en las malas son los únicos que están con uno. Me acuerdo de ellos y lucho por ellos... Yo me acuerdo que mi infancia fue algo difícil pero Dios nunca faltó. Yo me acuerdo cuando yo le ayudaba a mi papá. Yo me acuerdo que yo le decía a mi mamá que por qué a nosotros nos iba mal y a mucha gente le iba bien. Entonces ella decía que solo Dios sabía eso, que había que tener paciencia y seguir dando duro para delante y que con el tiempo todo iba a venir. Y bueno ahora que estoy acá cada vez que juego en la cancha me acuerdo de eso...

En contraste con el caso de Froylán, los recuerdos familiares están más presentes en las narrativas de Gilberto; sobre todo aquellos vinculados con la infancia, cuando las limitaciones materiales fueron frecuentes.

Una segunda narrativa más bien enfatiza la lección moral implícita en el éxito de Gilberto, quien personifica el "sí se puede", el eslogan predilecto durante la clasificación al Mundial, como se discutió en el segundo capítulo. El juego de Gilberto con Saprissa y la Selección combinaba la fuerza, la destreza para estar bien colocado y la habilidad para salir jugando. Y esto era celebrado por la afición en el estadio. Lo aplaudían y vitoreaban cada vez que intervenía en el juego. Pero también el "sí se puede" ilustra el esfuerzo de "salir de abajo" a base de trabajo y disciplina. Es decir, Gilberto encarna una ética del esfuerzo no muy frecuente en las figuras públicas, a quienes a menudo se les asocia con presuntos actos ilícitos. En ese contexto, Gilberto a menudo se describe como "un ejemplo para los jóvenes".

Una tercera narrativa asocia a Gilberto con el éxito y lo convierte en actor de anuncios publicitarios durante el Mundial de fútbol 2002. El muchacho de pueblo esforzado deja su lugar al "modelo" que publicita diversos productos patrocinadores de la Selección. En esta versión, el énfasis no está en la "autenticidad" de su origen humilde cuanto en su condición de actor de

"hombre de éxito". Más que el pasado, el presente -y sobre todo la promesa de un futuro promisorio- es lo que domina en esta narrativa. En esta tercera versión, el jugador cuenta, pero lo que más juega es la condición de celebridad. Incluso, a su llegada al equipo Brescia de Italia, el corte de pelo atrajo la atención de los medios y La Nación le dedicó una página de su sección de deportes. "Ya no lo veremos batallar más con su cabello rebelde. Gilberto Martínez, el Tuma, está estrenando nuevo look y eso implicó cortarse su larga y tradicional 'melena'. Lo que por mucho tiempo lo distinguió de otros futbolistas costarricenses pasó a la historia" (LN, 7.8.2). El corte de pelo suele ser una de los rasgos físicos en que lo personal y público se combinan mejor. Synnott sostiene que el cabello es uno de los símbolos más poderosos de identidad personal y grupal, porque es físico y extremadamente personal y, porque aunque personal, es más público que privado (citado en Whannel 2002:194).

Más que una separación tajante entre estas tres narrativas, posiblemente lo que impere sean los traslapes. La cultura popular, como lo ha notado Stuart Hall (1981), no es ni símbolo de autenticidad de los sectores populares ni exclusivamente mercancía. Más bien se podría describir como una amalgama en dominancia, en la cual las reinvindicaciones plebeyas en algunas ocasiones ganan terreno, pero en otras, las más, la mercantilización de la vida– en la cual el culto a la celebridad tiene un peso considerable– se vuelve norma. Como apunta Gary Whannel (2002:201):

> El mundo que habitamos es más complejo, marcado por desarrollos imprevistos, en el cual diferentes modos de ser coexisten en una tensión no muy confortable, tanto dentro de sujetos individuales como de la estructura de intercambio social. Aficionados al fútbol, amantes de la música y otros entusiastas pueden vivir una intensa y placentera relación con el objeto de su pasión, y también, al mismo tiempo, reconocer dicho objeto como mercantilizado, transformado y fuera de su alcance.

Estas figuras expresan las tensiones sociales y culturales de una sociedad como la costarricense, en donde las ilusiones de muchos y los intereses económicos de pocos se interrelacionan de modo asimétrico. Pese a las diferencias entre Ledezma y Martínez, ambos comparten esta cultura de las expectativas y los sueños construida en torno al fútbol. No puede pasar desapercibido que el fútbol se ha constituido en una fábrica de ilusiones para miles de jóvenes, a lo mejor igual o más intensa que la movilidad social asociada a la educación, sobre todo cuando esta última se ha debilitado. Ledezma y, sobre todo Martínez, son los casos exitosos, pero miles lo han intentado y lo siguen intentando.

Estas expectativas han incrementado las solicitudes de ingreso a escuelas de fútbol, el primer peldaño en la escala de la carrera futbolística. Los clubes de fútbol, por su parte, han diversificado sus formas de reclutamiento y se han ampliado las categorías en que se compite, de modo que haya posibilidad de aglutinar a más niños y jóvenes. Estos cambios institucionales en las formas de reclutamiento tienen entonces repercusiones en la constitución de subjetividades, no solo entre quienes alcanzan el éxito, sino también entre quienes aspiran a triunfar en el fútbol.

Carlos Alberto Pimenta (2002:14), a partir del análisis del caso del estado de San Pablo en Brasil, señala que entre quienes se interesan por estudiar las celebridades ha habido menos interés por analizar las trayectorias de quienes le apuestan al fútbol y no alcanzan el éxito. Pimenta señala que, por ejemplo, en el caso del Club Flamengo, uno de los más populares de San Pablo, en una convocatoria para reclutar niños a las ligas menores, pueden presentarse unos mil niños, y de estos apenas uno o pocos de ellos son seleccionados. La cultura de las celebridades es resultado entonces de una corporativización de la actividad futbolística, la cual incide no solo en la subjetividad de quienes alcanzan el éxito, sino que contribuye a constituir una industria de sueños.

Lo religioso como contención

Douglas Kellner (2003:69) argumenta que habría una cierta analogía entre los deportes y la religión, pues los deportes para muchos son una preocupación última. Proporcionando trascendencia a la banalidad y al sufrimiento de la vida cotidiana, las estrellas deportivas serían los santos y las deidades, mientras que los eventos deportivos a menudo tienen un aura de ritual religioso. En los eventos deportivos, los aficionados se convierten en algo mayor que ellos mismos, la participación provee significado y significancia.

La presencia de lo religioso en los deportes no se reduce a los rituales y al espectáculo asociados a los deportes. Los mismos jugadores echan mano de referencias religiosas. La mención a Dios aparece en las declaraciones de Gilberto Martínez antes citadas. De igual manera, algunos jugadores suelen vestir camisetas con referencias religiosas debajo de sus uniformes; otros, cuando celebran una anotación, señalan hacia el cielo, indicando que Dios es quien ha anotado. Sergio Villena (2004:230-258) presenta un convincente análisis al respecto.

Los jugadores que suelen ser más explícitos en sus manifestaciones religiosas al parecer suelen pertenecer a instituciones religiosas no católicas, en donde los éxitos se asocian con la voluntad de Dios, sin la cual las personas no alcanzarían sus logros. Ello crea una relación jerárquica entre los creyentes y Dios, que formaría parte del conservadurismo que ha ganado terreno tanto en tradiciones católicas como protestantes. Este giro conservador ha sido una respuesta a lo que se ha denominado una "antromorfización de Dios", es decir, cercano al ser humano y no como un castigador, impasible al sufrimiento humano.

Se ha dicho que las referencias religiosas desencadenan desacuerdos entre los jugadores. No se ponen de acuerdo, por ejemplo, en qué oración rezar. El ave

maría no es aceptada por quienes se identifican con las denominaciones religiosas más tradicionales, pues María no tiene la condición de deidad en las tradiciones conservadoras sobre todo no católicas. Incluso la FIFA ha prohibido las manifestaciones religiosas porque estas tienden a dividir a jugadores y sobre todo a aficiones, cuando el fútbol más bien se propone la unión.

En 2005, un periodista de deportes se preguntaba: "En vista de que ambos bandos en disputa piden el favor del Creador y que éste solamente puede favorecer a uno de los rivales para influir en el resultado, entonces cabe preguntarse ¿A quién diablos apoyará Dios? (LN, 19.2.5). Ahora bien, por qué los jugadores tienden a asociarse con estas manifestaciones religiosas que le atribuyen sus éxitos a dios. Podría afirmarse que el factor religioso tendería a asumir un papel de contención en un contexto de éxito. La religión sería un modo de colocar límites, de modo que el éxito no desborde a los jugadores, la mayoría de ellos, con 20 años o poco más de edad y con ingresos económicos que superan muchas veces los salarios de sus posibles amigos de infancia.

Lo personal es público

Los casos de Froylán Ledezma y Gilberto Martínez son quizá los ejemplos más arquetípicos de la suerte de las celebridades del fútbol costarricense. Pero las referencias a jugadores sobre todo de fútbol se multiplican en los medios. La centralidad de ambas historias pueden interpretarse como parte de la necesidad que tienen los medios de estrellas, acciones y narrativas (Whannel 2002:152). Durante el campeonato 2003-2004, todos los lunes La Nación publica una entrevista con un jugador de fútbol, incluso cuando el mérito no parece justificar una página completa.

Una de las interrogantes que surge de la hipervisibilidad de los jugadores de fútbol en los medios son las

referencias al cuerpo masculino. A menudo los jugadores son referenciados no sólo por sus atributos como jugadores, sino por actividades extrafutbolísticas. Llama la atención, por ejemplo, los comentarios acerca de los modos de vestir, estilos de vida, familia, entre otros. Por ejemplo, la revista Perfil publica dos sendos reportajes sobre Mauricio Solís, Hernán Medford, Rolando Fonseca y sus respectivas esposas, justo antes del Mundial de Corea del Sur y Japón 2002. Se trataba de dar cuenta de facetas privadas de figuras públicas. Dice la presentación del reportaje sobre los jugadores:

> PERFIL quiso conocer a Mauricio, Rolando y Hernán a través de sus esposas: cómo es su vida en familia, cuáles son sus pasatiempos en pareja y cómo son sus esposas. Nosotros disfrutamos mucho conociéndolos y estamos seguros que usted también la pasará muy bien (Perfil, 6.2).

Un rasgo común de las historias narradas por ellas es que tanto Medford como Fonseca se presentaron a sus futuras esposas asumiendo que ellas sabían quiénes eran ellos. Los relatos de Arlen Lewis, entonces esposa de Medford y Gabriela Lépiz, esposa de Fonseca, son muy semejantes:

> Un día lo ví en [en la discoteca] Dinasty y me llegó a saludar. Fue muy gracioso porque él llegó como a impresionarme porque era Hernán Medford y yo ni me acordaba de él, ni me impresioné. Me imagino que eso fue algo que también le llamó la atención de mí (*Ibid*).

El caso de Rolando Fonseca es semejante:

> Él llegó y me dijo que era Rolando Fonseca, entonces le dije: "Mucho gusto, yo soy Gabriela Lépiz",... yo ni sabía quién era. Con esta anécdota y una gran sonrisa en su rostro inició la conversación la esposa del artillero nacional, Rolando Fonseca (*Ibid*).

Al parecer sin proponérselo, ambas coincidieron en recordar la misma anécdota. Tanto Medford como

Fonseca habrían interiorizado tempranamente su carácter de figuras públicas y esperarían que ello fuese notorio. Una entrevista más reciente con la esposa de Erick Lonnis relata una situación similar. A la pregunta "¿Cómo se conocieron?", ella respondió:

> Fue hace seis años. Yo acababa de ganar mi corona [Miss Costa Rica Intercontinental 1998], no sabía muy bien quién era él, pero mi hermana lo conoció primero y me hablaba de Lonnis. Le soy sincera: a mí me caía medio mal hasta que lo conocí en unas fiestas de Palmares... (LN, 7.10.2).

Mientras tanto, en otro reportaje, PERFIL entrevistó a Medford, Fonseca y a Erick Lonnis. El reportaje da cuenta, de nuevo, de facetas privadas de figuras públicas:

> Estas tres figuras de nuestra Selección Nacional le abrieron sus corazones a PERFIL: ¿Quiere saber qué actividades disfrutan durante sus ratos libres? ¿Cómo empezaron con esto del fútbol? ¿Qué los hace enojar? ¿Qué expectativas tienen del próximo mundial? Siga leyendo y conózcalos (Perfil, 6.2).

Quizá más que las historias narradas en el reportaje, llama la atención cómo la imagen de los jugadores se convierte en referencia. Hasta hace relativamente pocos años, sería impensable que jugadores de fútbol, quienes representarían una masculinidad hegemónica caracterizada por la rudeza, el rechazo a lo que se considera femenino, entre otros factores, aparecieran en tareas de maquillaje. Este tipo de actitudes serían parte de una tendencia si se quiere narcisista, la cual se manifestaría también en el campo deportivo en términos de un predominio de la apariencia sobre la actuación deportiva. Este posible cambio conduciría a interrogarse si se estará alterando la distinción sugerida por John Berger hace varias décadas en el sentido de que los "hombres actúan y las mujeres son" (en Whannel 2002:67). En las fotografías que acompañan las entrevistas de Perfil, los jugadores aparecen "siendo" más

que "actuando". ¿Conduciría ello a un debilitamiento de ciertas manifestaciones de las masculinidades hegemónicas, sobre todo porque los jugadores estarían relacionándose de manera diferente con su cuerpo?

Hasta hace pocos años, hubiese sido imposible encontrar jugadores preocupados del color de su pelo, posando para una sesión de fotografías o como modelos publicitarios, tal y como aparecieron Hernán Medford, Erick Lonnis, Rolando Fonseca o Gilberto Martínez durante el Mundial 2002. Este cambio en el modo en que aparece el cuerpo masculino ha conducido a Toby Miller (2001:7) a señalar que el deporte no es solo un coto para la reproducción de la masculinidad hegemónica (p. 52). La profesionalización de los deportes como consecuencia de los patrocinios, el debilitamiento de la dominación del masculinismo de la clase obrera, la aparición de mujeres productoras y periodistas en el campo deportivo, la crítica académica feminista, el reconocimiento de un mercado gay y lésbico, entre otros factores, han modificado la tradicional dominación masculina en los deportes (p. 53). "Como parte del deseo de dirigirse a los espectadores de televisión y capturar su atención para los anunciantes, el cuerpo masculino se convirtió en un objeto de rapsodia lírica y de la mirada del otro" (p. 11).

Claramente, apunta Miller (2001:11), el deporte continúa siendo un espacio heteronormativo, masculinista y de poder blanco, pero ha experimentado cambios. El cuerpo masculino se ha convertido en objeto de deseo para homosexuales y mujeres heterosexuales. Sin duda, el caso más ilustrativo es la figura de David Beckham (Cashmore, 2001). Habría, señala Miller (*ibid*.), una "masculinidad femenina" emergiendo en los deportes. Tradicionalmente, los deportes han otorgado la licencia a los hombres para ver cuerpos masculinos con detalle fetichista. Lo novedoso ahora es que los deportes son un sitio en donde se activa la mirada femenina en torno al cuerpo masculino. Los hombres se han vuelto dependientes de la mirada en torno a ellos (p. 40).

Pero también en estas manifestaciones es posible leer no solo elementos de ruptura, sino también de continuidad. De hecho, los recuerdos de las compañeras de Medford, Fonseca y Lonnis, dan cuenta de modos de interacción tradicionalmente masculinistas de parte de sus futuros novios, pese a que su apariencia sea más feminizada y se hayan convertido en objetos del deseo. Es decir, habrían ocurrido más cambios en términos de representaciones que de prácticas, lo cual agrega una dificultad adicional a la ya compleja relación entre rupturas y continuidades en el campo cultural.

Lo que sí se puede concluir es que esta estética del cuerpo masculino es nueva, al menos en el caso costarricense. En cierto modo, los hombres siguen definiéndose por lo que hacen, pero dicha estética realza, hasta cierto punto, lo que "son". De hecho estas historias tienen que ver poco con la actuación futbolística y más con sus vidas privadas. Aunque también se puede argumentar que estas nuevas formas de estética del cuerpo masculino más que expresar un debilitamiento de las masculinidades hegemónicas, muestran cómo estas se renuevan, al tiempo que le plantea nuevos retos a los jugadores, quienes además de ser buenos jugadores, tienen que lucir atractivos. De estos cambios, y de otros examinados en el caso de Costa Rica por Jacobo Schifter (1999:17), no se sigue que el machismo esté en decadencia. Ello recuerda la afirmación de Raymond Williams en el sentido de que toda hegemonía –incluida la masculina–, que pretende serlo debe renovarse continuamente.

El matrimonio de Erick Lonnis, en octubre 2002, atrajo la atención de los medios, confirmando cómo decisiones privadas se convierten en materia pública. La decisión de Lonnis trascendió a los medios pocos días después, pues se trató de una ceremonia privada. Al parecer ni la novia estaba enterada. *La Nación* relata: "Ni siquiera los padres de los novios sabían que el convivio dominical al que los habían invitado ellos terminaría en matrimonio" (LN, 7.10.3). *Diario Extra* reportó

"Nadie sabía nada... 'ni la misma Tatiana; el asombro fue tan grande que unos de los invitados lloraban, otros se abrazaban en fin... la emoción fue grande', dijo uno de los presentes" (DE, 1.10.2). Sin embargo, el *Diario Extra* publicó una entrevista con Patricia Cambronero, quien, se presume, fue, hasta pocos días antes de la boda, "la novia oculta de Lonnis" (DE, 3.10.2). Más allá de las condenas por sensacionalismo o amarillismo, el caso muestra cómo la disputa se centra en torno al carácter público de ciertas personas. *Diario Extra* le consultó a Cambronero: "'Por qué cree que él busca andar con modelos y mujeres famosas' A lo que respondió: 'El anda con modelos y mujeres famosas porque a él le gusta ser famoso'" (DE, 3.10.3). La respuesta de Lonnis fue en términos similares: "Cuando uno es una figura pública, hay gente que se aprovecha" (DE, 4.10.3). Mientras tanto, en la misma edición del diario, Cambronero replicó: "no necesito la fama de nadie". Tatiana se refirió al tema en términos semejantes: "Para mí eso [la privacidad] es muy importante: mantener un bajo perfil, de hecho yo quise hacer esta entrevista también para aclarar varias cosas que han salido y que nada que ver".

Es sugerente cómo *La Nación* y *Diario Extra* se posicionaron frente a esta controversia. Mientras *La Nación* publicó una entrevista con Lonnis y Bolaños, cuyo cierre es: "Los Lonnis Bolaños cierran la puerta de su casa y, probablemente, la de su privacidad, aquella que hoy más que nunca consideran un verdadero tesoro"; *Diario Extra* de alguna manera se identifica con Cambronero, quien manifestó: "Yo le digo a la gente que me crea, porque nadie arriesgaría su reputación por decir una mentira" (DE, 4.10.2).

Este caso evidencia cuán dependientes son las figuras públicas de los medios y cómo al tiempo que gozan de una constante publicidad también son objeto de intromisión en las vidas personales. Gary Whannel (2002:206-7) acuña el concepto vórtice o vortitextualidad para dar cuenta de la intensidad con la cual ciertos

eventos mediáticos, por lo común asociados a deportes, producen una compresión de la agenda de los medios, canalizando la mayor parte de las narrativas mediáticas en torno a un tema. Una de las características de este efecto de vórtice es que se constituye en el punto de intersección de múltiples discursos. Ciertos eventos, apunta Ellis Cashmore (2002:34) siguiendo la propuesta de Whannel, que no tendrían significancia más allá del interés de los medios, son reportados y analizados simplemente porque otros medios los están reportando.

Pero quizá el caso que mejor evidencia la exposición pública de los futbolistas sea el suicidio de Léster Morgan, jugador del Club Sport Herediano, uno de los equipos de primera división de Costa Rica, en noviembre 2002. La muerte de Morgan combinó dos de los temas más enfatizados en las agendas periodísticas, deportes y sucesos. Ello produjo numerosas referencias al caso, sobre todo porque la presunción divulgada por los medios es que las pensiones alimenticias de sus tres hijos, procreados con diferentes mujeres, condujeron al jugador a quitarse la vida. Ello le dio a esta convergencia entre sucesos y deportes un filón particularmente atractivo, pues condujo al tema de las relaciones de pareja del futbolista. Es decir, los deportes y los sucesos se combinaban en torno a una decisión que involucraba elementos de género y sexualidad de una figura pública.

Diario Extra le otorgó una enorme atención a la noticia. Dirigentes deportivos, jugadores, políticos fueron consultados sobre el hecho, otorgándole al evento el carácter de "noticia nacional", más allá del fútbol y de los sucesos. Es sugerente que la presunción de que las pensiones alimenticias condujeron al suicidio se convirtiera en el encuadre desde el cual se redactan las informaciones, aunque no se explicita cómo se concluye que ese fuese el factor que desencadenó tal decisión. Es decir, el diario avala el punto de vista de Morgan. Una de las notas afirma:

> Trascendió que el arquero debía pagar más de medio millón de colones mensualmente por tres de sus cuatro hijos, situación que lo ponía un poco tenso, pues su salario no le alcanzaba. Últimamente las madres de sus hijos estaban un poco exigentes, lo que ocasionó a Morgan sumirse en una depresión, que si bien nunca comentó, lo carcomía por dentro (DE, 2.11.2)

Más adelante, la misma noticia comenta que el jugador hizo varias llamadas antes de quitarse la vida, asimismo dejó varias cartas e incluso grabó un vídeo. Los contenidos de las cartas, se aclara, no se conocen, "pero trascendió que en una de ellas hacía un llamado a las autoridades nacionales para que analicen el aspecto de las pensiones alimenticias, situación que al parecer lo obligó a suicidarse" (DE, 2.11.2).

Pocos días después, un primo del jugador manifestó que: "esas mujeres fueron las que mataron a mi primo" (DE, 5.11.2). El énfasis en las pensiones llevó al *Diario Extra* a entrevistar a las madres de los hijos de Morgan. Incluso tres de ellas ocuparon la portada del diario (DE, 5.11.3). La mujer con la que últimamente convivía el jugador manifestó: "Ellas me quitaron a Léster". Mientras tanto, la madre de la hija mayor del jugador declaró: "Ni yo, ni ninguna de las otras dos mujeres que le tenían pensión a Léster, somos las causantes de su muerte". Otra de las mujeres citadas afirmó: "... ahora, es muy fácil para la última muchacha que vivía con él, buscar culpables, porque ella topó con la suerte de que no la abandonara, pero le aseguro que si la hubiera dejado, ella también le hubiera puesto pensión, además, eso era una responsabilidad como padre..." A juzgar por las edades de las hijas y el hijo de Morgan, reportadas por el *Diario Extra*, en dos ocasiones dos de sus compañeras estuvieron simultáneamente embarazadas. La segunda y la tercera compañera estuvieron embarazadas en el mismo periodo, de igual manera la tercera y la cuarta.

Aunque las primeras noticias del *Diario Extra* (DE, 2.11.3) reportaban que las pensiones ascendían a más

de medio millón de colones, tres días después el mismo diario señalaba que sumaban 315 mil al mes (DE, 5.11.3). *Diario Extra* también mencionó que los ingresos de Morgan durante la temporada de fútbol 2001-2002 rondaban los 9.5 millones de colones (DE, 2.11.03). Si la temporada incluyese los 12 meses del año, el jugador habría devengado unos 790 mil colones mensuales, una cifra considerablemente mayor a las pensiones.

Un balance de las narrativas producidas en torno al suicidio de Morgan, sobre todo en el *Diario Extra* permitiría reunir algunas conclusiones. La primera, ya esbozada antes, es que la combinación de los encuadres noticiosos de deportes y sucesos es particularmente atractiva, sobre todo para un medio sensacionalista. Es decir, se trata de un evento trágico de una figura pública. La procedencia social de Morgan y de las madres de sus hijas e hijo las vuelve más vulnerables a los medios. Solo una de las excompañeras no apareció en la portada de una de las ediciones del *Diario Extra*. En segundo lugar, el énfasis dado al tema de las pensiones alimenticias introduce el tema de la paternidad. Posiblemente, este sea un ejemplo que ilustra mejor que muchos, cómo eventos referidos al fútbol evocan y movilizan imágenes referidas a identidades, en este caso particular a paternidad, activando conversaciones en la vida cotidiana.

En tercer lugar, se evidencia la multiplicidad de voces presentes en estas noticias. Amigos, parientes, parejas, expertos, entre otros, opinan. Ahora bien, no todas las voces ni todos los puntos de vista tienen el mismo peso, pues, como se discutió en el primer capítulo, todo texto está escrito en dominancia, es decir, el enunciador jerarquiza aquellos significados que desea destacar. El encuadre del evento se definió desde el primer día "Tres pensiones lo llevaron al suicidio" (DE, 2.11.3). Tres días después el tono cambia un poco "Mujeres de Léster se defienden de los cargos" (DE, 5.11.3). Sin embargo, ya habían sido culpadas.

Ahora bien, la escritura en dominancia no indica que perspectivas adversas a las tesis predominantes queden totalmente al margen. *Diario Extra* entrevistó, por ejemplo, a la psicóloga Marjorie Salas, quien interpretó lo sucedido como parte de una crisis de las masculinidades generada por las demandas crecientes de la sociedad a los hombres, quienes al verse "en dificultades de cumplir con lo que se les pide, los lleva a canalizar estos sentimientos en forma negativa..." (DE, 4.11.2). El diario cita dicha versión, pero no la asume como el encuadre desde el cual producir las noticias sobre lo ocurrido. De hecho, la interpretación de Salas está precedida por la frase: "De acuerdo con su versión", la cual pone distancia entre la voz de la especialista y la voz del diario.

Uno de los socios del Club Sport Herediano, Eugenio Rodríguez, aportó una lúcida crónica de la desventura de Morgan, cuyo título es "Léster no se ha suicidado", la cual tampoco fue retomada como encuadre de las noticias. Dice:

> Aquel güila santacruceño de familia pobre con padre alejado, madre sufridora y tres hijos por criar; todos ellos con la misma ilusión puesta en el desconocido e impenetrable futuro (...) De seguido "La Tricolor" se acuerda de él y en San José lo esperan... En las jornadas de entrenamientos matinales existen 'las famosas sociedades' del pase, la pared y el desdoblamiento; y luego en la tarde-noche... ¿qué? Horas vacías, pensamientos traidores, luces de neón, miradas atractivas y cuerpos seductores. La vida fácil y frívola. ¿Qué importa el mañana? El presente hay que vivirlo... En fin, son las 'otras' sociedades... Las que tienen la complicidad de aficionados, directivos, periodistas, entrenadores, familiares y amigos de 'vacas gordas'... Así es como se llega al principio del fin... Lester no se ha suicidado... Al 'Pirata' Morgan le hemos matado nosotros: USTED, YO... TODOS. Pero si necesitamos un culpable ahí lo tenemos: ¡EL FÚTBOL! Hipócritamente no habrá un imputado... Ni habrá una maldita sentencia (DE, 4.11.2).

La perspectiva de Morgan, o atribuida a él, pesa pues más que la sostenida por sus excompañeras o

expertos. Este encuadre del evento conduciría a ciertas lecturas preferidas o dominantes, es decir, aquellas sugeridas por las noticias. Se podría esperar que, con el paso del tiempo, buena parte de la audiencia recuerde que Morgan se suicidó debido a las pensiones que debía pagar.

Por otra parte, el análisis de la constitución de celebridades no puede ignorar las prácticas profesionales del periodismo a través de las cuales se crean estas narrativas. El periodismo de deportes, al igual que otros campos de la profesión, tiende a volverse rutinario y en ocasiones no hay una situación que en estricto sentido puede considerarse "noticia". Se produce un cierto agotamiento de informaciones; sin embargo, todos los días se difunden noticias. Ello conduce a buscar nuevos temas, y remite a aquellos temas vinculados a la vida personal de los jugadores de fútbol. Lo que supone una cercanía suficiente con los jugadores, de modo que se tenga acceso a facetas extradeportivas, las cuales pueden favorecer el incremento de las ventas, pues vuelven público aspectos de la vida privada de personas reconocidas.

Esta cercanía con la vida personal de jugadores de fútbol es posible por al menos dos factores. Uno es que las fuentes de un periodista de deportes suelen ser un equipo de fútbol grande, uno pequeño y un deporte adicional, por ejemplo ciclismo o motores. Es decir, se trata de un ámbito relativamente homogéneo, el cual favorece un conocimiento y un trato personalizado con jugadores y dirigentes. Esto facilita descripciones densas, a menudo cargadas de anécdotas. Un segundo factor es el considerable número de periodistas en las redacciones de deportes. Por ejemplo en *La Nación* hay seis periodistas destacados en la sección de deportes. Mientras tanto, la sección o núcleo que atiende sociedad, que incluye educación (primaria, secundaria y universitaria), salud, género, tiene también seis, aunque el jefe tiene otras responsabilidades adicionales en la redacción, lo cual, en términos prácticos, reduce el

número a cinco. Es decir, mientras un periodista de deportes atiende tres fuentes, dos de ellas equipos de fútbol, un periodista de sociedad está vinculado a tres campos diferentes entre sí, cada uno con su propia dinámica, agenda y actores. En este contexto, no es extrañar que haya un agotamiento de los temas y un incremento de las relaciones de cercanía con los futbolistas. Los mismos periodistas de deportes podrían experimentar una cierta saturación, pues incluso para ellos mismos las entrevistas, por lo general a los mismos jugadores, resultan predecibles. Uno de los participantes en el programa "Sensación Deportiva" lo sintetizó muy bien:

> Hay periodistas que ya tienen su esquema formado. A mí lo que me da risa es que ya los jugadores como que le agarraron el toque entonces también tienen las preguntas ya estructuradas. Porque ya como que los jugadores o los directores técnicos saben cuál va a ser la pregunta que va a hacer el periodista ... sería bueno que empecemos a hacer seminarios de cómo establecer preguntas y cómo analizar preguntas diferentes para que tanto el oyente y el televidente tengan otro condimento que no sea el mismo: cómo se siente, cómo va el trabajo... (2.9.4).

Como apunta David Rowe (1999:36), una de las paradojas de los periodistas deportivas es que son de los más leídos, pero de los menos admirados. De hecho, la investigación sobre identidades profesionales de periodistas deportivos reporta que muchos se autorepresentan como inseguros e inapreciados en la jerarquía de las redacciones (Rowe, 1999:62). Este sería el caso de Costa Rica, en donde las secciones de deportes difícilmente aportarían profesionales para los puestos de mayor jerarquía en la sala de redacción, pues existe aún un prejuicio que indicaría que un periodista de deportes solo sabe de deportes o, más llanamente, de fútbol. De hecho, es difícil el traslado de una sección de deportes a otro campo periodístico. En cambio, pueden haber cambios de la radio a la televisión o viceversa.

Este prejuicio reproduciría un estigma que aún arrastra el periodismo de deportes como un campo empírico, menos profesionalizado que otras áreas, sobre todo en el caso de la radio.

Esta ausencia de movilidad refuerza la identificación de los periodistas con las fuentes y los actores del campo. Con frecuencia se entrevista a las mismas personas, sean éstas jugadores o dirigentes. Ello brinda la oportunidad de incrementar la especialidad, de conocer detalles personales e incluso de ser confidente de algunos jugadores. Estas prácticas profesionales tienden a la saturación, pues se acaba lo noticiable y ello obliga a buscar otras facetas. Lo extradeportivo empieza a aflorar y allí se empiezan a gestar ciertas celebridades.

Esta saturación informativa en torno al tema del fútbol se caracteriza por el predominio de periodistas varones, como se apunta en el capítulo anterior. Una de las periodistas entrevistadas recordaba que un colega sugería "que había que hacer uno de esos artículos totalmente patéticos sobre el futbolista más guapo del país y que lo tenía que hacer yo, entonces yo le dije que primero, me parecía patético y segundo que yo no veía porque tenía que hacerlo yo. Su respuesta fue porque yo era mujer...". La homosocialidad del fútbol está también presente en las secciones de deportes de las salas de redacción, en donde periodistas varones suelen convertir en celebridades al menos locales a jugadores varones.

Conclusiones

Las celebridades surgen en el contexto de la creciente comercialización del fútbol. A las crónicas periodísticas y las transmisiones radiofónicas y televisivas, se suma la participación de los jugadores en la industria publicitaria. A menudo las celebridades son noticia por motivos extradeportivos, a veces por los éxitos

alcanzados, a veces por los fracasos. En una perspectiva más amplia las celebridades se insertan en una cultura del espectáculo, uno de los principios organizadores de la economía, la sociedad y la vida cotidiana. La cultura del espectáculo inicia a los individuos en un modo de vida, dramatiza sus controversias y luchas, así como los modos de resolver conflictos (Kellner 2003: 3).

Las celebridades se construyen como una oscilación entre lo extraordinario y lo ordinario. Una persona no totalmente diferente a quienes consumen sus imágenes e historias se vuelve extraordinario a través de una actividad deportiva, cuya dinámica es conocida por amplios sectores sociales. Ello genera proximidad. Se genera la sensación entre los aficionados de conocer la intimidad de "alguien como uno", pero que ha ido más lejos que uno. Ellis Cashmore (2002:184) analizando el caso de David Beckham sostiene que la identificación con las celebridades no se reduce a aspirar a tener las comodidades que ellos poseen. "Los aficionados transfieren sus metas, dice Cashmore, no solo fantaseando, sino que viviendo a través de las experiencias públicas de otros" (*Ibid*).

Las celebridades condensan procesos sociales en curso. Froylán Ledezma, por ejemplo, ilustra la coexistencia entre la fascinación por los logros del cuerpo negro masculino y las amenazas asociadas a él (Giroux citado en Kellner 2003:74). Articula imágenes de "raza", clase y masculinidad. Las transgresiones son enfatizadas cuando son cometidas por negros y la representación de Ledezma no es la excepción. En contraste, la sanción impuesta a Claudia Poll por la Federación Internacional de Natación, por supuesto consumo de sustancias prohibidas, fue tratada por los medios de comunicación como una controversia jurídica, no como una transgresión moral. No se trata de determinar qué ocurrió en el caso de Poll, ni de sobredimensionar las semejanzas entre ambos, pero sí de llamar la atención sobre las diferencias en el tratamiento mediático de los dos casos.

Gilberto Martínez se ha convertido en la principal celebridad deportiva del país, pues moviliza significados altamente apreciados en esta época. Responde a las ansiedades y exigencias de la época. Conecta la "Costa Rica rural", una imagen si se quiere residual en el imaginario colectivo costarricense, con la aspiración de visualizar lo nacional en lo global. Martínez, a diferencia de muchas de las celebridades, combina una imagen pública con un rendimiento más que sobresaliente en el fútbol. Es decir, es más que una celebridad manufacturada.

El auge de las celebridades ha implicado que los hombres además de continuar siendo sujetos deseantes de imágenes femeninas, se constituyan en objetos del deseo de otros hombres o de mujeres que se incorporan de manera considerable al fútbol. Ello ha implicado que a la conocida homosocialidad del fútbol se le sumen rasgos de homoeroticidad. Y surge entonces la interrogante de si la homoeroticidad del fútbol altera las masculinidades hegemónicas. La condición de hombres objetos del deseo pondría a los hombres bajo escrutinio público, como históricamente lo han estado las mujeres. Ello los vuelve frágiles, pues no están en control de la situación. Habría entonces también mujeres que adoptarían una mirada masculina para ver y consumir cuerpos masculinos. Lo que no implica ignorar que los hombres continúan en control del poder en la mayoría del tiempo. De lo que se trata es de prestar atención tanto a las continuidades como a las rupturas presentes en las imágenes, prácticas e instituciones asociadas al fútbol.

A MODO DE CONCLUSIÓN

¿Fuera de juego?

Este último apartado procura sintetizar algunas de las principales conclusiones que han surgido a lo largo del texto y señalar algunas de las tantas preguntas pendientes. Un punto de partida para esta síntesis sería señalar que hay consenso en la literatura en el sentido de que el fútbol ha dejado de ser un pasatiempo y experimenta un intenso proceso de profesionalización de los jugadores y de creciente inversión en patrocinios y comercialización de las más diversas facetas del juego. Las competiciones exigen control y alta disciplina al tiempo que ofrecen posibilidades de ascenso social. La disciplina y el éxito a veces entran en conflicto, pues es muy difícil disfrutar del bienestar económico y mantener condiciones físicas como las que exigen los deportes de alto rendimiento. Se genera entonces una tensión entre, por una parte, la ética del esfuerzo que se asocia a los deportes y la centralidad del triunfo y la competencia que se moviliza en el fútbol. El ascetismo que dio origen a la ética de los deportes y al capitalismo en general, se ve reemplazado por el éxito y la competencia como valores supremos del capitalismo tardío. En ocasiones esta tensión conduce a idealizar el pasado como un recurso para volver llevadero el presente.

La transformación del fútbol de un pasatiempo sobre todo disfrutado por sectores trabajadores a una actividad que también convoca a las clases medias es una dimensión central de la vida contemporánea. En una perspectiva más general, la "deportivización de la cultura" ha implicado que los pasatiempos dejaran de ser una actividad predominantemente privada para convertirse en una dimensión pública, en la cual impera la separación entre jugadores y espectadores y en donde el cuerpo se vuelve portador de significaciones.

Esta transformación de los pasatiempos en asuntos públicos se ha vuelto posible en buena parte por la presencia central de los medios. Inicialmente, fue el periodismo, pero ahora también la publicidad y el internet difunden imágenes y narrativas sobre fútbol. Puede decirse entonces que los discursos mediáticos sobre los deportes constituyen una dimensión no solo oral, asociada a la radio, o escrita, vinculada a las crónicas periodísticas, sino que también visual. En las Olimpiadas de Grecia 2004, el número de periodistas duplicó al número de atletas; los primeros sumaron 21.500 y los segundos 10.500 (LN, 7.8.4).

El fútbol en particular contribuye a dar sentido a la pertenencia nacional no solo por medio de representaciones, sino también a través de rituales colectivos que permiten protagonizar la identidad nacional. Las representaciones y la actuación se acompañan de una cultura material que se expresa en una serie de productos que se venden como parte de las estrategias comerciales y promocionales. Esta trilogía de representación, cultura material y actuación se vuelve especialmente persuasiva, pues vincula lo personal y lo colectivo a través de eventos efímeros que se suceden uno tras otro, otorgándole al fútbol un sentido de ubicuidad en la vida cotidiana. La sensación de que siempre hay partidos es una experiencia tanto para quienes gustan del fútbol, como para quienes ponen todo su esfuerzo en ignorarlo.

El fútbol da sentido al tiempo, tanto en términos de constituir lo ordinario –"los domingos de fútbol"– como lo extraordinario, que en general remite a competiciones internacionales. En términos espaciales, el fútbol permite elaborar imágenes de pertenencia, ya sea a un estadio en donde se hubiesen jugado partidos memorables o bien a ciertas regiones de un país o a la nación en su conjunto, sobre todo en los campeonatos mundiales.

Es decir, el fútbol está presente tanto en la dimensión temporal como espacial de la vida. El fútbol pues

organiza la vida cotidiana, a través de la rutinización del tiempo y el espacio, pero también es un punto de ruptura de esa misma vida cotidiana que contribuye a configurar. El fútbol conecta lo doméstico, lo nacional y lo global; a través del fútbol se nacionaliza lo doméstico y se domestica lo nacional; la pertenencia nacional se convierte en tema de conversación familiar, pero simultáneamente lo familiar se inscribe en el plano nacional, que, sobre todo a través de competencias internacionales y jugadores que actúan en el extranjero, se inscribe en lo global.

En América Latina, la literatura sobre deportes ha explorado poco el nexo entre masculinidades y nacionalismos en las culturas, instituciones, prácticas, discursos y subjetividades asociadas al fútbol. La homosocialidad presente en el fútbol no es un dato o una interrogante para la investigación social. Es tan visible que se vuelve invisible, o, mejor, invisibilizada. La posibilidad, por ejemplo, de que un jugador de fútbol se asuma como homosexual es poco probable, al menos en América Latina. Sería una típica ausencia que dice mucho que lo que está presente.

Sin embargo, la investigación que sobre deportes se realiza, sobre todo en Norteamérica, ha mostrado cuán constitutiva es, por ejemplo, la honorabilidad tanto para las identidades nacionales como para las masculinidades. Desde el punto de vista histórico, las formas modernas de identidad nacional se formaron paralelamente a lo que se considera hoy masculinidades hegemónicas. En términos de discurso, las masculinidades y las identidades nacionales comparten imágenes para expresar honorabilidad, algunas de las cuales se emplean en el fútbol. Feminizar al oponente, amenazar con penetrarlo, presentarlo como no heterosexual son apenas algunas de las imágenes más frecuentes. La díada triunfo-derrota, tan importante en el fútbol, muy a menudo se expresa en referencia a honorabilidad. De ahí que el fútbol, las masculinidades y las identidades nacionales sean mutuamente constitutivas.

Habría un cierto consenso, no sin controversias desde luego, en el sentido de que las masculinidades y las identidades nacionales están en crisis (Beynon, 2002). Si bien cualquier identidad es inestable, las asociadas a las masculinidades y a las nacionalidades experimentan incertidumbres. Varios factores estarían precipitando estas crisis. En el caso de las masculinidades, las sociedades les exigen a los hombres ser proveedores, pero al mismo tiempo les limitan las posibilidades de empleo estable y bien remunerado; les exigen participación en el trabajo doméstico, pero las jornadas laborales siguen siendo poco amigables y con frecuencia los hombres suelen burlarse de aquellos hombres que se ocupan del trabajo doméstico. La legislación sobre paternidad responsable o violencia doméstica sanciona prácticas, sobre todo asociadas al empleo de la fuerza, que otrora eran consideradas "naturales". Los movimientos feministas y los movimientos homosexuales interrogan la heterosexualidad compulsiva. En este contexto, el fútbol expresa formas de masculinidad hegemónica que ya no se podrían expresar tan fácilmente en otras arenas.

Mientras tanto, las identidades nacionales experimentan debilitamientos, tanto por factores que se pueden considerar internos, como el deterioro de las instituciones públicas y los imaginarios colectivos, como externos, sobre todo asociados a los cambios generados por dinámicas globalizadoras, tanto a nivel económico como cultural. El ascenso de la selección de fútbol como ícono de la nación coincide con el deterioro de las formas tradicionales de representación de la nacionalidad, sobre todo asociadas con un imaginario colectivo costarricense anclado al pasado rural, codificado en el "folclore", o bien asociado a imágenes de una nación de clases medias prósperas, las cuales se han visto disminuidas, sobre todo por el crecimiento de la disparidad en la distribución del ingreso y la crisis del sistema educativo público, el principal mecanismo de movilidad social. De ahí que, un poco en broma un poco en

serio, se diga que las fortunas de las nuevas generaciones no dependen tanto de su éxito educativo, como de ser un buen prospecto como jugador de fútbol.

En este contexto, el fútbol pareciera contener, en el doble sentido de representar, pero también de dar contención y de volver manejables estas crisis de las masculinidades e identidades nacionales. En el fútbol es lícito manifestar formas de masculinidad consideradas fuera de juego asimismo, parece ser una de las pocas ocasiones sociales en que se representa la nación a través de imágenes hostiles hacia otras naciones. No es solo que la selección masculina de fútbol ha alcanzado éxitos, como por ejemplo la clasificación a dos campeonatos mundiales, es que simultáneamente se han debilitado otras formas de representar la nación. Bastar recordar el descrédito que experimentan la iglesia católica y la clase política. La clase política en Costa Rica no desaprovecha que las elecciones nacionales coincidan con la celebración de mundiales de fútbol masculino e intenta adquirir notoriedad. Las figuras políticas aparecen como si fueran uno más, sin ser uno más.

En síntesis, las masculinidades y las identidades nacionales no solo compartirían ciertas formas de representación, asociadas a la honorabilidad, sino también una crisis de sus imaginarios. En una época en que las lealtades políticas se han debilitado, el fútbol surge como una de las pocas instancias de articulación y representación nacionales, pero al mismo tiempo es una instancia que excluye, entre otros factores por su marcado acento homosocial.

¿Habría alternativas a las crisis de los imaginarios de las masculinidades y las identidades nacionales? En el caso de las masculinidades, estas crisis parecen tener en el fútbol, y en general en la cultura mediática en general, una posibilidad de superación a través de la conversión de los jugadores en celebridades, cambio que los suele convertir en objetos del deseo. Las celebridades del fútbol ahora no solo despiertan la atención por su éxito futbolístico, sino también por los avatares

de su vida privada, y factores asociados al cuerpo, como el corte del cabello o la vestimenta, para mencionar solo algunos. El jugador "rudo" ha dado paso a la figura estilizada. Es decir, en el fútbol conviven formas de masculinidad diversas, unas más ancladas a la tradición de hipermasculinidad, con frecuencia asociadas a referencias genitales y a la feminización de oponentes, y otras más estetizadas, por lo común vinculadas con la televisión y la publicidad.

Hasta qué punto la estetización y erotización del cuerpo masculino, desafían la representación hegemónica de la masculinidad es una pregunta que demanda mayor reflexión. ¿Conducirá esto a un cambio en las formas de presentar y vivir las masculinidades? No habría una sola respuesta a estas interrogantes. Entre hombres más tradicionales, la erotización del cuerpo masculino despierta hostilidad. Se dice que el fútbol actual ya no es el mismo, pues los jugadores se cuidan demasiado. El erotizar el cuerpo masculino acercaría a los hombres al lugar que históricamente han sido ocupado las mujeres. Se echa mano a una estética femenina que emplea, por ejemplo, el sacarse las cejas y teñirse el cabello, como recursos de belleza y cuido del cuerpo. Ciertos jugadores atraen la atención de las mujeres y ello también genera inseguridades, como en el caso de David Beckham, quien moviliza significados ambiguos, pues su homoeroticismo en ocasiones es asociado a una nueva forma de atractivo heterosexual, pero en otras se vincula con homosexualidad. Esta ambigüedad estaría acercando tanto la mirada homosexual interesada en el cuerpo masculino y tradicionalmente alejada del fútbol, como el interés de mujeres jóvenes heterosexuales, quienes se sienten atraídas por jugadores. En cualquier caso, la pregunta de fondo es si la erotización del cuerpo masculino resta poder a los hombres o es más bien una forma más de preservarlo. Una respuesta tentativa diría que estas formas no necesariamente contradicen las masculinidades hegemónicas, aunque sí confirman su pluralidad. Habría

entonces continuidades y rupturas; sin embargo, el mayor desafío es cómo reconocer la presencia de ambas.

Por otra parte, se ha señalado la incorporación de las mujeres tanto como espectadoras así como jugadoras de fútbol. En 2004, por ejemplo, la selección de fútbol femenino de Costa Rica confirmó su superioridad en Centroamérica. Shirley Cruz, una de las jugadoras más destacadas, declaró: "No cuento mis goles, disfruto del juego". Se trataría de una actitud distinta al marcado acento competitivo del fútbol masculino. Cabe preguntarse entonces si el fútbol femenino continuará siendo una actividad al margen de la dinámica comercial y publicitaria que colonizó el fútbol masculino. Shirley manifiesta que en su equipo de primera división no reciben salario, apenas se le apoya con menos de 100 dólares mensuales para gastos de transporte (*Huella*, marzo-abril, 2004). Mientras tanto, jugadores varones de la primera división de fútbol en Costa Rica tienen un salario incluso mayor a 10.000 dólares mensuales.

En los Estados Unidos, en contraste, el auge del fútbol femenino pronto atrajo la atención de los medios de comunicación y la publicidad, sobre todo después de que la selección femenina consiguió el campeonato mundial en 1999. Incluso transmisiones televisivas superaron los niveles de audiencia de las finales de baloncesto y fútbol americano (Miller, 2001:127). Pronto, algunas jugadoras posaron desnudas para varios medios. Surge entonces la interrogante de qué cambia y qué permanece en las instituciones, prácticas, y representaciones del fútbol con la incorporación de las mujeres. La expectativa de que los deportes fueran una experiencia lúdica, de colaboración e intercambio, es una meta altamente limitada por la comercialización de los deportes. El riesgo de sexualizar las nuevas formas de presencia de las mujeres en el fútbol no se puede desestimar.

En el campo de las identidades nacionales, con frecuencia se esgrime la tesis de que los grandes clubes suplantarían a las selecciones nacionales. Estaríamos

entonces frente a un "orden postnacional", en el cual la comercialización debilita las adscripciones nacionales con frecuencia como resultado de estrategias corporativas de equipos con un enorme arraigo regional y proyección internacional, como el Manchester United en Inglaterra (King, 2000:420). También se ha argumentado que el incremento de costos en las transmisiones televisivas, sobre todo a partir del Mundial de fútbol masculino celebrado en Corea del Sur y Japón en el 2002, estaría debilitando la capacidad de convocatoria nacional que realizan los medios a través del fútbol (Villena, 2002:13,17).

Las críticas a la tesis del orden postnacional han señalado que el estado nación sigue teniendo una considerable presencia tanto en términos institucionales, como en cuanto a referente imaginario de pertenencia social (Basok, 2004). Después de los atentados del 11 de setiembre en Estados Unidos, se refuerza la tesis de que la ciudadanía es un asunto de "seguridad nacional". En el caso particular del fútbol, Les Back, John Solomos y Tim Crabbe (2001:280) han señalado además que en cualquier caso la condición postnacional no es necesariamente más inclusiva, pues aficionados que se identifican con equipos como el Manchester United, por ejemplo, no dejan de ser menos chauvinistas que quienes prefieren a la selección nacional inglesa. Además, no está de sobra recordar que la referencia a los clubes de fútbol como iconos de un país no es del todo nueva. Como se apuntó en el Capítulo 2, los éxitos de Saprissa y Alajuelense en sus giras internacionales durante la década de 1950 son un referente de éxito futbolístico en Costa Rica, incluso antes de la corporativización y globalización del fútbol.

De otro modo de plantear el tema del "orden postnacional" sería interrogarse si podría haber formas menos excluyentes y discriminantes de representar la nacionalidad. O si es que las identidades nacionales tienden, casi intrínsecamente, a fundarse en la negación de la diferencia y la inequidad. ¿Es posible no reducir

la sociedad a la nación? ¿Habría margen para imágenes de identidad nacional que incorporen nociones de diferencia y desigualdad? En general, la representación de la nación pretende aglutinar un "nosotros inclusivo" al tiempo que es profundamente selectiva. A lo mejor, en términos conceptuales, convenga interrogarse si este reto no debería plantearse en términos de sociedad y no de nación, pues nación acuña un sentido de exclusividad y homogeneidad, que pocas veces deja lugar para el reconocimiento de lo diverso al interior de cualquier comunidad.

En este contexto, el fútbol ofrecería el potencial de evidenciar en la vida cotidiana la diversidad étnica y social presente en la sociedad costarricense. Pero como se apuntó en el capítulo 3, el fútbol contiene, pero no expresa dicha diversidad, es decir, la diversidad no es tema, no es explícita. Da la impresión de que, por ejemplo, jugadores negros que destacan en la selección se asimilan a un "centro cultural" de la nación costarricense, que se presume blanco.

Esta ausencia de debate de la diversidad étnica y de clase presente en fútbol no deja de ser consecuencia del poco interés que despierta este deporte entre la crítica cultural y la investigación académica. Por ejemplo, en marzo del 2005, Paulo Wanchope tuvo un incidente con aficionados del equipo del Málaga de España por presuntas ofensas racistas. Un grupo de aficionados, manifestó Wanchope: "comenzaron a hacer sonidos de monos y a gritarme negro de m..., insultos que me dolieron porque son insultos racistas ... Estoy cansado de ofensas racistas" (LN, 14.3.5). Si bien el estudio del racismo en Europa y Estados Unidos ha advertido que los deportes son una arena en donde se expresa la discriminación étnica y se llevan a cabo campañas antiracistas (Garland y Rowe, 2001; Back, Crabbe y Solomos, 2001), el debate sobre discriminación y diversidad en Costa Rica y en general en América Latina no ha prestado mayor atención a los deportes y en particular al fútbol, pese a ser una

instancia idónea para conectar debates sobre diferencia y vida cotidiana.

Más bien, han sido aficionados quienes algunas veces advierten el lugar estratégico del fútbol como una instancia desde la cual reflexionar sobre la sociedad costarricense. En 2004, por ejemplo, uno de los asistentes al programa "Sensación Deportiva" señalaba que, a diferencia del prejuicio existente en Costa Rica sobre el resto de las sociedades centroamericanas, estas últimas tienden a ser más respetuosas que la sociedad costarricense misma:

> Si hay países que respetan nuestra cultura y que respetan nuestro país son el resto de Centroamérica, aquí nosotros a veces nos molestamos porque antes nos decían una frase, que la voy a repetir por una vez: "culeros", algo así como maricones, pero era en respuesta a una actitud del costarricense de estarles haciendo el famoso: uh, uh, uh, los inditos, creyéndonos aquí los escandinavos de Centroamérica. Y aparte de eso, esas silbatinas cuando se está entonando el himno de otros países, aquí en nuestro país hay un irrespeto y una incultura total, sin embargo nosotros nos creemos diferentes y eso es mentiras, eso es totalmente falso... (2.9.4)

Durante 2004, la selección masculina de Costa Rica clasificó con muchas dificultades para la segunda ronda del torneo eliminatorio rumbo al mundial de fútbol de Alemania 2006. Simultáneamente, los medios de comunicación difundieron los que, quizá, son los principales escándalos de corrupción en la historia política de Costa Rica. A dos expresidentes, Miguel Ángel Rodríguez y Rafael Ángel Calderón Fournier, se les dictó prisión preventiva y, a la fecha de finalizar este libro, están a la espera de juicio. Junto a ellos, un nutrido grupo de políticos también ha sido acusado penalmente. Un tercer expresidente, José María Figueres, fue, sin éxito, llamado a declarar por la Asamblea Legislativa. Como se discutió en el capítulo 3, el pesimismo sobre el futuro de la sociedad costarricense se acentuó. Al clasificar a la siguiente ronda de las eliminatorias

rumbo a Alemania 2006 se aplacó un tanto el pesimismo, pues los triunfos fueron vistos como una forma de reivindicar la nación en el escenario internacional.

Pronto, el humor se encargó de vincular los eventos políticos y futbolísticos del 2004. En el sitio "Foro Morado", se difundió una selección nacional de fútbol con algunas de las personas (todos varones) que han sido acusados o juzgados por delitos de corrupción. La "selección ideal" reúne a personas involucradas en la quiebra del Banco Anglo Costarricense, el caso del préstamo finlandés con la Caja Costarricense del Seguro Social, el contrato de ALCATEL con el Instituto Costarricense de Electricidad y el asesinato de Parmenio Medina. La portería de dicho elenco lo ocupa Carlos Hernán Robles, quien fue el principal acusado en el caso de la quiebra del Banco Anglo. El medio campo lo ocupa Mainor Calvo, presunto involucrado en el asesinato de Parmenio Medina Pérez, mencionado en la introducción de *Fuera de Juego*, y los delanteros son Miguel Ángel Rodríguez y Rafael Ángel Calderón, quienes habrían perdido su respectivo ángel. La imagen se titula "La alineación para ganar", es decir, hay un tono de ironía en el sentido de que en este grupo están los costarricenses más astutos, capaces de derrotar a Honduras, el más enconado rival futbolístico de Costa Rica en la región.

En este y en otros casos, el fútbol da claves, a través de la ironía y el sarcasmo, para una lectura del poder. Es decir, si bien en ocasiones el fútbol reproduce asimetrías, sobre todo referidas a las múltiples formas de vinculación entre clase, género, sexualidad o etnicidad, también ofrece pistas para leer críticamente la realidad. *Fútbol por la vida* es un proyecto del Instituto Oikos, que justamente procura emplear el poder de convocatoria del fútbol para trabajar con niños, niñas y jóvenes en comunidades como Alajuelita, en donde escasean las posibilidades de entretenimiento. *Fútbol por la vida* desarrolla habilidades físicas y aprovecha la presencia de quienes participan en los entrenamientos para conversar sobre temas como los proyectos de

vida, la sexualidad, la importancia de la educación, entre otros.

Hacia finales del 2005, se confirma que la clasificación para el mundial de Alemania 2006 era una realidad e incluso la selección de Costa Rica jugará el partido inaugural con la selección anfitriona. Después de una fase eliminatoria en la que la selección no había mostrado grandes cualidades, el número de plazas designadas para la región de Norte, Centroamérica y el Caribe garantizó un cupo para el representativo de Costa Rica. Mientras tanto, el desencanto con la clase política no parece variar para las elecciones del 2006. Llama la atención, por ejemplo, que de los 14 partidos políticos inscritos a nivel nacional para las próximas elecciones, ocho de ellos refieren a "nación", "patria" y "costarricense" en sus nombres. A ello se suman tres partidos que emplean "unión" en sus títulos: nacional, para el cambio y patriótica son los adjetivos de estas uniones. Este llamado a la unión expresaría la carencia de consensos que den sentido de comunidad. Da la sensación que un contexto de crisis, los partidos políticos, más que plantear opciones para superarla son expresión de esa misma crisis. El nacionalismo parece ser uno de los pocos referentes desde donde plantear el discurso político. La clave parece ser que la nación, más que la sociedad, es la referencia de la política. Sin embargo, ello no parece revertir el desinterés por la política partidista. Como en Costa Rica las elecciones coinciden con la celebración de mundiales, el fútbol parece lograr lo que la política partidista no alcanza.

En síntesis, la investigación social debería estar más atenta a la vida mundana, al tiempo que no se debe asumir la nación estado como un marco de estudio dado, sin interrogarse por la forma en que este se ha convertido en referencia. El "nacionalismo metodológico" representa un enorme riesgo. El gran reto, sin duda, es poner fuera de juego tanto la exclusión nacionalista como el hipermasculinismo tan a menudo presente

en el fútbol y en la sociedad costarricense en su conjunto. Se trata pues de no solo mirar críticamente el fútbol, desconociendo su propio potencial cuestionador. Solo objetar el fútbol puede conducir a un cierto elitismo intelectual; destacar únicamente el potencial crítico a través del fútbol abre las puertas del populismo. Atender ambas dimensiones es una estrategia prometedora.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguilar Bulgarelli, Óscar (2005): "Participación en el programa radiofónico 'Voces y política'". Radio Universidad de Costa Rica, 22 junio.

Alabarces, Pablo (comp.) (2000): *Peligro de Gol. Estudio sobre deporte y sociedad en América Latina.* Buenos Aires: CLACSO.

Alabarces, Pablo (comp.) (2003): *Futbologías.* Buenos Aires: CLACSO.

Appadurai, Arjun (1996): *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization.* Minneapolis: Minnesota University Press.

Archetti, Eduardo (1999): *Masculinities. Football, Polo and the Tango in Argentina.* Oxford: Berg.

Armstrong, Gary (1997): *Football Hooligans. Knowing the score.* Oxford: Berg.

Armstrong, Gary y Rosemary Harris (1991) "Football hooligans: theory and evidence" en *The Sociological Review*, 39 (3).

Back, Les, Tim Crabbe y John Solomos (1999): "Beyond the racist/hooligan couplet: race, social theory and football culture" en *British Journal of Sociology*. 50, 3.

Back, Les, Tim Crabbe y John Solomos (2001): *The Changing Face of Football. Racism, Identity and Multiculture in the English Game.* Oxford: Berg.

Bairner, Allan Sport (2001): *Sport, Nationalism and Globalization. European and Noth American Perspectives.* Albany: SUNY Press

Barthes, Roland ([1958], 1972): *Mythologies*. Londres: Cape.

Basok, Tania (2004): "¿Es posible pensar la ciudadanía más allá de la nacionalidad?", charla ofrecida en el Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica.

Bauman, Richard (1986): *Story, Performance and Event. Contextual studies of oral narrative.* Cambridge: Cambridge University Press.

Benjamin, Walter (1973): *Iluminations*. Londres: Fontana.

Beynon, John (2002): *Masculinities and Culture.* Buckingham: Open University Press.

Bhabha, Homi (1994): *The Location of Culture.* Londres: Routledge.

Bhattacharyya, Gargi, John Gabriel y Stephen Small (2002): *Race and Power. Global racism in the twenty-first century.* Londres. Routledge

Bakhtin, Mijail (1981): *The Dialogic Imagination: Four essays by M.M. Bakthin* (ed. Michael Holquist and tr. Caryl Emerson and Michael Holquist): Austin: University of Texas Press.

Billig, Michael (1995): *Banal Nationalism*. Londres: Sage.

Bourdieu, Pierre (2001): *Masculine domination.* (Trad. por R. Nice) California: Stanford University Press.

Bourdieu, Pierre ([1979] 1988): *La Distinción.* Madrid. Taurus.

Bouska, Soili (2003): "Presentación en el taller sobre identidades nacionales". San José: CIHAC.

Bromberger, Christian (1993): "'Allez I'O.M. forza Juve' The passion for football in Marseille and Turin" en Steve Redhead (ed.). *The Passion and the Fashion. Football fandom in the New Europe.* Alershot: Avebury.

Brookes, Rod (2002): *Representing Sport.* Londres: Arnold.

Burstyn, Varda (1999): *The Rites of Men. Manhood, Politics, and the Culture of Sport.* Toronto: Toronto University Press.

Cashmore, Ellis (2002): *Beckham*. Cambridge: Polity Press.

Chodorow, Nancy (1978): *The Reproduction of Mothering. Psychoanalysis and the Sociology of Gender.* Berkeley: University of California Press.

Connell, R.W. (1995): *Masculinities*. Cambridge: Polity Press.

Connell, R.W. (2000): *The men and the boys.* California: California University Press.

Coltrane, David (1994): "Theorizing Masculinities in Contemporary Social Science" en Harry Brod y Michael Kaufman (eds.). *Theorizing Masculinities.* California: Sage.

Cornwall, Andrea y Nancy Lindisfarne (eds.) (1994): *Dislocating masculinity. Comparatives ethnographies.* Londres: Routledge.

Couldry, Nick (2004): *Media Rituals. A Critical Approach.* London: Routledge.

DaMatta, Roberto (1979): *Carnivals, Rogues and Heroes. An Interpretation of the Brazilian Dilemma.* Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1991.

Dayan, Daniel y Elihu Katz ([1992]1995): *La historia en directo. La retransmisión televisiva de los acontecimientos.* Barcelona: Gustavo Gilli.

De Biasi, R y Lanfranchi (1997): "The importance of Difference. Football Identities in Italy" in Amstrong, G and R. Giulianotti. *Entering the field. New Perspectives on World Football.* Oxford: Berg.

Dunning, Eric ([1986]1995): "El deporte como coto masculino: notas sobre las fuentes sociales de identidad masculina y sus transformaciones" en Norbert Elias y Eric Dunning *Deporte y ocio en el proceso de la civilización.* (Tr por P Jiménez). México: FCE, segunda reimpresión.

Dunning, Eric (1999): *Sport matters. Sociological studies of sport, violence and civilization.* Londres: Routledge.

Dunning, Eric y Chris Rojeck (1992): *Sport and Leisure in the Civilizing Process. Critique and Counter-Critique*. Londres: Macmillan.

Edensor, Tim (2002): *National Identity, Popular Culture and Everyday Life.* Oxford: Berg.

Edelman, Marc (1999): *Peasants against Globalization. Rural Movements en Costa Rica.* Stanford: Stanford University Press.

Edley, Nigel y Margaret Wethrell (1996): "Masculinity, power and identity" en M Mac an Ghaill (ed.) *Understanding masculinities. Social relations and cultural arenas.* Buckingham: Open University Press.

Eley, Geoff (1992): "Nations, Publics, and Political Cultures: Placing Habermas in the Ninenteenth Century" en Craig Calhoun (ed.) *Habermas and the Public Sphere.* Cambridge: MIT.

Elias, Norbert (1986): *Deporte y ocio en el proceso de la civilización.* México: FCE, segunda reimpresión, 1995.

Fonseca Vindas, Karina (2005): *Noticias de sucesos y criminalidad: De los textos periodísticos a la recepción empírica.* San José: Tesis de licenciatura. Universidad de Costa Rica.

Fraser, Nancy (1992): "Rethinking the Public Sphere: A contribution to the Critique of Actually Existing Democracy". En Craig Calhoun *Habermas and the Public Sphere.* Cambridge: MIT.

Galeano, Eduardo (1995): *El fútbol a sol y sombra.* Madrid: Siglo XXI.

Garland, Jon y Michael Rowe (2001) *Racism and Anti-Racism in Football.* Nueva York: Palgrave.

Giulianotti, Richard (1999): *Football. A Sociology of the Global Game.* Cambridge: Polity Press.

González Requena, Jesús (1995): "Teoría del discurso publicitario: lo semiótico y lo imaginario". En Jesús González Requena y Amaya Ortiz *El spot publicitario.* Madrid: Cátedra.

Gray, Ann (2003): *Research Practice for Cultural Studies.* Londres: Sage.

Gutiérrez, Paulina y Osmar González (2004): "Última conversación con Norbert Lechner. Las condiciones sociales del trabajo intelectual". En *Cuadernos del Cendes*, Universidad Central de Venezuela, N° 55, enero-abril.

Guttmann, Matthew (ed.) (2003): *Changing Men and Masculinities in Latin America.* Durham: Duke University Press.

Hall, Stuart (1980): "Encoding/Decoding". En S. Hall, D. Hobson, A. Lowe y P. Willis. Culture, *Media and Language*. Londres: Routledge-CCCS.

Hall, Stuart (1981): "Notes on Deconstructing the 'popular'". En Raphael Samuel (ed.). *People's History and Socialist Theory.* Londres: Routledge & Kegan Paul.

Hall, Stuart (1996): "Introduction: Who needs identity?". En Stuart Hall y Paul du Gay (eds.). *Questions of Cultural Identity.* Londres: Sage.

Hargreaves, John (1986): *Sport, Power and Culture. A Social and Historical Analysis of Popular Sports in Britain.* Cambridge: Polity Press.

Hobsbawm, Eric ([1984] 1987): *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera.* (Trad. Jordi Beltrán) Barcelona: Editorial Crítica.

Hobsbawm, E.J. ([1990] 1997): *Nations and Nationalism since 1780. Programme, Myth, Reality.* Cambridge: Cambridge University Press.

Kellner, Douglas (2003): *Media Spectacle.* Londres: Routledge.

King, Anthony (2000): "Football fandom and post-national identity in the New Europe". En *British Journal of Sociology*, 51, 3.

Klein, Alan (1997): *Baseball on the Border. A Tale of Two Laredos.* New Jersey: Princeton University Press.

Langer, John (1998): *Tabloid Television. Popular Journalism and the 'Other News'.* Londres: Routledge.

Lister, Ruth (1998): "Citizenship and Difference. Towards a Differentiated Universalism". En *European Journal of Social Theory*, 1(1):71-90.

Maguire, Joseph (1999): *Global Sport. Identities, Societies, Civilizations.* Cambridge: Polity Press.

Marcuse, Herbert (1972): *El hombre unidimensional.* (Trad. por A. Elorza). Barcelona: Seix Barral.

Marks, John (1998): "The French National Team and National Identity: "Cette France d' un 'bleu métis'". En Dauncey Hugh y Geoff Hare (eds.). *France and the 1998 World Cup.* Londres: Frank Cass.

Marshall, David P. (1997): *Celebrity and Power. Fame in Contemporary Culture.* Minneapolis: Minnesota University Press.

Martín Barbero, Jesús (1998): "Jóvenes: desorden cultural y palimpestos de identidad". En Cubides, Humberto *et al*. (eds.). *'Viviendo a toda'. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades.* Bogotá: Fundación Universidad Central.

McGuigan, Jim (1997): "Cultural Populism Revisited" en Ferguson, Marjorie y Peter Golding (eds.). *Cultural Studies in Question.* Londres: Sage.

Miller, Toby (1998): "Commodifying the male body, problematizing 'hegemonic masculinity'" en *Journal of Sport & Social Issues*, Vol. 22, 4.

Miller, Toby (2001): *Sportsex*. Philadelphia: Temple University Press.

Molina, Iván (2002): *Costarricense por dicha.* San José: EUCR.

Moore, Suzane (1998): "The Cultural revolution". En *Marxism Today*, número especial.

Morley, David (2000): *Home Territories. Media, Mobility and Identity.* Londres: Routledge.

Mosse, George L (1985): *Nationalism and Sexuality. Respectability & Abnormal Sexuality in Modern Europe.* New York: Howard Fertig.

Nagel, Joane (1998): "Masculinity and Nationalism: Gender and Sexuality in the Making of Nations". En *Ethnic and Racial Studies*, 21: 242-69.

Nagel, Joane (2003): *Race, Ethnicity, and Sexuality. Intimate Intersections, Forbidden Frontiers.* Nueva York: Oxford University Press.

Naranjo Madrigal, Fernando (1988): *Época de oro del fútbol en Costa Rica.* San José: Editorial Costa Rica.

Novoa, Adriana (2000): "Archetti, Eduardo (1999): Masculinities, Football, Polo and the Tango in

Argentina". En *Bulletin of Latin American Research*, 19, 2.

Oliven, Ruben y Arlei Damo (2001): *Fútbol y cultura.* Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Pimenta, Carlos Alberto Máximo (2002): "A Espetacularizão do Futebol: Formação do Jugador, Mídia e Violéncias", ponencia presentada en la reunión del grupo de trabajo de CLACSO Deporte y Sociedad, Montevideo, Uruguay.

PEN (Proyecto Estado de la Nación) (1999): *El estado de la nación en desarrollo humano sostenible*. San José, PEN.

PEN (2002): *El estado de la nación en desarrollo humano sostenible.* San José, PEN.

Probyn, Elspeth (2002) "Sporting Bodies: Dynamics of Shame and Pride". En *Body and Society*, Vol. 6 (1):13-28.

Propp, Vladimir ([1927]1972): *Morfología del cuento.* Buenos Aires: Goyanarte.

Rojek, Chris (2001): *Celebrity*. Londres: Reaktion Books.

Rowe, David (1999): *Sport, Culture and the Media.* Buckingham: Open University Press.

Rowe, David, Jim McKay y Toby Miller (1998): "Come Together: Sport, Nationalism, and the Media Image". En Lawrence Wenner (ed.). *Media Sport.* Londres: Routledge.

Rowles, James (1980): *El conflicto Honduras y El Salvador y el orden jurídico internacional* (1969). San José: EDUCA.

Sage, George H (1999): "Justice Do It! The Nike Transnational Advocacy Network: Organization, Collective Actions, and Outcomes". En *Sociology of Sport Journal*, 16: 206-235.

Sandoval, Carlos (1987): "Las jugadas del compadre Parmenio". En *Aportes*. San José, N° 37.

Sandoval, Carlos (2002): *Otros amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica.* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Sandvoss, Cornel (2003): *A Game of Two Halves. Football, Television and Globalization.* Londres: Routledge.

Sauma, Pablo e Isidora Chacón (2004): "Aspectos económicos relacionados con la (in)seguridad ciudadana. Documento de trabajo, Informe de Desarrollo Humano, PNUD.

Schifter, Jacobo (1999): *Los traileros y la vida loca.* San José: ILPES.

Skeggs, Beverly (1997): *Formations of Gender and Class.* Londres: Sage.

Stokvis, Ruud (1992): "Sports and Civilization: Is Violence the Central Problem?". En Eric Dunning y Chris Rojek (eds.). *Sport and Leisure in the Civilizing Process.* Londres: Macmillan

Swain, Jon (2000): "The money's good, the fame's good, the girls are good: The role of playground football in the construction of young boy's masculinity in a junior school". En *British Journal of Sociology of Education*, Vol. 21, Issue 1.

Taylor, Charles (1991): *The Malaise of Modernity*. Toronto: Anansi.

Thompson, Edward (1968): *The Making of English Working Class.* Harmondsworth: Penguin books, segunda edición.

Thompson, John (2000): *Political Scandal. Power and Visibility in the Media Age.* Cambridge: Polity.

Urbina Gaitán, Chester (2001a): *Costa Rica y el deporte (1873-1921). Un estudio acerca del origen del fútbol y la construcción de un deporte nacional.* Heredia: EUNA.

Urbina Gaitán, Chester (2001b): "Fútbol, política e identidades en Costa Rica (1922-1950)". En Memorias del IV Simposio Panamericano de Historia. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Villena, Sergio (2000): "Imaginando la nación a través del fútbol: el discurso de la prensa costarricense sobre 'la hazaña mundialista de Italia 90'" en

Pablo Alabarces (comp.) *Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina.* Buenos Aires: CLACSO.

Villena Fiengo, Sergio (2004): *Gol-balización. Fútbol e imaginarios nacionalistas en la era global. El caso de Costa Rica.* San José: Tesis de doctorado, Universidad de Costa Rica.

Volnovich, Juan Carlos (1993): "Varones argentinos. El fútbol como organizador de la masculinidad".

Whannel, Garry (1992): *Fields of vision. Televisión sport and cultural transformation.* Londres: Routledge.

Whannel, Garry (2002): *Media sport stars. Masculinities and moralities.* Londres: Routledge.

Williams, Raymond ([1977] 1980): *Marxismo y literatura.* Barcelona: Península.

Williams, Raymond ([1974] 1992): *Television and Cultural Form.* Hanover: Wesleyan University Press.

Yuval-Davies, Nira (1997): *Gender and Nation.* Londres: Sage.

Zeledón, Elías (comp.) (1999): *Deportivo femenino Costa Rica. Primer equipo de fútbol femenino el mundo. Reseña histórica.* San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.

ÍNDICE ANALÍTICO

Afición, 30, 35, 46, 105
Appadurai Arjun, 26
Arias, Óscar, 54, 70, 71, 73
Armstrong, Gary, 25

Back, Les, 31, 206
Bajtín, Mijail, 80
Barthes, Roland, 27, 145
Bartky, Lee, 141
Bauman, Richard, 36
Baudrillard, Jean, 40
Benavides, Enrique, 62
Benjamín, Walter, 131
Berger, John, 167, 184
Bhabha, Homi, 33
Billig, Michael, 7
Bourdieu, Pierre, 3, 29-30, 96, 141
Bouska, Soili, 101
Bowyer Bell, J., 20
Bromberger, Chistian, 28
Brookes, Rod, 26
Burstyn, Varda, 41-42, 110

Calderón F., Rafael Ángel, 73-74, 79
Cashmore, Elis, 170-171, 188, 195
Cenicienta, 15, 54, 65-69, 84-85
Celebridades, 15-16, 39, 110, 146, 158, 163-170; deportivas, 170-171, 180; y espectáculo, 195-196; y periodismo 192, 196
Chacón, Laura, 44, 153
Chodorow, Nancy, 153
Club Sport Herediano, 57, 188, 191
Coca-Cola, 15, 94, 112-113, 115, 130, 135-136
Coltrane, David, 154, 158
Comercialización, 20, 23, 49, 59, 110, 138, 194, 199, 205-206
Connell, R. W., 42
Couldry, Nick, 32
Crabbe, Tim, 31, 206
Critcher, Charles, 171

DaMatta, Roberto, 4, 30
Dayan, Daniel, 40-41
Deportes, 3, 5, 6, 10, 11, 14, 19-22, 25, 27; colectivos, 30-31, 35, 40-44, 50, 68, 96, 164, 170, 202, 205; y masculinidades, 42-45, 185-186; y nacionalidad, 60; triunfo y derrota, 114-115
Deportivo Saprissa, 16, 38, 57-58, 63, 108, 165, 174, 176, 177, 178, 206
Deportivización de la cultura, 23-25, 50, 199
Desublimación represiva, 138, 141

Eco, Umberto, 164
Edensor, Tim, 29
Elias, Norbert, 3, 21
Esfera pública oficial, 29, 135, 165, 169-170; plebeya, 5-6, 10, 15, 93-98, 101, 125
Espectáculo, 10, 14, 15, 20, 21, 39-41, 43-46, 88-89
Estadio, 9-10, 28, 38, 40-41, 50, 124, 130, 148-149, 164, 201

Estadio Alejandro Morera, 11
Estadio Azteca de la Ciudad de México, 97, 132
Estadio Nacional, 56
Estadio Ricardo Saprissa, 11, 38
Estigmatización, 6-7, 26, 102, 106-107, 125, 174-175, 193-194
Etnicidad, 31-32, 34, 107-11, 207

Feminización, 33, 44, 68, 69, 88, 130, 134, 155, 158-159, 186, 201, 204
FIFA, 5, 19
Fonseca, Rolando, 100-101, 165, 183-185

Galeano, Eduardo, 4, 48
Genette, Gerard, 36
Genitalización, 8, 141, 151, 154, 158, 204
Gilroy, Paul, 9
Giulianotti, Richard, 143
Globalización, 26, 35, 69, 83, 88, 91, 94, 98, 111-113, 115, 177, 196, 201-202, 207
Gray, Ann, 36
Guerra del fútbol entre Honduras y El Salvador, 4-5
Gutmann, Matthew, 48

Hall, Stuart, 179
Hargreaves, John, 27
Hipermasculinidad, 6, 25-26, 137, 154, 204, 210-211
Hobsbawm, Eric, 3, 21-22, 45
Homoeroticismo, 44, 159, 196, 204
Homofobia, 8, 16, 25-26, 44, 129, 131, 134, 148-149, 151, 158-159
Homogenización, 26, 110
Homosexualidad, 42-43,131-132, 143, 144, 150, 152, 185, 201, 240
Homosocialidad, 12, 15, 20, 41, 43-48, 114, 123, 130, 132, 138, 143, 152, 194, 196, 201
Honorabilidad, 8-10, 14, 20, 47, 50, 113, 129, 130, 133-134, 152-153, 158, 201, 203
Hooliganismo, 25, 106

Identidades nacionales, 5-6, 8-11, 14, 26, 94; en Costa Rica, 75-76; y fútbol, 29, 31, 124, 200, 205, 207; y globalización, 26-27, 124; y otredad, 31-33, 104, 113; y masculinidades, 45-50, 201-203; y referentes espaciales y temporales, 33-34; y selectividad, 113-114
Imaginario colectivo, 6-7, 31, 33, 49, 65, 73, 90, 96, 101, 104, 196, 202
Individualismo, 168, 176
Internet, 10, 12, 131, 139, 149, 151, 154, 157-158, 200

Juegos Deportivos Panamericanos en Argentina, 36, 56, 58, 63, 81
Juvenilización, 23

Katz, Elihu, 40-41
Kellner, Douglas, 170, 181

Langer, John, 71, 73
Ledezma Froylán, 16, 165, 171-176, 180, 182, 195
Lechner, Norbert, 7
Liga Deportiva Alajuelense, 53, 57-58, 63, 108, 165
Lofgren, Orvar, 121
Lonnis, Erick, 165, 184-187

Maguire, Joseph, 26
Marcuse, Herbert, 141
Marshall, David, 167-168
Martínez, Gilberto, 16, 39, 59, 164-165, 171, 176-185, 196
Masculinidades, 47-50, 135, 143, 153-154, 159, 201, 204; y fútbol, 8, 15, 41, 135, 144; e identidades nacionales, 5-6, 8-9, 20, 33, 47, 86, 102, 113, 125, 130, 148, 150, 155; crisis de las masculinidades, 44-45, 191, 202-204; masculinidades hegemónicas, 5-6, 15, 42-43, 129-130, 135, 137, 152, 158-159, 165, 184-185, 196; masculinidades heterosexuales, 135, 147; mirada masculina, 47
McHoul, Alec, 30
Medford, Hernán, 64, 107, 165, 183-186
Medina, Parmenio, 3, 209
Mercantilización, 15, 88-89, 94, 157, 166, 179
Messner, Michael, 42
Meza, José Rafael (Fello), 57
Miller, Toby, 30, 121, 185
Monsivaís, Carlos, 22-23
Moore, Suzane, 169
Morera, Alejandro, 57, 59
Morgan, Léster, 165, 175, 188-192
Mosse, George, 47, 152, 156
Mundial de Alemania 2006, 12-13, 36, 77-79, 208-210
Mundial de Francia 98, 64, 95, 107
Mundial de Italia 90, 12, 14, 36, 54-55, 60, 65-66, 68-74, 77, 80-82, 84-85, 90, 97, 100, 118, 138
Mundial de Japón y Corea del Sur 2002, 7, 10, 12, 14-15, 27, 68, 94, 96-97, 100-102, 117, 130-131, 143, 164, 176-177, 183, 206

Nagel, Joane, 86, 102
Naranjo, Fernando, 55
Narrativas, 6-7, 9, 14, 32-34, 36-41, 46, 53-55, 60, 63, 65-66, 71, 79-81, 89, 95, 113, 115, 117-118, 121-124, 131, 134, 137, 144-145, 156, 165, 179, 183, 188, 190
Nike, 24, 168
Nosotros, construcción de, 30-31, 44, 81, 85, 87-88, 95, 104, 117-118, 122, 145, 207-208

Otredad, 15, 31, 44, 65, 94

Periodismo de deportes, 37, 39, 147-148, 192, 194, 200
Pimenta, Carlos Alberto, 180
Populismo cultural, 98, 211
Prensa, 46, 70, 122, 138, 156
Probyn, Elspeth, 41, 44, 114-115
Propp, Vladimir, 65-66

Racialización, 101, 105, 107, 11, 125
Radio, 38, 40, 79, 117-119, 121-123, 194
Religión, 28, 78-79, 117, 166, 181, 182
Rodríguez, Miguel Ángel, 95
Rojek, Chris, 166-167
Rose, Gillian, 10-11
Rose, Jackeline, 169
Rowe, David, 35, 39, 193
Rowles, James, 5

Sandvoos, Cornel, 30-31, 40, 45
Schifter, Jacobo, 134, 186
Sensación deportiva, 12, 78, 80, 142, 175, 193, 208
Silverstone, Roger, 37

Skeggs, Beverly, 47
Solomos, John, 31, 206
Stam, Roberth, 95
Stokvis, Ruud, 26
Subjetividades, 6, 9-10, 13, 38, 49-50, 96, 106-107, 114-115, 125, 167, 169, 180, 201
Swan, Jon, 153-154

Taylor, Charles, 152
Televisión, 20, 27-28, 35, 38-41, 46-47, 70, 88, 117, 121, 138, 148, 167, 185, 204
Thompson, John, 70, 169-170
Turner, Bryan, 60
Urbina, Chester, 56

Villena, Sergio, 32, 98, 181
Volnovich, Juan Carlos, 154

Wanchope, Paulo, 34, 59, 107, 164, 207
Whannel, Garry, 36, 38, 40, 118, 170, 174, 179, 187-188
Williams, Raymond, 28-29, 35

La licencia de este libro se ha otorgado
a su comprador legal.

Valoramos su opinión.
Por favor comente esta obra.



Adquiera más de nuestros
libros digitales en la
Librería UCR virtual.

LIBRERÍA
UCR
VIRTUAL

Fuera de juego explora, a través del fútbol, algunas de las relaciones entre identidades nacionales y formas hegemónicas de heterosexualidad masculina. La noción de honorabilidad es empleada para manifestar orgullo nacional, poderío masculino o triunfos en el fútbol. Feminizar a los adversarios es un recurso frecuente en esta trilogía de fútbol, identidades nacionales y masculinidades.

Fuera de Juego intenta contribuir al análisis de las culturas asociadas al fútbol, sobre todo porque la participación de selecciones de fútbol en campeonatos mundiales ha coincidido con una crisis de las formas hegemónicas de masculinidad y nación en Costa Rica.

Fuera de Juego interesará tanto a quienes gustan del fútbol como a quienes se lamentan de su popularidad.

Instituto de
Investigaciones Sociales

